



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Perspectiva ecológica de la modernización china

中国式现代化的生态观

Zhang Yongsheng

张永生 著

Traducción: Lou Yu y Lin Yue

楼宇 林越 译

中国式现代化的生态观

Perspectiva ecológica de la modernización china

Zhang, Yongsheng. Perspectiva ecológica de la modernización china / Yongsheng Zhang ; Prólogo de Jiang Hui. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Yu Lou ; Yue Lin.

ISBN 978-987-813-981-4

1. China. 2. Ecología. 3. Desarrollo Humano. I. Hui, Jiang, prolog. II. Lou, Yu, trad. III. Lin, Yue, trad. IV. Título.

CDD 577.5

Corrección: Juan Von Zeschau

Diseño de tapa: Rocío Saravia Pampín

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

中国式现代化“六观”丛书
丛书主编 姜辉

Serie “Seis perspectivas de LA MODERNIZACIÓN CHINA”
Jiang Hui (coord.)

中国式现代化的生态观

Perspectiva ecológica de la modernización china

张永生 著

Zhang Yongsheng

楼宇 林越 译

Traducción: Lou Yu y Lin Yue



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

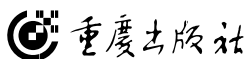
Maria Fernanda Pampín - Directora
de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory, Marcela Alemandi

y **Ulises Rubinschik** - Producción Editorial



COMITÉ EDITORIAL

Redactor jefe y coordinador

Jiang Hui

Editores asociados

Cao Qingyao, Zeng Weilun, Ma Ranxi y Chen
Xingwu

Consejo editorial

Tian Pengying, Feng Yanli, Li Bin, Bie Biliang, Xin
Xiangyang, Song Yuehong, Zhang Xiaoping, Zhang
Yongsheng, Zhang Yonghe, Lin Jianhua, Zhou Jin,
Xu Jiuqing y Gong Yun



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital
desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

中国式现代化的生态观 / *Perspectiva ecológica de la modernización china* (Buenos Aires:
CLACSO, febrero de 2025).

ISBN 978-987-813-981-4



CC BY-NC-ND 4.0

*La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras
colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no
necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.*

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Original Chinese Edition: 中国式现代化的生态观,
published in 2023 by Chongqing Publishing House Co., Ltd.

Revisión: Michael Zárate

Copyright © 2023 by Zhang Yongsheng

Published by arrangement with Chongqing Publishing House Co., Ltd.

All rights reserved

Índice

Prólogo. Valor y contribución de la modernización china.....	9
<i>Jiang Hui</i>	
Prefacio. La original perspectiva ecológica de la modernización china.....	21
El pensamiento guía para la construcción de la civilización ecológica.....	29
La modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza	47
Una revolución profunda del concepto de desarrollo.....	71
La construcción del sistema de civilización ecológica y su experiencia.....	101
La construcción conjunta de un futuro compartido para toda la vida en la Tierra.....	131
La creación de una nueva forma de civilización humana.....	159
Sobre autores y traductores	205

Prólogo

Valor y contribución de la modernización china

Jiang Hui

La formulación y elaboración detallada de la teoría de la modernización al estilo chino representan una importante innovación teórica del Partido Comunista de China (PCCh) y el logro más reciente del socialismo científico, contribuyendo así al enriquecimiento y desarrollo de la teoría de la modernización. La exitosa implementación de este modelo, que ha abierto un camino sin precedentes en la historia de la modernización y que ofrece nuevas opciones para otros países, es un evento trascendental. El valor y la importancia creciente de la modernización china para la innovación en la teoría y práctica de la modernización a nivel mundial, así como su relevancia para el desarrollo de la sociedad humana, serán cada vez más evidentes con el avance de su práctica y con el paso del tiempo.

Solo lo nacional puede lograr un alcance global, y solo guiando la época es posible proyectarse hacia el mundo. Como destacó el presidente Xi Jinping:

La modernización china, que se nutre profundamente de la excelente cultura tradicional china, encarna la esencia avanzada del socialismo científico. Al integrar los logros de diversas civilizaciones humanas, representa un avance para la civilización humana y muestra un

panorama diferente, creando así una nueva forma de civilización. La modernización china, distinta al modelo occidental, rompe con el mito equivocado de que modernización es sinónimo de occidentalización (“modernización=occidentalización”), al presentar una visión alternativa y ampliar las opciones para los países en desarrollo. De esta manera, ofrece nuevas posibilidades para el progreso de la humanidad.¹

La práctica ha demostrado que la modernización china es factible y estable, y que avanza con firmeza. Es un camino inevitable para la construcción de un país fuerte y la revitalización de la nación china, así como una gran creación que promueve el progreso del mundo y hace aportaciones en mayor medida a la civilización humana.

I

La modernización ha sido el sueño por el que el pueblo chino ha luchado con determinación en los tiempos modernos. A lo largo de más de un siglo, el PCCh ha liderado al pueblo en su esfuerzo por la revitalización nacional, una historia marcada por su constante búsqueda del camino hacia la modernización. Desde la fundación de la Nueva China en 1949, y más intensamente desde el inicio de la reforma y apertura en 1978, el PCCh ha promovido y expandido con éxito la modernización al estilo chino. Muchas de sus innovaciones teóricas y prácticas han sido expuestas en el XVIII Congreso Nacional del PCCh, que se celebró en noviembre de 2012.

Este modelo ha forjado un camino sin precedentes en la historia de la modernización humana, caracterizado por rasgos propios del contexto chino y sus ventajas únicas. La modernización

¹ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

china se distingue por ser una modernización de enorme magnitud poblacional, de prosperidad común para todo el pueblo chino, de coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico. Este modelo de modernización se alinea con la realidad y las condiciones específicas de China, al reflejar tanto los principios de la construcción socialista como las leyes del desarrollo de la sociedad humana.

En primer lugar, la modernización china aprovecha al máximo las ventajas sobresalientes del liderazgo del PCCh y del sistema socialista con peculiaridades chinas.

Como destacó Xi Jinping: “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh’. Esta es una definición que abarca sus aspectos generales y fundamentales”.² La característica más esencial del socialismo con peculiaridades chinas es el liderazgo del PCCh, el cual es su mayor fortaleza. Este liderazgo es crucial para la dirección, el destino y el éxito final de la modernización al estilo chino. Al superar la dicotomía occidental de mercado y gobierno, de Estado y sociedad, de autoridad centralizada y democracia liberal, de esfera pública y privada, entre otras, el liderazgo del PCCh y el sistema socialista con peculiaridades chinas han desarrollado ventajas como el rápido crecimiento económico, la estabilidad social y la vitalidad reformista. Estas fortalezas no solo brindan lecciones valiosas para lograr la modernización, sino que también contrastan fuertemente con la confusión política y la inestabilidad social enfrentadas por algunos países en desarrollo en su proceso de modernización.

La modernización china, partiendo de la historia, cultura y condiciones específicas del país, se enfoca en utilizar las ventajas políticas del sistema socialista para abordar grandes tareas, al

² Xi Jinping, “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”, en *Qiushi*, núm.11, 2023.

movilizar todos los elementos positivos y formar una voluntad, objetivos y acciones comunes hacia la modernización. Esto incluye desde el establecimiento de un sistema industrial y una estructura económica nacional independientes y relativamente autosuficientes tras la fundación de la Nueva China hasta el desarrollo autónomo de tecnologías avanzadas, como las “dos bombas y un satélite”³ en la década del sesenta, así como el enfrentamiento de desafíos significativos en el proceso de modernización o el logro en los últimos años de la ardua tarea de erradicar la pobreza. Es esencial aprovechar las ventajas del sistema nacional y asegurar un esfuerzo coordinado y unificado a nivel de todo el país. El PCCh se dedica a mantener y perfeccionar el sistema socialista con peculiaridades chinas, al impulsar continuamente la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país, lo que proporciona un sólido respaldo institucional para el progreso estable de la modernización.

En segundo lugar, el objetivo de la modernización china es alcanzar el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo.

Como enfatizó Xi Jinping, el desarrollo que perseguimos es aquel que beneficia al pueblo, y la prosperidad a la que aspiramos es la prosperidad común para todo el pueblo. La modernización al estilo chino se caracteriza por buscar la prosperidad de todos, lo que la distingue obviamente de la modernización occidental. Como se sabe, el principal defecto de la modernización occidental es su enfoque en el capital más que en el pueblo, al priorizar la maximización de los intereses del capital en lugar de servir a la mayoría, lo que conduce a un ensanchamiento de la brecha social, a una polarización extrema y a un estancamiento de las clases. El PCCh se esfuerza por convertir el deseo del pueblo de una vida mejor en su objetivo, al mantener un enfoque de desarrollo centrado en el pueblo, hacer esfuerzos en garantizar y mejorar el bienestar

³ Se refiere a las bombas misil y atómica, y al satélite artificial (Nota de los traductores).

público, y asegurar que los beneficios de la modernización lleguen de manera más amplia y equitativa a toda la población, evitando así la polarización. Este constante esfuerzo por mejorar la vida del pueblo y lograr gradualmente la prosperidad común es una característica distintiva del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era. Según lo establecido en el XX Congreso Nacional del PCCh, para 2035, cuando se materialice básicamente la modernización socialista china, se habrán realizado avances significativos y evidentes en el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo chino. Hacer de la prosperidad común un elemento primordial de la construcción de un poderoso país socialista moderno revela el carácter pionero y las ventajas de la modernización china.

En tercer lugar, la modernización china busca un camino de desarrollo pacífico que beneficie tanto a ella misma como al mundo.

El presidente Xi Jinping señaló:

El PCCh, partiendo de la realidad concreta de nuestro país, ha liderado al pueblo en la exploración del camino del socialismo con peculiaridades chinas. Tanto la historia como la práctica han demostrado, y seguirán demostrando, que este camino no solo es correcto y viable, sino también estable y exitoso. Continuaremos firmemente por esta brillante vía, que permite un desarrollo para nosotros mismos y, al mismo tiempo, beneficios para el mundo.⁴

El PCCh siempre se ha opuesto firmemente al imperialismo, colonialismo, hegemonismo, política de poder, así como a un orden político internacional desigual, mientras que se ha mantenido siempre al lado de la mayoría de los países en desarrollo. En más de 70 años desde su fundación, nuestro país no ha iniciado ninguna guerra ni conflicto, ni ha ocupado un centímetro de territorio extranjero, y es el único gran país que ha incorporado el desarrollo

⁴ Xi Jinping, “Fortalecer la cooperación entre los partidos políticos con el fin de procurar la felicidad para los pueblos: Discurso pronunciado en la Cumbre del PCCh y los Partidos Políticos del Mundo”, en *Diario del Pueblo*, 7 de julio de 2021.

pacífico en su Constitución y en los Estatutos del partido gobernante, convirtiéndolo así en una voluntad nacional. En contraste, la modernización de los países occidentales ha estado marcada por las guerras, la esclavitud, el colonialismo y los saqueos, los que han causado grandes sufrimientos a muchos países en desarrollo. La nación china, que ha sufrido la invasión y humillación por parte de las potencias occidentales, valora profundamente la paz y nunca seguirá el antiguo camino de esos países. Innumerables hechos demuestran que el camino de la modernización china supera la “lógica de la dominación y la potencia” (es decir, aspirar siempre a la dominación de otros cuando un país se convierte en potencia) y el conflicto de la trampa de Tucídides, al diferenciarse completamente del camino de modernización de los países capitalistas, el cual se ha basado en la colonización y la guerra de agresión a través de “sangre y fuego”, “espadas y armas”.

En resumen, la modernización china representa una modernización en la que la civilización socialista en lo material, político, espiritual, social y ecológico avanza de manera coordinada, forjando así una nueva forma de civilización humana. La exitosa implementación del modelo de modernización al estilo chino no solo ofrece a la humanidad un nuevo camino, un modelo innovador y un plan original para la modernización, sino que también ha hecho una importante contribución al progreso de la civilización humana.

II

Xi Jinping subrayó: “La modernización china, con sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, así como su gran práctica, constituye una innovación significativa en la teoría y práctica de la

modernización mundial”.⁵ Esta importante afirmación revela profundamente las ideas, conceptos y valores de la modernización al estilo chino, junto con su metodología y visión del mundo, al presentar contenido, características y perspectivas que la distinguen del modelo occidental.

Fundamentalmente, debido a las limitaciones inherentes al sistema capitalista y sus contradicciones básicas, la modernización occidental no puede superar su tendencia hacia la supremacía del capital, la ley del más fuerte, la polarización extrema y el autoritarismo. Por el contrario, la modernización china, con sus “seis perspectivas”, que representan un avance primordial con respecto a la modernización occidental, supone una aportación original a la teoría y práctica de la modernización mundial.

Por ejemplo, la modernización china ha desarrollado una perspectiva sobre el mundo basada en el concepto de un futuro compartido de la humanidad, el desarrollo pacífico y la cooperación y ganancia compartida entre los países, buscando su propio desarrollo mientras mantiene y promueve la paz y el desarrollo a nivel mundial, abogando por valores comunes a toda la humanidad como la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad, y promoviendo la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Asimismo, la modernización china se adhiere a una perspectiva de valores centrada en el pueblo, con el objetivo final de alcanzar el desarrollo integral y la liberación completa de las personas, para lo cual prioriza los intereses del pueblo y parte de sus crecientes necesidades de una vida mejor. Mediante estos esfuerzos, se asegura que los frutos de la modernización beneficien más equitativamente a todos, y que el pueblo chino se sienta cada vez más beneficiado, feliz y seguro.

⁵ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

Además, la modernización china mantiene una perspectiva histórica de progreso humano continuo, al considerar que el desarrollo de la historia humana es el resultado de la interacción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y entre la base económica y la superestructura, y que el capitalismo no es el “fin” de la historia humana, sino una etapa específica del desarrollo de la sociedad humana, destinada a ser reemplazada por una forma social más avanzada. Nuestra modernización ha abierto amplias perspectivas para la gran revitalización de la nación china y también ha proporcionado propuestas chinas para la exploración de un mejor sistema social para la humanidad, para la liberación humana, así como para la apreciación y valoración de la belleza de todas las civilizaciones del mundo.

La modernización china aboga, asimismo, por una perspectiva que respeta la diversidad de las civilizaciones y que sostiene la igualdad, el aprendizaje mutuo, el diálogo y la inclusividad entre todas ellas, superando de este modo las barreras, los conflictos y la superioridad entre civilizaciones, lo que refleja una visión original y distintiva, una manifestación creativa del concepto marxista de civilización en la nueva era de China.

La modernización china defiende una perspectiva de la democracia popular amplia, al respaldar la gestión conjunta de los asuntos estatales y sociales por parte de la gran mayoría de la población, al oponerse a la falsa democracia basada en la lógica del capital, al ofrecer una nueva comprensión de la democracia como un valor común a toda la humanidad, al superar la democracia occidental contemporánea y al abrir nuevas fronteras en el desarrollo de la cultura política humana.

Por último, la modernización china mantiene una perspectiva ecológica de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y aboga por respetar la naturaleza, adaptarse a ella y protegerla, oponiéndose a la extracción unilateral sin inversión, al simple desarrollo sin protección y al mero uso sin restauración. Esta perspectiva ecológica ha profundizado la comprensión de las

leyes del desarrollo de la civilización ecológica, al heredar e innovar la teoría marxista de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, lo cual ha enriquecido y expandido en gran medida la visión marxista acerca de la naturaleza y la ecología.

En resumen, estos ricos y profundos conceptos y valores ponen de relieve las características y ventajas únicas de la modernización china. Del mismo modo, proporcionan sabiduría y propuestas chinas para la innovación en la teoría y práctica de la modernización mundial.

III

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

Esta serie de libros tiene básicamente las siguientes características. Primero, enfatiza la cientificidad. Al adherirse a la visión materialista de la historia, se integran teoría e historia para garantizar la precisión tanto en la interpretación teórica como en la narrativa histórica. Segundo, privilegia la autoridad de sus fuentes. Al basarse en fuentes históricas autorizadas y mantener una orientación académica sólida, difunde las teorías, los conceptos y

los valores contemporáneos de China de forma adecuada. Tercero, se centra en la practicidad. Se enfoca en resolver problemas reales y prácticos de la modernización socialista en la nueva era, llegando a una comprensión científica que se ajusta a leyes objetivas. Cuarto, subraya un enfoque de vanguardia, al concentrarse en las cuestiones clave y urgentes del Partido y del país, lo que responde profundamente a las preguntas de la época, reflejando así las últimas tendencias de investigación. Quinto, destaca la innovación, al presentar con originalidad la interpretación teórica, el uso de fuentes históricas y narrativas, abarcando tanto la visión macro como clarificando los procesos específicos. Por último, resalta la vitalidad. Con una extensión adecuada, un lenguaje claro y accesible, y ejemplos de casos interesantes, la presente obra aspira a explicar el profundo significado y la importancia de las seis perspectivas de la modernización china.

Esta colección de libros reviste una gran importancia política y un valor teórico. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping ha presentado una serie de discursos fundamentales sobre la modernización china, caracterizados por una visión de largo alcance, un contenido enriquecedor y un profundo pensamiento filosófico, lo que ha contribuido a una comprensión más reflexiva de la esencia y los principios básicos de este modelo de modernización. Sus intervenciones han definido las particularidades, exigencias esenciales y principios clave de la modernización china, al establecer un sistema teórico coherente que clarifica, científica y pragmáticamente, la visión de esta modernización. Por lo tanto, es crucial para el estudio detallado y la divulgación de la teoría de la modernización china. A través de un enfoque teórico, esta serie desglosa las seis perspectivas de la modernización china, contribuyendo así a forjar un marco teórico sistemático dentro de la vibrante práctica del camino chino hacia la modernización. Esto facilita una comprensión integral y estructurada de la teoría de la modernización china y fomenta la identificación política, ideológica, teórica y emocional con las teorías innovadoras del PCCh.

Esta colección también posee una gran relevancia práctica y aplicabilidad. Según el XX Congreso Nacional del PCCh, desde ahora la tarea central del PCCh es unir y conducir al pueblo de todas las etnias del país en la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario –la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno–, promoviendo la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china. Al respecto, se ha exhortado a todo el Partido a mantener firme la teoría, la línea y la estrategia fundamentales del PCCh; afianzar la convicción en nuestro camino, teoría, sistema y cultura del socialismo con peculiaridades chinas; promover la independencia y autosuficiencia; preservar nuestros ideales y aspiraciones sin desviarnos hacia el viejo camino de la cerrazón y el anquilosamiento mental o hacia las vías erradas del cambio ideológico; y proseguir con determinación en nuestro trayecto, enfocándonos exclusivamente en nuestras metas. Además, se ha subrayado la importancia de fundamentar el avance y el desarrollo nacional en nuestras propias capacidades, y asegurar que el futuro de China permanezca decididamente en nuestras manos. En este sentido, la presente obra contribuye a exponer, desde una perspectiva multidimensional, la imponente labor de fomentar la revitalización de la nación china en todos los aspectos mediante la modernización, al explorar en profundidad las características, ventajas y demandas prácticas de la misma en el contexto nacional. Esto fortalece la convicción y confianza del pueblo en continuar resueltamente la modernización china bajo la dirección del PCCh, emprendiendo con valentía el camino hacia adelante.

La edición en español de esta serie de libros, que ha contado con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

Prefacio

La original perspectiva ecológica de la modernización china

En el XX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2022, se definió la tarea central del PCCh en la nueva era. Esta tarea consiste en

unir y conducir al pueblo de todas las etnias del país en la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario –la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno–, promoviendo la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china.¹

El 7 de febrero de 2023, en su discurso pronunciado en la inauguración de un seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh, el secretario general Xi Jinping expuso que la modernización china abarca perspectivas originales sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, y que estas seis perspectivas, junto con

¹ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 21.

su práctica, representan una innovación significativa en la teoría y práctica de la modernización a nivel mundial.

La modernización china no es una mera réplica del modelo de modernización de los países desarrollados, el cual se volvió insostenible tras la Revolución Industrial. En este sentido, la modernización china aporta una nueva definición del concepto.

En su discurso pronunciado en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental el 17 de julio de 2023, Xi Jinping enfatizó en la necesidad de impulsar la construcción de una bella China y la modernización caracterizada por una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. A diferencia del modelo de modernización occidental, que posiciona a la humanidad por encima de la naturaleza, nuestra modernización subraya una coexistencia armoniosa entre estas, lo que significa redefinir nuestra relación con la naturaleza, manteniendo las actividades humanas dentro de los límites de la naturaleza y poniendo en relieve la importancia de una comunidad de vida en la Tierra. En conclusión, la modernización china incorpora una singular perspectiva ecológica, distinta del enfoque occidental.

La reconsideración del concepto de modernización

Tras la Revolución Industrial, la humanidad alcanzó un progreso sin precedentes en su capacidad productiva, con un pequeño grupo de países industrializados liderando el camino hacia lo que se ha denominado modernización. La noción de modernización, universalmente aceptada hasta la actualidad, ha implicado adoptar los estándares de los países desarrollados como la norma por defecto. Al desglosar la modernización en dos dimensiones, es decir, “qué tipo de modernización aspiramos a alcanzar” y “cómo lograr esta modernización”, se observa que los esfuerzos de modernización de los países en desarrollo se han centrado en imitar el modelo de los

países avanzados, sin reflexionar suficientemente sobre el contenido propio de la modernización.

Sin duda, la modernización que siguió a la Revolución Industrial, basada en la tradicional civilización industrial de los países avanzados, ha catalizado progresos extraordinarios en la civilización humana, siendo China uno de los principales beneficiados de este paradigma. No obstante, dicho modelo presenta limitaciones significativas: primero, se observa una divergencia entre los fines y los medios del desarrollo, dificultando de esta manera un mejoramiento holístico del bienestar humano; segundo, se sustenta en un consumo excesivo de recursos y en un deterioro ambiental, lo que conduce inevitablemente a crisis ecológicas; y tercero, este modelo solo beneficia a una pequeña fracción de la población mundial, planteando así una crisis de insostenibilidad al expandirse a escala global.

Por lo tanto, no es suficiente preguntarse simplemente “cómo lograr la modernización”, sino que es más importante reflexionar y redefinir “qué tipo de modernización aspiramos a alcanzar”, forjando de este modo una nueva narrativa sobre la modernización orientada al futuro y universalmente aplicable. La modernización china implica fundamentalmente una reconsideración profunda y una reconstrucción del concepto de modernización establecido después de la Revolución Industrial.

El nuevo paradigma de desarrollo ecológico

Los logros obtenidos en la construcción de la civilización ecológica en China han sentado una sólida base para la modernización del país, la cual prioriza el desarrollo ecológico. En este contexto, al resumir una década de avances en la construcción de la civilización ecológica en el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping señaló que “la protección del entorno ecológico ha experimentado cambios históricos, transformadores e integrales, con lo cual nuestra

patria disfruta de cielos más azules, montañas más verdes y aguas más cristalinas”.²

Según el Ministerio de Ecología y Medio Ambiente de China, en la primera década de la nueva era (2012-2022), la proporción de cuerpos de agua de calidad I-III en China aumentó 23,3 puntos porcentuales al alcanzar el 84,9%.³ En 2021, la proporción de días con buena calidad del aire en China llegó al 87,5% y el área de reservas naturales representó el 18% del territorio nacional. En cuanto al consumo de energía, dos tercios de su crecimiento provinieron de energías limpias, mientras que la proporción de carbón en el consumo de energía primaria se redujo del 68,5% al 56%, lo que contribuyó a la disminución del 34,4% de la emisión de dióxido de carbono por unidad del PIB nacional.⁴

Estos cambios históricos y transformadores en la protección ambiental y ecológica cobran mayor relevancia al analizarlos dentro del contexto del desarrollo económico del país. Durante la primera década de la nueva era, la economía china dio un salto histórico, al duplicar su PIB de 54 billones de yuanes a 114 billones de yuanes. Es aún más impresionante el liderazgo de China en la economía verde y en la innovación en tecnologías verdes, sectores clave para la futura competitividad global, donde se ha posicionado como líder mundial.

En la última década, China está trascendiendo el paradigma tradicional de desarrollo formado tras la Revolución Industrial, que se caracteriza por “contaminar primero y limpiar después”, lo que ha abierto un nuevo camino de desarrollo que fomenta la

² Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 11.

³ “Balance de los últimos diez años de protección ecológica del medio ambiente en China”, en https://www.mee.gov.cn/ywdt/xwfb/202209/t20220915_994077.shtml

⁴ “Pasos significativos hacia la construcción de una bella China”, en *Diario del Pueblo*, 16 de septiembre de 2022.

sinergia entre el progreso económico y la conservación del medio ambiente.

La nueva forma de civilización humana

Con la modernización china se crea una nueva forma de civilización humana. La civilización ecológica ocupa un lugar fundamental y estratégico en el concepto de la modernización china, al abordar cuestiones con respecto a la definición, el proceso y los objetivos de este modelo de modernización.

En primer lugar, en la importancia de la civilización ecológica se manifiesta qué es la modernización china. La modernización que aspiramos a lograr es una modernización al estilo chino, con cinco características fundamentales: una modernización de enorme magnitud poblacional, de prosperidad común para todo el pueblo chino, de coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico. Cabe destacar que estas cinco características son inseparables y están interconectadas. La coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza es considerada como una exigencia esencial; sin ella, los otros pilares de la modernización china perderían su sustento.

En segundo lugar, en la civilización ecológica se interpreta cómo realizar la modernización china. Según el informe ante el XX Congreso Nacional del PCCh, “para construir un país socialista moderno en todos los aspectos, debemos, ante todo, perseguir un desarrollo de alta calidad”.⁵ Se requiere implementar de manera completa, acertada e integral la nueva concepción del desarrollo,

⁵ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 28.

con el fin de lograr un desarrollo de alta calidad. El desarrollo verde, o desarrollo ecológico, ya es uno de los aspectos más relevantes de esta nueva concepción.

En tercer lugar, en la civilización ecológica se reflejan los objetivos de la modernización china. Con el fin de culminar la construcción integral de un poderoso país socialista moderno, se estableció en el XX Congreso Nacional del PCCh la disposición estratégica de realizarla en “dos pasos”: en la primera etapa, que se extenderá de 2020 a 2035, se alcanzará básicamente la modernización socialista; y en la segunda etapa, que se prolongará desde 2035 hasta mediados del siglo XXI, se logrará transformar a China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello. En este contexto, resulta obvio que la construcción de una bella China es uno de los cinco objetivos fundamentales en el proceso de convertir a China en un poderoso país socialista.

La nueva fase en la construcción de la civilización ecológica

Con las disposiciones del XX Congreso Nacional del PCCh se inició un nuevo capítulo en la construcción de la civilización ecológica. Estratégicamente, la modernización china es la tarea central del país. Por lo tanto, todos los aspectos relacionados con ella, tanto sus requisitos como objetivos, van a tener una fuerte presencia en las estrategias y actividades del desarrollo económico y social de China. La construcción de la civilización ecológica, que aboga por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, también será integrada completamente en todas estas iniciativas y políticas.

En el informe ante el XX Congreso Nacional del PCCh, en la décima sección titulada “Perseguir el desarrollo ecológico y promover la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza”, se enfatiza específicamente la importancia de la construcción de la

civilización ecológica y el establecimiento de los planes estratégicos correspondientes. Xi Jinping señaló:

La naturaleza proporciona las condiciones básicas para la supervivencia del ser humano y su desarrollo, por lo cual, respetar la naturaleza, adaptarse a ella y protegerla es esencial para convertir a China en un país socialista moderno en todos los aspectos. Debemos defender y actuar según el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”, así como recordar mantener la armonía entre el ser humano y la naturaleza a la hora de planificar el desarrollo del país.⁶

Basándose en esto, el informe va más allá al detallar los planes estratégicos en áreas como la transición ecológica, la prevención y tratamiento de la contaminación medioambiental, la conservación de los ecosistemas y la lucha contra el cambio climático. Entre ellos, se destacan los objetivos de promover de forma coordinada y sinérgica la disminución de emisiones de carbono, la mitigación de las emisiones contaminantes, la ampliación de tierras verdes y el crecimiento económico; de dar prioridad a la protección ecológica; de conservar los recursos y utilizarlos eficientemente; y de perseguir un desarrollo ecológico y con bajas emisiones de carbono. Si lo observamos desde las tres dimensiones ambientales –la emisión de carbono, la contaminación ambiental y la protección ecológica–, solo podrá ser considerado un crecimiento ecológico cuando este se logre a través de la disminución de emisiones de carbono, de la mitigación de emisiones contaminantes y de la ampliación de tierras verdes.

En resumen, la posición estratégica de la construcción de la civilización ecológica en el proceso de la modernización china inicia una nueva fase en el desarrollo sostenible del país y, al mismo tiempo, brinda nuevas oportunidades para todo el mundo.

⁶ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, pp. 49-50.

El pensamiento guía para la construcción de la civilización ecológica

El pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica, introducido oficialmente en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental celebrada en mayo de 2018, responde profundamente, tanto en la teoría como en la práctica, a cuestiones como por qué construir la civilización ecológica, qué tipo de civilización ecológica construir y cómo construirla en China. La civilización ecológica consiste en una solución clave a la crisis de insostenibilidad generada por el modelo de la civilización industrial tradicional. El pensamiento de Xi Jinping al respecto representa el resultado de los esfuerzos de exploración llevados a cabo por el PCCh y todo el pueblo chino rumbo a un modelo de modernización sostenible.

El pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica implica principalmente los siguientes aspectos, denominados en general “las diez persistencias”: persistencia en la dirección integral del PCCh en la construcción de la civilización ecológica; persistencia en el principio de que “la civilización florece con el mejoramiento de la ecología”; persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza; persistencia en el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen

tanto como cordilleras de oro y plata”; persistencia en el principio de que “un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo”; persistencia en la idea de que el desarrollo ecológico supone una profunda revolución del concepto de desarrollo; persistencia en la directriz de “coordinar el tratamiento sistemático para conservar y mejorar el ecosistema de montañas, ríos, bosques, tierras de labranza, lagos, prados y tierras desertizadas”; persistencia en aplicar las normativas y leyes más estrictas para la protección ambiental; persistencia en impulsar la transformación de la construcción de una bella China en un compromiso consciente de todo el pueblo; y persistencia en la construcción de una civilización ecológica a nivel internacional en colaboración con los demás países.¹

Es evidente que el pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica se ha enriquecido y desarrollado desde su planteamiento en 2018. Por ejemplo, en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental que tuvo lugar en julio de 2023, Xi Jinping expuso sus nuevas reflexiones, las cuales pueden resumirse en “los cuatro grandes cambios” y “las cinco relaciones principales que deben tratarse correctamente”. “Los cuatro grandes cambios” se refieren al cambio del tratamiento enfocado en las áreas prioritarias al tratamiento sistemático e integral; al cambio de una postura reactiva por una proactiva; al cambio de dejar de ser un mero participante para convertirse en un líder global en la gobernanza ambiental; y al cambio de basarse en la experimentación práctica para ser guiados por teorías científicas. Asimismo, “las cinco relaciones principales que deben tratarse correctamente” consisten en: cómo armonizar el desarrollo de alta calidad con la protección ambiental de alto nivel; cómo equilibrar el tratamiento concentrado en los sectores clave con la gestión de forma coordinada y sinérgica; cómo complementar la regeneración

¹ *Esquema de estudio del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica*, Beijing: Xuexi Publication House y People's Publishing House, 2022, pp. 2-3.

natural con la restauración artificial; cómo combinar las restricciones externas y las motivaciones internas; y cómo alcanzar el pico de emisiones y la neutralidad de carbono con las iniciativas independientes.²

¿Por qué construir la civilización ecológica?

La insostenibilidad de la civilización industrial tradicional

El objetivo fundamental del desarrollo es mejorar el bienestar y elevar la calidad de vida del pueblo o perseguir una vida mejor; por tanto, los conceptos del desarrollo, o sea, las distintas interpretaciones y definiciones de lo que constituye una vida mejor, influyen tanto en los patrones de comportamiento de las personas como en las consecuencias económicas, sociales y medioambientales que estas generan.

Indudablemente, un modelo de desarrollo insostenible tiene raíz en su propio concepto de desarrollo que, en el marco de la civilización industrial tradicional, se enfoca esencialmente en la maximización de la producción y el consumo de bienes materiales. Durante el extenso período previo a la Revolución Industrial, la limitada capacidad productiva obligaba a la humanidad a enfocarse meramente en la subsistencia, lo que hacía de la solución a la escasez material su principal preocupación. Con la llegada de la Revolución Industrial, se experimentó el tránsito de una civilización agrícola, caracterizada por una baja productividad y una escasez material, hacia una era industrial con un aumento sin precedentes de la productividad, iniciándose así la moderna civilización industrial.

² “Xi Jinping enfatiza en impulsar la construcción de una bella China y la modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental”, en *Diario del Pueblo*, 19 de julio de 2023.

La gran capacidad productiva derivada de la industrialización demandaba, a su vez, un consumo masivo para generar mercados que la sostuvieran. Sin embargo, este modelo de consumo a gran escala enfrentaba dos desafíos. Por un lado, se formaron hábitos frugales de consumo y costumbres culturales y religiosas que abogaban por el ahorro durante el periodo agrícola y artesanal de baja productividad. Por otro lado, la demanda de bienes materiales por parte de la población tiene un tope natural e impide una expansión ilimitada. Si no se logra generar un mercado de consumo que respalde la producción industrial a gran escala, el modelo de crecimiento económico moderno, fundamentado en dicha producción, no se podrá sostener.

¿Cómo superar estos desafíos? Una posible solución es transformar los hábitos frugales en una cultura de consumo masivo alineada con la producción industrial a gran escala, creando artificialmente un mercado de gran demanda. Esto implica una revisión en la percepción de lo que constituye “una vida mejor”. Por ejemplo, al considerar la riqueza material como indicativa del éxito profesional y del estatus social, la acumulación de bienes materiales se convierte en el medio para satisfacer las necesidades psicológicas ilimitadas, lo que hace que la demanda de dichos bienes sea insaciable. De esta manera, la costumbre de gasto frugal y las tradiciones culturales y religiosas que prevalecieron durante largos periodos de escasez son reemplazadas por el consumismo y el sobreconsumo promovidos por el capitalismo.

Dado que el modelo tradicional de industrialización se basa en la expansión continua del consumismo, esto lleva inevitablemente a una grave contaminación ambiental y a una degradación ecológica, sobrepasando los límites de la capacidad ecológica. Además, la estructura organizativa de la industrialización tradicional interfiere destructivamente con los sistemas ecológicos. Los ecosistemas, compuestos por múltiples entidades interdependientes (incluyendo tanto los sistemas naturales como las relaciones entre la humanidad y la naturaleza), son vulnerados por la

industrialización tradicional que, mediante tecnología e infraestructura industrial, extrae y explota de manera intensiva elementos específicos de este sistema interconectado. La destrucción de este sistema de coexistencia interdependiente puede llevar a un colapso sistémico del ecosistema natural.

En el marco del modelo tradicional de industrialización, enfocado en la producción de riqueza material, a menudo se desvían la expansión del consumo y la mejora del bienestar humano, lo que da como resultado una inversión de los fines y medios del desarrollo. Como se sabe, el objetivo final del desarrollo es mejorar el bienestar o aumentar la felicidad de las personas, mientras que el crecimiento económico y el aumento del consumo son nada más que herramientas para alcanzarlo. Muchos estudios en diversos países han demostrado que el desarrollo económico bajo el modelo tradicional de industrialización no ha logrado mejorar continuamente el nivel de felicidad de la población, contrario a lo que comúnmente se espera. Como bien indicó Adam Smith en su obra *La teoría de los sentimientos morales*, la alta productividad de la economía de mercado es impulsada por una creencia errónea: que la riqueza material trae la felicidad.

Entonces, si no cambiamos el modelo tradicional de industrialización, ¿puede la llamada tecnología verde resolver el problema del desarrollo sostenible? Indudablemente, las innovaciones en tecnología verde son cruciales para incrementar la productividad y fortalecer la competitividad nacional. No obstante, en contraposición a lo que se podría pensar intuitivamente, sin un cambio en la visión y el enfoque del desarrollo, la idea de una civilización industrial verde no garantiza automáticamente un futuro sostenible y, en ciertos casos, podría incluso intensificar la crisis ecológica actual. La paradoja de Jevons revela que el aumento de la eficiencia en la industria del carbón en el Reino Unido, de hecho, dio lugar a un aumento del consumo de carbón. Este fenómeno aparentemente paradójico no es un caso aislado y fortuito, sino que refleja la

contradicción fundamental en la lógica subyacente al desarrollo, es decir, la paradoja del desarrollo.

Por lo tanto, dentro de los límites de la civilización industrial tradicional, el avance tecnológico por sí solo no garantiza un desarrollo verdaderamente sostenible y la visión de una civilización industrial verde queda fuera de alcance. Solo a través de una modificación en los patrones de producción y consumo, en la que se logre que el crecimiento se desvincule significativamente del deterioro ambiental, podremos eludir las consecuencias insostenibles de la expansión económica. Esto exige un cambio paradigmático dentro del marco más amplio: la civilización ecológica. Solo mediante la integración de la civilización industrial tradicional en el ámbito de la civilización ecológica, podremos lograr que la civilización industrial verde sea una parte esencial de dicha civilización ecológica.

“La civilización florece con el mejoramiento de la ecología”

Los cambios en el entorno ecológico tienen un impacto directo en el ascenso y en el declive de las civilizaciones. “La civilización florece con el mejoramiento de la ecología y se marchita con el deterioro ambiental”. Estas palabras de Xi Jinping subrayan la relación de mutua dependencia e interacción entre el medio ambiente y el auge y caída de las civilizaciones. El mejoramiento de la ecología no solo es una condición previa para el desarrollo de la civilización, sino que también fomenta su prosperidad y es, a su vez, un indicador de su florecimiento.

En primer lugar, el mejoramiento de la ecología es fundamental para el desarrollo de la civilización. Sin un ecosistema saludable, el progreso humano carecería de fundamento, lo que nos recuerda el proverbio chino que dice: “Sin piel alguna, ¿dónde crecería el pelo?”. Las civilizaciones que sacrifican el ambiente ecológico por el progreso, aunque puedan experimentar un ascenso temporal, están destinadas a la decadencia. Xi Jinping señaló:

Los cambios ecológicos influyen directamente en el desarrollo de las civilizaciones. Civilizaciones antiguas como las de Egipto, Babilonia, India y China, todas surgieron en regiones con abundancia de bosques, agua y tierras fértiles... y la degradación ambiental, especialmente la desertificación severa, precipitó la caída de las antiguas civilizaciones de Egipto y Babilonia.³

A simple vista, se podría pensar que el esplendor de la civilización industrial puede alcanzarse independientemente del mejoramiento de la ecología. No obstante, a medida que las consecuencias ambientales se vuelven innegables, la crisis intrínseca de la civilización industrial tradicional se manifiesta en forma de cambio climático y pérdida de biodiversidad, entre otras consecuencias.

En segundo lugar, el mejoramiento de la ecología nutre el desarrollo de la civilización. En *El capital*, Karl Marx citó las palabras de William Petty, en el sentido de que “el trabajo es el padre de la riqueza y la tierra, su madre”. En realidad, tanto las civilizaciones materiales como las espirituales creadas por la humanidad se originan en los esfuerzos humanos y en los recursos naturales. Entre el medio ambiente y el desarrollo se puede formar una relación mutuamente beneficiosa. Los servicios ecosistémicos son fundamentales no solo para una vida buena, sino que también elevan la eficiencia productiva. Por ejemplo, la biodiversidad agrícola es crucial para el control de plagas y enfermedades, mientras que la polinización a través de insectos aumenta significativamente las cosechas. Además, un ambiente ecológico sano no solo mejora el bienestar humano, sino que también fomenta el desarrollo de una economía ecológica y respetuosa con la naturaleza.

En tercer lugar, la ecología saludable es el indicador del florecimiento de una civilización. La mera fuerza productiva altamente desarrollada no garantiza la prosperidad de una civilización, dado que este tipo de prosperidad material podría ser temporal en lugar

³ Xi Jinping, *Sobre la persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza*, Beijing: Central Party Literature Press, 2022, p. 2.

de perdurable. La civilización industrial tradicional, por ejemplo, ha creado en los trescientos años tras la Revolución Industrial una riqueza material que supera todo lo acumulado previamente por la humanidad. Este modelo de industrialización, adoptado por un pequeño grupo de países desarrollados, ha sido emulado por la mayoría de los países en desarrollo. Mediante la globalización, la civilización industrial se ha extendido desde Europa Occidental hacia el mundo entero. En apariencia, esto podría interpretarse como el auge de la civilización industrial. No obstante, detrás de esta prosperidad superficial de poco más de trescientos años, se oculta una profunda crisis de insostenibilidad a nivel global. Por lo tanto, solo la ecología saludable constituye una señal fiable del verdadero florecimiento de una civilización.

La coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza

En su discurso pronunciado en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental en 2018, Xi Jinping destacó: “El ser humano y la naturaleza conforman una comunidad de vida. El medio ambiente ecológico es insustituible; es algo que tendemos a dar por sentado: que la naturaleza es un recurso ‘gratuito’ hasta que se pierde”.⁴ Este comentario resalta dos características clave del medio ambiente. Por un lado, subraya su importante valor de uso. Por otro lado, a diferencia de los productos industriales tangibles, el medio ambiente contiene una cualidad “intangible” que la humanidad “da por sentada”. Estas dos características determinan que los servicios brindados por la naturaleza no solo sean difíciles de reconocer, sino también difíciles de comercializar en el mercado. Por lo tanto, el medio ambiente rara vez es considerado dentro del enfoque del modelo de industrialización tradicional, generando así una serie de problemas medioambientales.

⁴ Xi Jinping, *Sobre la persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza*, Beijing: Central Party Literature Press, 2022, p. 9.

Una distinción clave entre la civilización ecológica y la civilización industrial tradicional radica en su visión. Es decir, la civilización industrial tradicional se basa en el antropocentrismo, que interpreta y atiende las necesidades humanas desde una perspectiva económica limitada, generando de este modo una relación conflictiva entre el ser humano y la naturaleza. La civilización ecológica, en cambio, supera este enfoque limitado y aborda la relación entre el ser humano y la naturaleza desde una visión más amplia y holística, logrando así un mayor bienestar mediante el respeto a la naturaleza. La perspectiva de la civilización ecológica introduce un nuevo marco de referencia para determinar las acciones más beneficiosas para la humanidad.

Sin embargo, un simple cambio de visión hacia la relación “ser humano-naturaleza”, sin revisión profunda de valores, es insuficiente para lograr la deseada coexistencia armoniosa, puesto que la expansión del modelo tradicional de desarrollo inevitablemente conducirá a conflictos con los límites del medio ambiente. Solo al abrazar el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata” y apreciar el valor intrínseco del medio ambiente, podremos reconsiderar los costos y beneficios, transformando así el contenido del desarrollo para alcanzar el paradigma que promueve “más protección ambiental, más progreso”.

En conclusión, la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, junto con el cambio en el comportamiento humano, no se conseguirá hasta que nuestra perspectiva económica evolucione de la relación “ser humano-mercancía” a una visión más inclusiva de “ser humano-naturaleza”, acompañada de una transformación radical en nuestros valores. Al mismo tiempo, esta nueva perspectiva integrará activa o pasivamente factores previamente ignorados en la toma de decisiones y modificará las preferencias de los consumidores, al incorporar aspectos como los servicios brindados por el entorno ecológico, antes dados por sentado. Como consecuencia, acciones que se consideraban óptimas

bajo el paradigma “ser humano-mercancía” perderán su validez en el nuevo contexto “ser humano-naturaleza”, y viceversa.

¿Qué tipo de civilización ecológica construir?

La transición de una civilización industrial a una civilización ecológica es inevitable ante la crisis de insostenibilidad del modelo de industrialización tradicional. Esto significa que la lógica subyacente del comportamiento humano está en plena transformación, liderando un cambio profundo en el paradigma de desarrollo.

“Las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”

El concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata” es uno de los principios fundamentales de la civilización ecológica. Al respecto, Xi Jinping destacó:

Si bien las aguas cristalinas y las verdes montañas constituyen un tesoro natural y ecológico, suponen también una riqueza social y económica. Por lo tanto, proteger el entorno ecológico significa salvaguardar y aumentar el valor de la naturaleza, y asegurar el futuro y el potencial del desarrollo económico y social, haciendo que las aguas cristalinas y las verdes montañas sigan aportando beneficios ecológicos, económicos y sociales de manera sostenible.⁵

En la época de la industrialización tradicional, debido a la oposición entre el desarrollo y el medio ambiente, el desarrollo ecológico ha sido visto históricamente como una carga. Por lo tanto, la llamada curva ambiental de Kuznets en forma de U invertida, o el

⁵ Xi Jinping, *Sobre la persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza*, Beijing: Central Party Literature Press, 2022, p. 10.

modelo de “crecer primero (o contaminar primero) y limpiar después”, ha sido aceptada ampliamente como una ley de desarrollo, tratando la mitigación de la contaminación como una obligación pesada. Sin embargo, la civilización ecológica que construimos, la cual se contrapone a la supremacía del consumo material en las sociedades industrializadas, subraya que proteger la naturaleza no solo mejora el bienestar humano, sino que también crea valor, con lo cual se libera el crecimiento económico de la dependencia de los recursos materiales y, al mismo tiempo, se expande considerablemente el potencial del desarrollo económico, cumpliendo así aquello de “más protección ambiental, más progreso”.

Transformar “las aguas cristalinas y las verdes montañas” en “cordilleras de oro y plata” implica desafíos en dos dimensiones. En primer lugar, se trata de un desafío relacionado con el diseño de mecanismos específicos, tales como el sistema de compensación por motivos ecológicos, que permite a aquellos que brindan servicios ambientales recibir una remuneración adecuada. En segundo lugar, se trata de un desafío aún más fundamental, concerniente a la conceptualización de valores y del concepto de desarrollo. El objetivo principal del desarrollo es mejorar el bienestar, satisfaciendo así la creciente demanda del pueblo de una vida mejor. Esta aspiración por una vida mejor se satisface no solo por lo que se puede conseguir a través del mercado, sino también por lo no comerciable. Además, la necesidad de una vida mejor también puede promover la oferta de nuevos bienes y servicios en el mercado.

Cabe señalar que la mayoría de las investigaciones se enfocan en el primer desafío, es decir, en el diseño de mecanismos, y existe una atención relativamente menor hacia el segundo desafío. El cambio en el concepto de desarrollo se manifiesta en acciones concretas, lo que evidencia que el gobierno ya no se preocupa, como en el pasado, de las repercusiones negativas en el crecimiento económico por la intensificación de la protección ambiental, optando en su lugar por implementar las medidas más decisivas en materia de protección ambiental y la lucha contra el cambio climático. Para

los consumidores, el cambio en la conceptualización de valores supone una transformación en las percepciones de consumo, en los contenidos de consumo, así como en el estilo de vida.

“Un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo”

Al referirse al principio de que “un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo”, Xi Jinping enfatizó:

El objetivo del desarrollo económico es mejorar la vida del pueblo y la protección ambiental persigue el mismo fin. Si bien es necesario producir más riqueza material y espiritual para responder a la creciente demanda del pueblo de una vida mejor, también es de suma importancia ofrecer productos ecológicos de alta calidad para satisfacer la creciente necesidad del pueblo por disfrutar de un medio ambiente sano.⁶

Entonces, ¿cómo interpretar este principio? Primero, un entorno ecológico saludable es indispensable para una vida mejor. En la economía convencional, la calidad de vida se modela mediante la función de utilidad del consumidor, asumiendo que más bienes consumidos equivalen a una mayor satisfacción. Aunque teóricamente esta función podría incluir bienes intangibles, en la práctica se centra en productos materiales o privados debido a la dificultad de cuantificar elementos intangibles. Además, factores no comercializables, como el medio ambiente, suelen quedar excluidos. Como consecuencia, la función de utilidad estándar a menudo falla en reflejar con precisión el bienestar real y las motivaciones económicas de las personas, lo que lleva a predicciones teóricas que frecuentemente discrepan de la realidad.

⁶ Xi Jinping, *Sobre la persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza*, Beijing: Central Party Literature Press, 2022, p.11.

Segundo, el medio ambiente no solo es vital para el bienestar, sino que también es intrínsecamente inclusivo. En términos económicos, esta inclusividad se manifiesta como “no rivalidad”. Es decir, dentro de sus límites de capacidad, un entorno ecológico saludable puede ser disfrutado simultáneamente por múltiples individuos, y no es afectado en lo absoluto si la cantidad de personas aumenta. Además, frecuentemente, un ambiente de calidad es ofrecido sin costo directo.

Tercero, los beneficios de mejorar el entorno ecológico son realmente admirables. La inversión en el ambiente, al beneficiar a todos, supera en rentabilidad a las inversiones convencionales. Esta inversión genera tanto retornos de mercado, al fomentar nuevas actividades económicas, como beneficios no mercantiles significativos. Si bien desde una perspectiva puramente comercial los retornos pueden parecer moderados, los beneficios totales son considerablemente elevados al tomar en cuenta su impacto en el bienestar público.

El ecosistema de montañas, ríos, bosques, tierras de labranza, lagos, prados y tierras desertizadas

Sin duda, montañas, ríos, bosques, tierras de labranza, lagos, prados y tierras desertizadas forman un ecosistema interdependiente y coexistente, en el que se experimentan tanto las adversidades como las prosperidades en conjunto. Esto crea un efecto sinérgico en el que “el todo es mayor que la suma de sus partes”. Este sistema de coexistencia brinda servicios ecológicos de gran valor.

No obstante, en cierta medida, la lógica de la industrialización tradicional contrasta con el enfoque ecológico. En lugar de aprovechar el efecto sinérgico de la biodiversidad, donde “el todo es mayor que la suma de sus partes”, la industrialización tradicional prioriza la economía de escala y la producción uniforme, dependiendo excesivamente de tecnologías industriales avanzadas para

transformar la naturaleza. Esta perspectiva fragmenta y explota extensivamente los subsistemas interconectados del ecosistema, al buscar maximizar las ventajas de la industrialización. En consecuencia, el valor intrínseco de los ecosistemas naturales es eclipsado y sus funciones son degradadas, lo que conduce al deterioro y potencial colapso ecológico.

Tomemos la utilización de “tierras de labranza” como ejemplo. En los países de Asia Oriental, con China como representante, se desarrollaron avanzados sistemas de agricultura circular con efectos de simbiosis notables durante la era agrícola, como la integración del cultivo de moreras y de la cría de gusanos de seda, sistemas integrados de cultivo de arroz y cría de peces y patos. Sin embargo, en el proceso de industrialización, las “tierras de labranza” se transformaron siguiendo un enfoque industrial en lugares de agricultura de monocultivo y de agricultura industrializada y química, lo que hizo de la contaminación agrícola una de las principales fuentes de contaminación, dañando así la interconexión vital entre “montañas, ríos, bosques, tierras de labranza, lagos, prados y tierras desertizadas”.

¿Cómo construir la civilización ecológica?

El sistema riguroso de protección ecológica y medioambiental

El comportamiento óptimo del ser humano aspira a maximizar beneficios dentro de ciertas restricciones. Aunque el modelo de desarrollo tradicional parece inicialmente menos costoso que el desarrollo ecológico, esta percepción cambia al considerar costos externos, ocultos, a largo plazo y de oportunidad, así como las pérdidas de bienestar no monetizadas. En realidad, el modelo tradicional suele resultar más dispendioso. Para facilitar la transición del modelo tradicional al ecológico, es fundamental implementar y aplicar legislaciones más estrictas.

En ausencia de regulaciones medioambientales rigurosas, las empresas priorizan la maximización de beneficios sin considerar el impacto ecológico. Esto genera un escenario de altas ganancias y un crecimiento económico acompañado de una grave contaminación. Consecuentemente, se deteriora la salud física y mental de la gente, lo que crea un modelo de desarrollo caracterizado por un alto crecimiento, una severa degradación ambiental y un reducido bienestar general. En caso contrario, si existen estrictas restricciones medioambientales, las empresas se ven forzadas a buscar la maximización de beneficios bajo estas nuevas limitaciones, con lo cual se lleva a las compañías a dos posibles vías de transformación.

La primera implica cambiar el modo de producción mediante la adopción de nuevas tecnologías y prácticas de gestión. Esto puede incrementar los costos operativos y, como resultado, cuando el precio de los productos suba, los consumidores tomarán decisiones según sus preferencias. Aquellos productos con menor costo ambiental tendrán una mayor competitividad en el mercado y la economía en su conjunto se volverá más ecológica. La segunda vía se concentra en cambiar los contenidos de la producción hacia la producción de nuevos bienes ecológicos. Las necesidades de la humanidad son muy amplias y si bien la demanda de bienes materiales es finita, la búsqueda de satisfacción inmaterial, incluyendo un medioambiente saludable, es virtualmente ilimitada. Este campo ofrece un vasto potencial de desarrollo, restringido solo por la capacidad humana de producción y consumo (el definido tiempo de consumo de cada persona). Ejemplos típicos incluyen el turismo ecológico, las actividades al aire libre, la cultura y el deporte. Adicionalmente, un entorno sano puede aumentar el valor de bienes como los inmuebles, que se revalorizan con óptimas condiciones ambientales.

El plan de acción colectiva para construir una bella China

Como destacó Xi Jinping, la construcción de la civilización ecológica es una causa en la que participa todo el pueblo chino y que, al mismo tiempo, beneficia a todos. Cada uno es a la vez guardián, constructor y beneficiario del medio ambiente. Por eso, debemos impulsar la transformación de la construcción de una bella China en un compromiso consciente de todo el pueblo, promover iniciativas ecológicas y un estilo de vida ecológico y movilizar a toda la sociedad, a fin de reducir el consumo de energía y recursos, así como la emisión de sustancias contaminantes, contribuyendo de esta manera a la protección del medio ambiente.⁷ Entonces, ¿cómo entender que la construcción de una bella China es una acción colectiva de todo el país?

En primer lugar, el medio ambiente está intrínsecamente vinculado a todo el mundo, convirtiéndonos a todos en partes interesadas. La consecución de cualquier objetivo ambiental surge de la interacción entre múltiples actores que buscan maximizar sus beneficios bajo ciertas restricciones. Sin esta dinámica, los objetivos pueden quedar en meros eslóganes. Dada la complejidad de los ecosistemas, cada persona es simultáneamente agente y beneficiaria del medio ambiente: nuestras acciones lo afectan y, a su vez, este genera impactos en nuestro bienestar.

En segundo lugar, las acciones de cada uno afectan directa o indirectamente el medio ambiente. El acto de consumo de cualquier persona deja una huella ecológica, lo que hace que nadie sea simplemente un observador. Por ejemplo, en lo referente a la lucha contra la niebla tóxica, si bien algunos atribuyen la responsabilidad de problemas exclusivamente al gobierno, los patrones de consumo y estilos de vida de cada persona son factores cruciales. El tratamiento del medioambiente tendrá poco éxito y será

⁷ Xi Jinping, *Sobre la persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza*, Beijing: Central Party Literature Press, 2022, pp. 11-12.

ineficaz en caso de que no haya cambios en el comportamiento del consumidor.

En tercer lugar, los resultados ambientales son fruto del esfuerzo colectivo, con los gobiernos, las empresas y los consumidores como actores clave. Las políticas gubernamentales moldean el marco operativo para empresas y consumidores, quienes ajustan su oferta y demanda bajo estas restricciones. Esta dinámica de mercado determina los resultados económicos y, en consecuencia, el desempeño ambiental.

Por lo tanto, los objetivos de la construcción de la civilización ecológica deben alinearse con el desempeño ambiental generado por la acción colectiva de todos los involucrados. Solo así estos objetivos podrán alcanzarse mediante un mecanismo de autorrealización. De lo contrario, quedarán reducidos a meras consignas.

Trabajar conjuntamente para construir una civilización ecológica global

Si bien la civilización ecológica y la nueva concepción del desarrollo propuestas por China tratan de abordar los desafíos específicos del modelo de desarrollo del país, reflejan en el fondo la problemática mundial de insostenibilidad inherente al modelo de desarrollo tradicional, establecido después de la Revolución Industrial. En este sentido, el concepto de civilización ecológica trasciende fronteras al ofrecer una relevancia global. El modelo tradicional de desarrollo industrial, caracterizado por “un consumo excesivo de recursos, elevadas emisiones de carbono y un impacto ambiental significativo”, no permite una prosperidad compartida a nivel mundial. Su insostenibilidad se vuelve cada vez más evidente cuando más naciones aspiran a la modernización.

El 30 de noviembre de 2015, en el acto inaugural de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en París, el presidente Xi Jinping pronunció un discurso titulado “Construir conjuntamente un mecanismo de gobernanza del cambio

climático justo, racional y basado en la cooperación y la ganancia compartida”, en el que introdujo los conceptos de “ganar-ganar” y “ganancia compartida”. El concepto de “ganar-ganar” se refiere a la consecución simultánea del desarrollo económico y la mitigación frente al cambio climático, mientras que la “ganancia compartida” hace alusión a los beneficios mutuos entre diferentes naciones. Con el propósito de alcanzar un acuerdo internacional, Xi Jinping expuso que aquella conferencia de París debía rechazar la mentalidad estrecha de juego de suma cero y que todos los países, los desarrollados en particular, debían asumir más responsabilidades compartidas para lograr de esta manera el beneficio mutuo y el ganar-ganar para todos.⁸

La civilización ecológica representa la solución fundamental para lograr el desarrollo sostenible global. Dentro del marco del modelo tradicional de industrialización, se presenta un dilema entre el desarrollo y la protección del medio ambiente. Sin una revisión radical de la concepción del desarrollo formada bajo este modelo, resultará imposible alcanzar las metas globales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. Solo mediante una transformación profunda en el modo de desarrollo bajo la concepción de la civilización ecológica, podremos lograr un verdadero desarrollo sostenible. Este nuevo paradigma de desarrollo se convierte así en una elección inevitable para el desarrollo sostenible de la humanidad y constituye un requisito previo para construir la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

⁸ Xi Jinping, “Construir conjuntamente un mecanismo de gobernanza del cambio climático justo, racional y basado en la cooperación y la ganancia compartida”, en *Diario del Pueblo*, 1 de diciembre de 2015.

La modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza

El modelo de una modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, una de las particularidades esenciales de la modernización china, supone una superación al modelo de modernización insostenible adoptado por los países desarrollados tras la Revolución Industrial. En contraste con este modelo tradicional, que refleja antiguas concepciones de desarrollo y modelos de industrialización que ponen en conflicto al medio ambiente con el desarrollo, nuestra modernización se basa en una nueva concepción del desarrollo y en un enfoque de desarrollo ecológico, permitiendo de esta manera no solo una relación de beneficio mutuo entre el desarrollo y el medio ambiente, sino también relaciones de ganancia compartida tanto entre los países como entre las generaciones actuales y futuras. Como resultado, la modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza proporciona un fundamento sólido para alcanzar los ODS de la ONU, construir la comunidad de futuro compartido de la humanidad, mejorar la gobernanza ambiental global y fortalecer la cooperación Sur-Sur. En este sentido, la gran

revitalización de la nación china promueve también una prosperidad compartida a nivel mundial.¹

La crisis del modelo de modernización occidental

El proceso de modernización a nivel mundial

Tras la Revolución Industrial, el paradigma de modernización, basado en las experiencias de los países industrializados, ha generado una crisis de insostenibilidad ambiental global y no ha logrado elevar el bienestar mundial al ritmo del crecimiento del PIB. El concepto de modernización establecido en la era industrial tradicional ya no satisface las actuales necesidades. Por lo tanto, es importante redefinir la modernización y dotarla de nuevos significados que respondan a los desafíos contemporáneos.

Durante mucho tiempo, la búsqueda de la modernización se ha enfocado más en cómo alcanzarla que en su contenido específico. Desde finales de la dinastía Qing, la exploración china de la modernización, ya sea centrándose inicialmente en aspectos físicos y tecnológicos o posteriormente en instituciones e ideologías, se ha debatido principalmente en torno a si seguir un modelo occidental o ruso para conseguir la modernización. Incluso, los debates sobre las instituciones y la ideología las consideraron como instrumentos para alcanzar la modernización física. Como sabemos, China eligió históricamente el camino socialista y la economía de mercado socialista. No obstante, los significados económicos y los objetivos de modernización han tomado como referencia a los países desarrollados, enfocándose en cómo aprender de Occidente y alcanzar a los países económicamente avanzados.

¹ Zhang Yongsheng, “La modernización de la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza”, en Gao Peiyong, Huang Qunhui y otros, *Aproximaciones a la modernización china*, Beijing: China Social Sciences Press, 2023, p. 309.

No cabe duda de que la modernización impulsada por la Revolución Industrial ha promovido significativamente el progreso de la civilización humana, pero este modelo occidental tiene limitaciones intrínsecas, como la divergencia entre los objetivos y medios del desarrollo, la insostenibilidad e incapacidad para hacer realidad una prosperidad global compartida, etc. Gran parte de los desafíos que China enfrenta en cuanto a su desarrollo económico y social se originan en dichas limitaciones. Por lo tanto, se debe reflexionar y redefinir la modernización desde una perspectiva histórica, y considerar la amplitud y profundidad del desarrollo de la humanidad para dotar a esa modernización de nuevos significados y objetivos.

Tanto la experiencia como las lecciones de China en su camino hacia la modernización ofrecen una perspectiva valiosa para establecer un nuevo discurso sobre el tema. Partiendo de su profunda reflexión sobre el concepto de modernización y también de su propia experiencia, China propone una modernización que destaca la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, la cual es de suma importancia si es relacionada con el contexto del país en la nueva era –la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario– y con el contexto internacional –una época de gran incertidumbre y de desafíos sin precedentes–.

La modernización occidental y las “enfermedades de la modernidad”

El modelo de modernización adoptado por los países desarrollados o industrializados se ha enfocado predominantemente en la producción y el consumo de bienes materiales, apoyándose fuertemente en el uso de recursos naturales y de energías fósiles. En otras palabras, esta dependencia ha generado una relación de conflicto entre el desarrollo y el medio ambiente. Desde la perspectiva de los objetivos fundamentales del desarrollo, este patrón de crecimiento no parece haber llevado a una mejora simultánea del bienestar general.

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU

En la actualidad, aquellos países considerados modernos no han alcanzado la modernización de la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Por ejemplo, los ODS de la ONU están dirigidos a todas las naciones, incluidas las desarrolladas y las en desarrollo, lo que nos permite ver que incluso los países avanzados no han logrado satisfactoriamente los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Emisiones de carbono

En términos de las emisiones de carbono, todos los países desarrollados tienen altos niveles de emisión y acumulan más del 80% del total de las emisiones históricas globales. Las emisiones *per cápita* actuales en estos países superan notablemente a las de las naciones en desarrollo. Como se sabe, sin alcanzar los objetivos de reducción de emisiones, no se podría resolver la crisis climática mundial ni se podría hablar de una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza.

Biodiversidad

Según el informe de evaluación de la ONU de 2020, no se ha logrado completamente a nivel mundial ninguna de las 20 Metas de Aichi para la Diversidad Biológica establecidas durante la décima reunión de la Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica de la ONU. Sin embargo, China es uno de los países que ha obtenido mejores resultados. De acuerdo con el Informe Dasgupta de 2021, la velocidad de disminución de la biodiversidad global excede cualquier otro período en la historia humana, con una tasa actual de extinción de especies entre 100 y 1000 veces mayor que la tasa natural y con una tendencia que se está acelerando.

Contaminación ambiental

La situación del medio ambiente en los países desarrollados no es tan ideal como parece. Por ejemplo, la agricultura de estos países es tradicionalmente “química” al depender intensamente de pesticidas, fertilizantes y hormonas, lo que tiene impactos muy serios en la contaminación ambiental. Cabe preguntarse qué relevancia global presenta el modelo de modernización occidental si solo se trasladan las industrias contaminantes a otros países para reducir la contaminación doméstica durante el proceso de producción y luego se importan productos altamente contaminantes para el consumo.

Consecuencias en el bienestar

En economía, el bienestar de los consumidores se mide por la utilidad, la cual depende del consumo de bienes bajo ciertas condiciones de ingreso dadas, por lo que la situación de los ingresos se convierte en el principal indicador del bienestar. En cuanto a la distribución de ingresos, la mayoría de los países desarrollados no han resuelto adecuadamente el problema de su disparidad, lo que ha llevado a consecuencias graves que tienen sus raíces en problemas institucionales.

Debido a que el objetivo fundamental del desarrollo es elevar el bienestar del pueblo, si evaluamos el logro de desarrollo directamente desde la perspectiva del bienestar, se revela que un incremento en los niveles de ingreso no garantiza necesariamente una mejora en el bienestar de los habitantes. Si tomamos el ejemplo de la salud, la tasa de incidencia de cáncer ajustada por edad en Estados Unidos es aproximadamente cinco veces la de China y cerca de dieciocho veces la de India. De manera interesante, en los países desarrollados, altas tasas de enfermedad coexisten con altas tasas de tratamiento. Bajo tal paradigma distorsionado de la industria médica, el tratamiento de enfermedades se convierte en un motor significativo del crecimiento económico, lo que

presenta una sorprendente similitud con la lógica del desarrollo económico tradicional caracterizado por “contaminar primero y limpiar después”. Actualmente, el gasto total en salud en Estados Unidos representa cerca del 18% de su PIB. Según los criterios del PIB, este crecimiento se consideraría “de alta calidad”, pero si se mide en función del bienestar, la conclusión es justamente todo lo contrario. Esto supone que el llamado “estilo de vida moderno” que los países en desarrollo han aspirado durante mucho tiempo no representa, en realidad, un modo de vida sostenible o de alto bienestar en varios aspectos. Este modelo de crecimiento económico orientado al PIB no se centra en el bienestar de las personas ni considera al bienestar ciudadano como un objetivo final del desarrollo, sino que instrumentaliza a las personas como herramientas para el crecimiento económico, lo que beneficia principalmente a pequeños grupos de interés.

La paradoja de la modernización occidental

El conflicto entre el desarrollo y el medio ambiente, el cual conduce a la insostenibilidad, puede generar dilemas y conflictos entre las naciones. El modelo de industrialización que surgió tras la Revolución Industrial, altamente dependiente de los recursos naturales y de las energías fósiles, si bien ha permitido una vida de abundancia material a una fracción de la población mundial, su expansión geográfica a nivel mundial o extensión temporal en una escala más larga traerá inevitablemente una crisis de insostenibilidad del desarrollo, manifestándose así la paradoja de la modernización.

Cuando es considerablemente amplia la brecha que separa a los países del Norte de los del Sur, y el PIB *per cápita* de los países en desarrollo queda muy por debajo del de los países desarrollados, la producción global limitada no desencadena una crisis ambiental global. Bajo estas circunstancias, el modelo de modernización occidental parece ser replicable a nivel mundial, ya que la

insostenibilidad ambiental inherente de este modelo queda oculta por la gran brecha Norte-Sur.

Como resultado, el modelo de modernización de los países desarrollados se ha convertido en el paradigma para muchas naciones en desarrollo, mientras que el concepto de modernización generalmente aceptado está basado en los estándares de los países industrializados, caracterizados por la maximización de la producción y el consumo masivo de bienes materiales. Por lo tanto, es lógico que los países en desarrollo suelen adoptar la estructura económica y el nivel de desarrollo de los países avanzados como una referencia en su camino hacia la modernización. Sin embargo, los defectos insostenibles del modelo de modernización occidental se evidencian en crisis ambientales como el cambio climático, a medida que más países emergentes se desarrollan rápidamente siguiendo este modelo.² La paradoja de la modernización occidental radica, en realidad, en la crisis del tradicional modelo de desarrollo y en los sistemas de valores e instituciones subyacentes.

La base ecológica de la modernización china

La civilización ecológica define la modernización china

La transición de la civilización agrícola a la industrial tras la Revolución Industrial conllevó un cambio significativo en los valores. De manera similar, el paso de la insostenible civilización industrial a la ecológica requiere una nueva transformación profunda con respecto a los valores. La modernización que aspira a una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza implica básicamente dos cambios. Por un lado, implica una ampliación de perspectiva, al pasar de una visión económica limitada

² Zhang Yongsheng, "La paradoja de la modernización y la modernización de la civilización ecológica", en Gao Peiyong y Zhang Yi, *Estudio sobre el fomento de la modernización de la gobernanza del país*, Beijing: China Social Sciences Press, 2021, p. 102.

a una visión más amplia del “el ser humano y la naturaleza”. Por el otro lado, supone una transformación radical de la visión sobre el desarrollo y los valores. Los modelos de desarrollo que siguen el camino de la industrialización tradicional suelen resultar en una divergencia entre el crecimiento y el bienestar. Por eso, al adoptar un nuevo marco para la modernización, los conceptos tradicionales de costo-beneficio y optimización sufren cambios esenciales, desencadenando una transformación fundamental en los contenidos de la oferta. En este sentido, dicha transformación es comparable al paso del geocentrismo al heliocentrismo, lo que marca una revolución en el paradigma de desarrollo.

La modernización orientada a una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza sirve como base y garantía importante para las otras cuatro características fundamentales de la modernización china.

Modernización en términos de una enorme magnitud poblacional

El modelo de modernización basado en el patrón tradicional de industrialización, el cual depende excesivamente del consumo de recursos y del deterioro del medio ambiente, solo puede permitir que una fracción minoritaria del mundo tenga una vida materialmente abundante. Como se sabe, la población total de los países desarrollados suma aproximadamente 1.100 millones de habitantes, mientras que la de nuestro país supera los 1.400 millones. Evidentemente, solo mediante el desarrollo ecológico será posible lograr la modernización de economías que tienen grandes poblaciones, como es el caso de China, o de la población mundial en general.

Modernización en términos de una prosperidad común para todo el pueblo chino

A diferencia del modelo tradicional de modernización, que solo ha permitido la prosperidad de unas pocas personas, la modernización

china que aspira a una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza abre la puerta a una prosperidad compartida tanto a nivel nacional como mundial, al alejarse de la dependencia en el consumo intensivo de recursos materiales y en elevadas emisiones de carbono. Además, bajo este nuevo paradigma de modernización, el concepto de “prosperidad” evoluciona también al incluir, por ejemplo, la idea de que un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo.

Modernización en términos de una coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual

El modelo tradicional de modernización se concentra en la producción a gran escala y el consumo masivo de bienes materiales, con el crecimiento económico basado en el consumismo material, mientras que la modernización que aspira a una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza enfatiza más el desarrollo integral de las personas, además de la acumulación de una riqueza material adecuada. Esto coloca a las necesidades espirituales en el centro del desarrollo, al abarcar tanto los servicios mercantiles que contribuyen al PIB como aquellos no mercantiles.

Modernización en términos de un seguimiento de un camino de desarrollo pacífico

Con la transformación hacia un modelo de desarrollo que fomenta la sinergia entre el desarrollo y el medio ambiente, se reduce significativamente la posibilidad de conflictos por recursos materiales entre los países, sentando así una base sólida para el desarrollo pacífico.

El sistema económico, los patrones espaciales y la infraestructura de China, al igual que los de otros países desarrollados, son en gran medida herencia de la época industrial tradicional. Por esta razón, estos elementos requieren una remodelación en la era digital, a fin de alinearse con los principios de la civilización ecológica.

El tradicional modelo de industrialización considera al desarrollo como la transición de una economía agrícola hacia la industrialización y la urbanización. En este proceso incluso la agricultura se ha reestructurado según la lógica de la producción industrial a gran escala, configurando de esta manera el sistema económico y el patrón espacial de la época industrial. Por lo tanto, mientras se avanza hacia una modernización que aspira a una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, se irán transformando de manera integral y profunda tanto el sistema económico como los patrones espaciales de China.

La civilización ecológica y las estrategias de construcción de la modernización china

Una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza exige una modificación del actual enfoque de desarrollo económico, lo que implica realizar transformaciones profundas tanto en el lado de la oferta como en el de la demanda. La fuerza impulsora detrás de estos cambios radica en la evolución de los conceptos de desarrollo, las actitudes hacia el consumo y la orientación de los precios relativos.

La primera estrategia consiste en ajustar los precios relativos entre los productos ecológicos y los no ecológicos. Las regulaciones ambientales y otras políticas gubernamentales incrementarán el costo de productos con “alto consumo energético, alta contaminación y alto insumo de recursos naturales”, lo cual reducirá relativamente el precio de otros productos, permitiendo que el mercado ajuste espontáneamente la demanda. Sin embargo, este ajuste, que principalmente internaliza los costos ambientales externos según la teoría económica estándar, no es suficiente por sí solo para tratar los desafíos ambientales. Se requiere, además, un cambio fundamental en la concepción del desarrollo y en los valores.

La segunda y más crucial estrategia es reformar los valores y preferencias de los consumidores. Así como la transición de una

sociedad agraria a una industrial requirió un cambio profundo en la psicología social y en los valores, el paso de un modelo de industrialización tradicional a un enfoque de desarrollo ecológico demanda una transformación similar. La teoría económica estándar analiza la asignación de recursos asumiendo preferencias fijas, sin considerar su evolución interna. No obstante, estudios en historia económica, en economía conductual, así como en economía experimental han demostrado que las preferencias están en constante cambio.

Estas dos estrategias corresponden a los dos conceptos esenciales de la civilización ecológica. El primero es el concepto de “la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza”, el cual implica cambiar las condiciones de restricción y ampliarlas más allá de los beneficios de mercado, a fin de incluir los impactos de las actividades económicas en el medio ambiente. Estas nuevas condiciones de restricción cambiarán los precios relativos de productos. El segundo es el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”, el cual introduce una nueva concepción del desarrollo, reflejando nuevas preferencias y una redefinición de lo que constituye una vida mejor. Como se sabe, el mero avance tecnológico será insuficiente para lograr una transición ecológica sin un cambio radical en los valores.

Partiendo de la afirmación de un cambio en la contradicción principal de la sociedad de nuestro país –la contradicción que existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente–, la estrategia debe pasar de un desarrollo orientado al PIB a un desarrollo centrado en el pueblo, ofreciendo constantemente nuevos contenidos de oferta.³

³ Zhang Yongsheng, “Construir la modernización china caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza”, en Liu Shijin (ed.), *Guía de lectura de la agenda de reformas bajo el nuevo patrón de desarrollo del XIV Plan Quinquenal*, Beijing: CITIC Press Group, 2021, p. 362.

En primer lugar, se debe revelar la nueva esencia de la modernización en términos de una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, transitando desde la preocupación tradicional de “cómo lograrla” a incluir también “qué tipo de modernización deseamos” y especialmente cómo establecer sistemas y mecanismos adecuados para el nuevo modelo de modernización. La esencia de esta modernización china, en contraste con la de la era industrial tradicional, reside en su interpretación de una vida mejor, al priorizar el equilibrio entre un consumo material adecuado y el desarrollo integral de las personas por sobre el consumismo basado en la supremacía material.

En segundo lugar, es necesario redefinir el desarrollo de alta calidad a través de la civilización ecológica para establecer nuevos estándares de modernización. Obviamente, el debate actual sobre el desarrollo de alta calidad, a menudo limitado al paradigma de la civilización industrial tradicional y su eficiencia económica, resulta insuficiente como estándar para el desarrollo de alta calidad de China. Al redefinir costos y beneficios bajo el amplio marco de la civilización ecológica, incluyendo costos externos, ocultos, a largo plazo y de oportunidad, lo que antes se consideraba desarrollo de alta calidad podría revelarse, en realidad, como de baja calidad. El objetivo fundamental del desarrollo es mejorar el bienestar del pueblo, por lo tanto, cualquier enfoque que se desvíe de este principio, por eficiente que parezca, no puede considerarse de alta calidad.

En tercer lugar, se requiere la optimización de las funciones del gobierno y del mercado de acuerdo con los requisitos intrínsecos de la civilización ecológica, permitiendo que el mercado juegue un papel decisivo y que el gobierno desempeñe su función de manera más efectiva. La relación entre el gobierno y el mercado cambia con las condiciones históricas. Las funciones actuales del gobierno y del mercado se formaron en gran medida durante la era industrial. La crisis ambiental es un típico fallo del mercado. En este sentido, construir la modernización en términos de una coexistencia

armoniosa entre el ser humano y la naturaleza implica redefinir las funciones tanto del mercado como del Estado. Las propuestas de la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh, celebrada en noviembre de 2013, sobre “hacer que el mercado juegue un papel decisivo y que el Estado mejore el desempeño de sus funciones”, así como las decisiones de la IV Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh, que tuvo lugar en octubre de 2019, sobre impulsar la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país, son en esencia la demanda de la redefinición de las funciones del mercado y del Estado.

En cuarto lugar, se debe examinar la reforma estructural por el lado de la oferta desde la perspectiva de la civilización ecológica, logrando así una transformación ecológica en el contenido y método de la oferta. Lo esencial de esta reforma es asegurar que el desarrollo no se desvíe de su objetivo fundamental de mejorar el bienestar del pueblo. Además, se requieren orientaciones y ajustes de las estrategias y políticas nacionales para decidir qué es lo que se debe desarrollar, siguiendo el principio de restringir aquellas actividades económicas con externalidades negativas, costos a largo plazo, costos ocultos y de oportunidad elevados y que afectan negativamente el bienestar de la población, mientras se fomentan las actividades económicas ecológicas.

En quinto lugar, se busca una revitalización de los valores de la cultura tradicional china. El 2 de junio de 2023, al visitar la Academia de Historia de China, Xi Jinping asistió al Simposio sobre la Herencia y el Desarrollo Culturales y pronunció un discurso importante, en el que expuso el gran objetivo de “desarrollar una civilización china moderna” y en el que enfatizó las “dos integraciones”: integrar los principios básicos del marxismo con la realidad concreta de China y con la excelente cultura tradicional de China, con un especial énfasis en la segunda integración. Tal propuesta se hizo tras una reflexión en el cambio profundo tanto en los conceptos y patrones de consumo como en el estilo de vida,

para lo cual se puede encontrar una inspiración en la cultura tradicional china.

La civilización ecológica y los objetivos de la modernización china

Desde la disposición estratégica de “transformar a China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello a mediados de siglo”, subrayada en el XIX Congreso Nacional del PCCh, hasta la declaración de “promover la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china” como la tarea central del Partido en el XX Congreso Nacional del PCCh, es notorio que la construcción de una bella China permanece como un objetivo crucial.

Como se señaló en el XIX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2017, el período comprendido entre este y la realización del XX Congreso Nacional del PCCh supone un período histórico en el que confluyen los objetivos de lucha fijados para los dos centenarios. Estos objetivos son: en una primera etapa que se extenderá de 2020 a 2035, materializar fundamentalmente la modernización socialista mediante una brega de 15 años; y en una segunda etapa que se prolongará desde 2035 hasta mediados del siglo XXI, lograr transformar a China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello. Con respecto a la construcción ecológica, los objetivos durante la primera etapa son: establecer ampliamente tanto la producción y el consumo ecológicos como un estilo de vida ecológico, estabilizar las emisiones de carbono y comenzarlas a disminuir después de haber alcanzado el pico de carbono, mejorar significativamente el medio ambiente y cumplir en lo fundamental el objetivo de construir una bella China. El objetivo durante la segunda etapa es conseguir una notoria mejora de la construcción de la civilización ecológica junto con la construcción de la civilización socialista en lo material, político, espiritual y social.

Cuando profundizamos en la dimensión histórica, se evidencia una evolución del camino de China hacia la modernización, partiendo de los primeros pasos hacia la industrialización, pasando por las “cuatro modernizaciones”, la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos y la construcción integral de un país socialista moderno, y culminando en los objetivos de la modernización china presentados en el XX Congreso Nacional del PCCh.

La transición desde la industrialización socialista hacia las “cuatro modernizaciones” marcó el primer paso. Tras la fundación de la República Popular China en octubre de 1949, los comunistas chinos, representados principalmente por Mao Zedong, optaron por iniciar la modernización de China con la industrialización socialista. Durante este proceso, se formuló gradualmente la meta de alcanzar las “cuatro modernizaciones” para finales del siglo XX. En su Informe sobre la Labor del Gobierno presentada en la Primera Sesión de la III Asamblea Popular Nacional (APN), que tuvo lugar en diciembre de 1964, Zhou Enlai propuso el objetivo de construir las “cuatro modernizaciones”: es decir, con el fin de desarrollar la economía nacional, la tarea principal era convertir a China en un poderoso país socialista con una agricultura, una industria, una defensa nacional y una ciencia y tecnología modernas. Posteriormente, en la Primera Sesión de la IV APN celebrada en enero de 1975, Zhou Enlai reafirmó este objetivo y el plan de conseguirlo mediante dos fases. La primera fase consistía en establecer antes de 1980 un sistema industrial y una estructura económica nacional independientes y relativamente completos. La segunda fase apuntaba a lograr para finales del siglo XX la modernización completa de la agricultura, la industria, la defensa y la ciencia y tecnología, situando así la economía nacional de China a la cabeza del mundo.

La transición desde las “cuatro modernizaciones” hacia la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos representó el segundo paso. Al reunirse con el político británico Malcolm MacDonald el 21 de marzo de 1979, Deng

Xiaoping introdujo por primera vez el concepto de las “cuatro modernizaciones al estilo chino”, al expresar que el objetivo de China era lograr las cuatro modernizaciones para finales del siglo XX y que este concepto de modernización era diferente del occidental. Pocos meses después, el 6 de diciembre de 1979, en su encuentro con el entonces primer ministro japonés Masayoshi Ohira, Deng Xiaoping expuso por primera vez el concepto de *xiaokang* (moderadamente próspero) y especificó los estándares de modernización para China al afirmar que nuestro concepto de las cuatro modernizaciones no era como el suyo, sino que se trataba de “una sociedad moderadamente próspera”.

Más adelante, Deng Xiaoping propuso la estrategia de desarrollo en tres etapas. Es decir, resolver primero el problema de la subsistencia elemental para el pueblo, lograr que el pueblo tenga un nivel de vida moderadamente próspero y, finalmente, materializar básicamente la modernización socialista. Esto marcó un avance histórico de la subsistencia a una condición de vida moderadamente próspera, aunque todavía a un nivel básico no integral y con un desarrollo desigual. En la V Sesión Plenaria del XV Comité Central del PCCh celebrada en octubre de 2000, se planteó el objetivo y la misión de construir integralmente una sociedad moderadamente próspera a partir del nuevo siglo. Posteriormente, en el XVI Congreso Nacional del PCCh, se propuso como meta cuadruplicar el PIB para 2020 en comparación con el del año 2000.

La transición desde la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera hacia la construcción integral de un país socialista moderno constituye el tercer paso. El XVIII Congreso Nacional del PCCh, en consonancia con las nuevas circunstancias del desarrollo económico y social de China, especialmente en lo que respecta al progreso sustancial hacia una sociedad moderadamente próspera, modificó el objetivo de “construir una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos” por el de “culminar la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera”, introduciendo de esta manera requisitos más altos para

los objetivos ya fijados en el XVI y el XVII Congreso Nacional. Más adelante, el XIX Congreso Nacional del PCCh planteó iniciar una nueva expedición hacia la construcción de un país socialista moderno en todos los aspectos, y en el XX Congreso Nacional se formuló la tarea de culminar la construcción integral de un poderoso país socialista moderno. Como se sabe, esta tarea se realizará en dos fases: de 2020 a 2035, se materializará básicamente la modernización socialista; y desde 2035 hasta mediados del siglo XXI, se logrará transformar a nuestro país en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello.

De los conflictos al “ganar-ganar”

El modelo tradicional de industrialización genera conflictos entre el medio ambiente y el desarrollo. Sin embargo, la modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza permite que su relación sea de “ganar-ganar” en distintas dimensiones, e incluso brinda oportunidad de alcanzar los ODS de la ONU, de construir la comunidad de futuro compartido de la humanidad, de mejorar la gobernanza ambiental global, así como de fortalecer la cooperación Sur-Sur.

El “ganar-ganar” entre el medio ambiente y el desarrollo

Desde 1983, el gobierno ha tomado la protección del medio ambiente como una de las políticas básicas de China. No obstante, a medida que la economía fue creciendo rápidamente, el medio ambiente del país se deterioró seriamente hasta que, después de la celebración del XVIII Congreso Nacional del PCCh en noviembre de 2012, la construcción de la civilización ecológica alcanzó un nivel sin precedentes y el medio ambiente comenzó a mejorar de forma histórica, transformativa e integral. Esta mejora no se debió solamente a la protección del medio ambiente en sí misma, sino

también a un cambio fundamental en el modelo de desarrollo tras el XVIII Congreso Nacional del PCCh.

Desde mediados del siglo XX, China emprendió un impresionante proceso de industrialización, especialmente después de la reforma y apertura en 1978, con un crecimiento económico que mantuvo un promedio anual cercano al 10%. En apenas cuatro décadas, el PIB *per cápita* de China se multiplicó por más de 20 y el PIB total por más de 30, lo que hizo que China dejara de ser uno de los países más pobres del mundo y se convirtiera en la segunda economía, mejorando enormemente la capacidad nacional integral y logrando avances de desarrollo sin precedentes en la historia. En 2020, China obtuvo una victoria decisiva en su lucha contra la pobreza extrema, y completó la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera, con un PIB total de 100 billones de yuanes y un PIB *per cápita* de más de 10.000 dólares. En términos de escala, China es el mayor beneficiario del modelo tradicional de industrialización. Sin embargo, debido a la insostenibilidad de este modelo, el costo ambiental del crecimiento económico del país ha sido tan alto que ha llevado a China a construir firmemente la civilización ecológica e impulsar el desarrollo verde.

En esta última década, el PCCh ha propuesto una serie de nuevos conceptos, teorías y estrategias de desarrollo, entre los cuales se pueden citar la nueva concepción del desarrollo, la teoría de la civilización ecológica, la afirmación del cambio de la contradicción principal de la sociedad china, el concepto de “una vida mejor”, el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”, el desarrollo de alta calidad, el desarrollo ecológico, la reforma estructural por el lado de la oferta y la disposición general basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos.⁴ Al mismo tiempo, China se ha comprometido

⁴ El Plan Integrado de Cinco Ámbitos es el plan general de China para la construcción del socialismo con peculiaridades chinas, es decir, para promover la construcción o el progreso coordinado en los ámbitos económico, político, cultural, social y medioambiental.

firme e invariablemente con el cambio del modelo de desarrollo. Estas nuevas propuestas reflejan tanto los problemas profundos como las soluciones a los desafíos que enfrenta la modernización del país y, esencialmente, representan una reflexión del concepto de modernización formado en la época industrial tradicional.

Cabe señalar que siempre existió un llamado a la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza en la era industrial, debido a la degradación del medio ambiente causada por su modelo de industrialización. Sin embargo, esta coexistencia armoniosa que destacamos en el marco de la modernización al estilo chino contiene una visión fundamentalmente diferente.

El desarrollo en la era industrial se basó en una visión antropocéntrica, que consideraba a la naturaleza como mera fuente de recursos y depósito de desechos. Tal perspectiva económica fomentó el consumismo excesivo como pilar de la economía moderna, conduciendo así a una explotación ilimitada de los recursos naturales hasta que sobrepasaran los límites de la relación “ser humano-naturaleza”. Bajo esta visión, los problemas ambientales eran vistos simplemente como externalidades. En contraste, la civilización ecológica considera a las actividades económicas humanas como parte o subconjunto de la naturaleza, por lo cual deben ser realizadas dentro de los límites de la naturaleza. Esta nueva restricción transformará el contenido y la dirección del desarrollo económico, permitiendo que avancen juntos el desarrollo económico y la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. En otras palabras, reafirmará aquel principio de “más protección ambiental, más progreso”.

La cooperación y la ganancia compartida entre los países

Al promover la modernización en términos de una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, se transformará el tradicional conflicto entre el medio ambiente y el desarrollo en una sinergia positiva. Esta relación de beneficio mutuo no solo

traerá un entorno más saludable y sostenible, sino que también facilitará una relación de ganancia compartida entre los países.

Nueva gobernanza ambiental global: de “compartir cargas” a “compartir oportunidades”

El actual concepto y mecanismo de gobernanza ambiental global se basa en el enfoque tradicional de “contaminar (emisiones de carbono) primero y limpiar (reducción de emisiones) después”, lo que convierte a la reducción de emisiones en una carga para el desarrollo económico. Como consecuencia, la gobernanza ambiental global se ha transformado básicamente en un juego de distribución de la carga entre los países. En este contexto, las propuestas de Xi Jinping presentadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2015 reflejan la iniciativa de promover tanto el ganar-ganar entre el crecimiento económico y la acción climática como la cooperación y la ganancia compartida entre todas las naciones, aportando de esta manera la posibilidad de establecer un nuevo sistema de gobernanza ambiental a nivel global.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Obviamente, el cumplimiento de los ODS ha enfrentado dificultades persistentes, no por una falta de reconocimiento de su importancia, sino por los conflictos inherentes al modelo tradicional de desarrollo. Por lo tanto, es difícil generar dinámicas que permitan el avance simultáneo de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, si no hay un cambio radical en este modelo.

La realización completa de estos objetivos requiere una transformación en los mecanismos internos del desarrollo económico. El patrón de crecimiento establecido tras la Revolución Industrial genera inevitablemente conflictos entre el medio ambiente, la cultura, la sociedad y la gobernanza. Solo mediante una transformación sistemática del paradigma de desarrollo, adoptando los

principios de la civilización ecológica, podremos establecer relaciones compatibles y de apoyo mutuo entre estos objetivos. En este sentido, una modernización basada en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza hará posible alcanzar los ODS.

La base para la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad

La iniciativa de construir la comunidad de futuro compartido de la humanidad emerge como fruto de la evolución histórica de la sociedad humana, desde los albores de la civilización agrícola hasta la emergente era de la civilización ecológica, pasando por la época de la civilización industrial. En una sociedad agrícola era imposible concebir un concepto similar al de la comunidad de futuro compartido de la humanidad por dos razones. Por un lado, debido a la baja productividad, el ser humano no tenía la capacidad de generar significativamente un impacto en el medio ambiente. Por otro lado, en vista de la baja interdependencia entre distintas regiones, la desaparición de una civilización regional tenía un impacto muy limitado en otras partes del mundo. Por consiguiente, durante la era de la civilización agrícola solían prevalecer los ideales políticos de carácter utópico, como aquel de “la armonía universal de todo lo que está bajo el cielo” (*tianxia datong*) de la antigua China. Por lo tanto, la modernización en términos de una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza constituye la base para construir la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

En la era industrial tradicional, con la aparición de una serie de crisis globales, surge la necesidad de conceptualizar a la comunidad de futuro compartido de la humanidad, aunque sin fundamentos para materializarla. La Revolución Industrial marcó el comienzo del antropoceno, una época definida por el impacto predominante de las actividades humanas sobre el planeta. Además, la sociedad humana viene experimentando una globalización

caracterizada por la creciente interdependencia entre los países y en donde las acciones insostenibles en cualquier rincón del mundo pueden afectar a otras partes. Debido al conflicto “desarrollo-naturaleza” inherente al modelo tradicional de industrialización, los desafíos ambientales no han podido resolverse de manera efectiva, impidiendo la verdadera materialización de la comunidad de futuro compartido de la humanidad. Ahora, con la llegada de la civilización ecológica, nos encontramos ante la oportunidad de alcanzar una modernización en términos de una coexistencia armónica entre el ser humano y la naturaleza, alejándonos del modelo de desarrollo de “un consumo excesivo de recursos, elevadas emisiones de carbono y un impacto ambiental significativo”. Solo así, el deseo de la comunidad de futuro compartido de la humanidad podrá hacerse realidad.

Otro camino hacia la modernización para el Sur Global

La visión tradicional de modernización se ha basado en las experiencias de los países desarrollados. Sin embargo, la modernización china ha inaugurado un nuevo paradigma para la civilización humana, al brindar a los países en desarrollo una alternativa que evita el antiguo patrón de “contaminar primero y limpiar después”. Actualmente, cerca de 140 países, que representan el 85% de la población mundial y el 90% de las emisiones globales de carbono y del PIB mundial, se han comprometido con la neutralidad de carbono. Cabe señalar que, el 70% de estos son países en desarrollo. Mientras que el modelo convencional de los países desarrollados sugería una curva de emisiones en forma de U invertida, implicando así un pico de emisiones antes de la disminución de carbono, el compromiso de tantas naciones en desarrollo con la neutralidad de carbono y un crecimiento económico de bajo carbono está revolucionando los modelos y las teorías tradicionales de desarrollo.

¿Por qué tantos países del Sur Global se comprometen con la neutralidad de carbono? Más allá de una creciente conciencia

sobre la crisis climática global, la motivación principal radica en reconocer las oportunidades económicas que ofrece la reducción de emisiones y la viabilidad de un crecimiento económico basado en un modelo de bajo carbono. En la última década, los avances tecnológicos en energías renovables, especialmente solar y eólica, liderados por China, han reducido sus costos en aproximadamente un 90%, haciéndolas competitivas frente a la energía del carbón. La innovación en vehículos eléctricos sigue una tendencia similar. No hay duda de que la futura competencia económica entre países se centrará en el desarrollo ecológico.

Si bien los países en desarrollo enfrentan desafíos técnicos y financieros en su transición ecológica, gozan de las ventajas del retraso. Las tecnologías emergentes en energías renovables, vehículos eléctricos y desarrollo digital les brindan la oportunidad de alcanzar un despegue económico a través de una industrialización ecológica y con bajas emisiones de carbono. En cambio, los países desarrollados, que alcanzaron la “modernización” mediante un modelo de alto carbono, tienen su economía e infraestructuras en gran medida atadas a este patrón, lo que eleva considerablemente el costo de su transición hacia un modelo sostenible.

El “ganar-ganar” entre las generaciones presentes y futuras

La modernización china aspira a lograr beneficios mutuos entre las generaciones actuales y futuras. Los enfoques tradicionales de un desarrollo que depende de un consumo intensivo de recursos plantean inevitablemente un dilema, en el que los beneficios de hoy podrían significar sacrificios para el mañana. Tal conflicto intergeneracional se refleja en la definición del término “desarrollo sostenible”, el cual fue utilizado oficialmente por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU en su informe publicado en 1987, titulado originalmente “Nuestro futuro común” (también conocido como el “Informe Brundtland”), que define el desarrollo sostenible como “aquel que satisface las

necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

El modelo de desarrollo ecológico propone un cambio fundamental en los conceptos y contenidos del desarrollo. Este enfoque prioriza factores e insumos intangibles como el conocimiento, la tecnología, el medio ambiente, la cultura y las experiencias en el proceso productivo. Estos recursos, por su característica no competitiva (pueden ser utilizados por múltiples usuarios sin efectos adversos) y acumulativa (su uso frecuente aumenta su abundancia y valor), permiten que la mejora del bienestar de la generación actual no comprometa el bienestar de las generaciones futuras.

En realidad, es fácil encontrar ejemplos de este modelo de desarrollo de beneficio mutuo intergeneracional. La cultura, por ejemplo, se enriquece con el paso del tiempo y los patrimonios culturales y legados ancestrales, como la Gran Muralla, el *Dujian-gyan* (el sistema de riego más antiguo del mundo) y las ruinas de Sanxingdui, se convierten en valiosos recursos turísticos, lo que beneficia económicamente a las generaciones actuales. De manera similar, la exploración prudente y eficiente de los recursos naturales, reconociendo su límite de regeneración, asegura que no estemos privando a las generaciones futuras de su derecho a disfrutar y beneficiarse de los tesoros naturales del planeta. En este sentido, la protección del medio ambiente permite el ganar-ganar entre las generaciones presentes y futuras.

Una revolución profunda del concepto de desarrollo

El proceso de construcción de la civilización ecológica en China es una exploración continua de un camino hacia una modernización sostenible. A lo largo de diversas épocas, el país ha adoptado distintas estrategias y políticas frente a los desafíos ambientales, acumulando experiencias mientras iba sacando lecciones. Este recorrido refleja una profundización en la comprensión de la interacción entre el desarrollo y el medio ambiente. Si rastreamos las raíces de importantes políticas y eventos relacionados con el tema, podremos tener una perspectiva más amplia de lo que significa la civilización ecológica para China.

La iniciativa de China de proponer una civilización ecológica y una nueva concepción del desarrollo no solo responde a problemas específicos del modelo de desarrollo de nuestro país, sino que también aborda el reto global de superar la insostenibilidad inherente al modelo tradicional de desarrollo heredado de la era industrial. Es necesario subrayar que China había recorrido un largo y complejo camino de reflexión sobre cómo se entrelazan el desarrollo y la protección del medio ambiente, hasta que se presentó claramente la consolidación del concepto de civilización ecológica en el XVIII Congreso Nacional del PCCh en noviembre de 2012.¹

¹ Zhang Yongsheng, "Construcción de la civilización ecológica y su reforma institucional", en Xie Fuzhan y Cai Fang, *La reforma y apertura de China: Historia, práctica y exploración teórica*, Beijing: China Social Sciences Press, 2021, pp. 420-445.

La visión de desarrollo tradicional y el impacto ambiental en China

Los desafíos ambientales bajo el socialismo

En los primeros años de la República Popular China, la percepción dominante era que los problemas ambientales eran exclusivos del capitalismo, una visión influenciada por los textos clásicos de la época y un nivel de industrialización todavía incipiente. La falta de polución industrial generalizada reforzaba la idea de que el socialismo era inmune al impacto ambiental, relegando así los problemas ecológicos a un segundo plano. En ese contexto, al ser un país predominantemente agrario con una producción limitada, la prioridad política de China en aquellos años era “impulsar la revolución y promover la producción”, centrando el esfuerzo en elevar la productividad y acelerar el socialismo en condiciones de gran penuria. Las iniciativas relacionadas con la protección ambiental se enfocaron principalmente en el ahorro de los recursos, la campaña patriótica de salubridad, la conservación del suelo y del agua, la forestación, la prevención de desastres naturales, etc. Si bien estas políticas contribuían directa o indirectamente a mejorar la producción agrícola y reducir las pérdidas a causa de desastres y enfermedades, no podían alcanzar una comprensión verdadera de la importancia de la protección del medio ambiente desde la perspectiva conceptual.

El “Gran Salto Adelante” marcó el primer período de deterioro ambiental en la historia de nuestro país. En 1957, en su famoso discurso “Cómo tratar las contradicciones en el seno del pueblo”, Mao Zedong propuso unir al pueblo de todas las etnias del país para iniciar una nueva batalla –la lucha contra la naturaleza–, con el fin de desarrollar la economía y la cultura nacional.² A partir de allí, se

² Oficina de Investigación de la Literatura del Partido del Comité Central del PCCh, *Selección de documentos importantes publicados desde la fundación de la República Popular China*, vol. X, Beijing: Central Party Literature Press, 1994, p. 67.

organizaron en todo el país distintas actividades de promoción de la campaña para incrementar la producción de acero y las llamadas “cinco pequeñas industrias”, referidas a las pequeñas minas de carbón, las pequeñas plantas siderúrgicas, las pequeñas fábricas de fertilizantes, las de cemento y las de maquinaria. Se crearon en todo el país numerosas fundiciones, centrales eléctricas y fábricas de cemento e instrumentos agrícolas, todas las cuales estaban tecnológicamente atrasadas. Como consecuencia, la contaminación aumentó de forma muy notable. Paralelamente, en el ámbito agrícola, a fin de sustentar a una población de 400 millones de habitantes, se implementó una política que priorizó la producción de cereales e incentivó prácticas destructivas como la deforestación, el abandono de pastizales, la conversión de lagos en tierras de cultivo, entre otras. Estas actividades contrarias a las leyes naturales tuvieron un gran impacto en el medio ambiente.

Antes de participar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (CNUMAH), celebrada en Suecia en 1972, China se enfrentó a una serie de graves incidentes ambientales, incluidas, entre otras, severas poluciones en la bahía de Dalian, la bahía de Bohai y los puertos de Shanghai y Nanjing. Además, la contaminación del embalse de Guanting amenazó la seguridad del agua potable de Beijing. Todo esto llevó a que el pueblo chino comenzara a prestar atención a los problemas ambientales. La CNUMAH, la primera vez que los gobiernos de todo el mundo se reunían para discutir una estrategia global en materia de protección del medio ambiente, culminó con la adopción de la Declaración de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano, en la que se pedía a los gobiernos y pueblos del mundo un esfuerzo conjunto para preservar y mejorar el medio ambiente en beneficio de toda la humanidad y las generaciones futuras. La participación china en la CNUMAH tuvo un impacto profundo en la posterior política ambiental del país.

El 5 de agosto de 1973, el Consejo de Estado convocó la primera Conferencia Nacional sobre Protección Ambiental, en la que se

revelaron problemas de contaminación y degradación ecológica en China poco conocidos hasta entonces, por ejemplo, la contaminación de importantes ríos y aguas subterráneas, el smog urbano, la polución industrial y agrícola, así como la destrucción de bosques, praderas y fauna y flora silvestres en peligro. La magnitud de los problemas de contaminación expuestos superó ampliamente el conocimiento público, lo que llevó al primer ministro Zhou Enlai a celebrar una asamblea masiva de 10.000 personas en el Gran Palacio del Pueblo, con representantes de todos los sectores, en la que se les informó mejor sobre los problemas ambientales del país.

La participación de China en la CNUMAH y la celebración de esta conferencia sentaron un precedente para la protección del medio ambiente, lo que supuso un hito en el proceso de construcción de la civilización ecológica en nuestro país. Las iniciativas de protección ambiental en China, que se alinearon con los esfuerzos internacionales a partir de la CNUMAH en 1972, incorporaron los temas ambientales en la agenda de trabajo del Partido y del Estado. Se estableció pronto el Grupo Dirigente para Asuntos sobre Protección Ambiental del Consejo de Estado. En la Conferencia Nacional sobre Protección Ambiental celebrada en agosto de 1973, se propuso la primera política estratégica del país concerniente a la protección ambiental, la cual consistió en el principio estratégico de “planificación integral, disposición razonable, uso comprensivo, transformación del daño en beneficio, participación de todo el pueblo, esfuerzo colectivo, y protección ambiental para el bienestar popular”.

Es cierto que el PCCh ya era consciente de que el problema del medio ambiente existía no solo en la sociedad capitalista sino también en la socialista. Sin embargo, en ese momento prevalecía la creencia en la superioridad del socialismo para resolverlo. Esta confianza se basaba en gran medida en las discusiones presentes en los textos clásicos, que argumentaban que el capitalismo, incapaz de resolver sus crisis económicas y ambientales debido a la contradicción entre la gran producción socializada y la propiedad

privada de los medios de producción, contrastaba con el socialismo que, mediante la propiedad pública y la planificación, podría superar estos desafíos. Además, se pensaba que la fuerza motriz directa del desarrollo capitalista no era satisfacer las necesidades humanas o el bienestar social, sino la persecución de ganancias y la acumulación de capital, lo cual conlleva a menudo a la negligencia ambiental. El discurso del jefe de la delegación china en la CNUMAH de 1972 reflejó la opinión general del gobierno chino sobre las causas de los problemas ambientales en ese momento, al señalar que la razón por la que la contaminación en algunas regiones se estaba agravando y se había convertido en un problema muy serio se debía principalmente al desarrollo del capitalismo hacia el imperialismo, especialmente a la frenética aplicación de políticas de saqueo, agresión y guerra por parte de las superpotencias.

A partir de la reforma y apertura, China tomó la construcción económica como una tarea central. Durante varios años, el impacto del desarrollo en el medio ambiente no fue una preocupación tan severa debido al tamaño relativamente modesto de la economía china. Por eso, a pesar de la revelación de los problemas ambientales en la Conferencia Nacional sobre Protección Ambiental celebrada en 1973, la realidad era que la situación del ecosistema chino, en términos generales, no era considerada mala debido a su nivel de desarrollo productivo aún incipiente. La mayoría de casos de contaminación eran vistos como incidencias locales y aisladas, lejos de ser considerados como una crisis incontrolable.

Si revisamos las políticas aplicadas en aquellos años, podremos observar que la visión prevalente al inicio de la reforma y apertura creía que era posible equilibrar el desarrollo y la protección ambiental. Un buen ejemplo podría ser la estrategia de desarrollo “en tres pasos” que se dio a conocer en el XIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 1987. Obviamente, la China de aquel entonces, sin un sufrimiento directo de la degradación ambiental durante la rápida industrialización bajo el modelo tradicional, mantenía una mayor confianza en su capacidad para preservar el

medio ambiente, lo que se evidenció en dos estrategias paralelas del país.

Por un lado, se estableció la estrategia de desarrollo “en tres pasos” al trazar una hoja de ruta para la modernización: el primer paso era duplicar el producto nacional bruto entre 1981 y 1990, resolviendo el problema de la subsistencia elemental del pueblo; el segundo paso consistía en volver a duplicarlo entre 1991 y finales del siglo XX, alcanzando un nivel de vida moderadamente próspero; y el tercer paso era cuadruplicar el producto nacional bruto a mediados del siglo XXI, logrando así el nivel de los países de desarrollo intermedio.

Por otro lado, se reforzó la implementación de políticas de protección ambiental más rigurosas. En la segunda Conferencia Nacional sobre Protección Ambiental, celebrada en 1983, la protección del medio ambiente se convirtió oficialmente en una de las políticas básicas del país, seguida por la aplicación de una serie de estrictas políticas de control sobre el volumen total de contaminantes. Tras la cuarta Conferencia Nacional sobre Protección Ambiental, que tuvo lugar en julio de 1996, se pusieron en marcha dos proyectos: el Plan de Control sobre el Volumen Total de Emisiones Contaminantes y el Proyecto Ecológico en el Tránsito del Siglo XX al XXI. Según la Decisión del Consejo de Estado sobre Protección Ambiental emitida en 1996, se estableció el objetivo de cumplir “un control y un doble estándar” para el año 2000. “Un control” se refería al control del volumen total de contaminantes y se exigió que para finales de 2000 la emisión de los principales contaminantes no excediera los límites totales establecidos. “Un doble estándar” implicaba que las emisiones de contaminantes industriales debían cumplir con los estándares nacionales y locales, y que la calidad del aire y del agua superficial en las principales ciudades debía alcanzar los estándares nacionales de calidad ambiental según su clasificación funcional.

La crisis del paradigma tradicional de desarrollo

A medida que la reforma y apertura se llevaba a cabo en todos los ámbitos, especialmente después de las conversaciones de Deng Xiaoping durante su gira de inspección por el sur del país en 1992 y la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, la economía nacional fue experimentando un crecimiento admirable. Al mismo tiempo, China convirtió en la “fábrica del mundo”. En ese contexto, los objetivos previamente establecidos para la reducción del volumen total de contaminantes no solo no se alcanzaron, sino que los problemas ambientales, a pesar de todos los esfuerzos, resultaron difíciles de contener. Dadas esta cruel realidad y la experiencia de desarrollo de los países industrializados occidentales, China comenzó a enfrentarse directamente al dilema entre el medio ambiente y el desarrollo.

En 1992, durante su gira de inspección por las ciudades de Wuchang, Shenzhen, Zhuhai y Shanghai, Deng Xiaoping sostuvo varias conversaciones en las que hizo un profundo análisis sobre la situación nacional e internacional y propuso aprovechar la oportunidad para acelerar la reforma y apertura, elevando así a un nuevo nivel la economía nacional. Las “conversaciones del sur” de Deng Xiaoping sentaron la base ideológica para que China adoptara el camino de desarrollo basado en la economía de mercado socialista con peculiaridades propias, mientras que aportaron una nueva vitalidad a la reforma y apertura. Según el Buró Nacional de Estadísticas de China, entre 1992 y 1995, el crecimiento del PIB del país superó el 10% anual, y alcanzó el 14,2%, el 13,5%, el 12,6% y el 10,5% en cada uno de esos años, respectivamente.

La adhesión a la OMC marcó una nueva etapa de crecimiento económico para China. El 11 de diciembre de 2001, el país se convirtió oficialmente en miembro de la OMC. Poco años después, en 2009, China ya ocupaba la primera posición mundial en términos del volumen de exportación, cuando en 2001 había sido el sexto mayor exportador global. El tamaño de la economía china fue

superando sucesivamente a las del Reino Unido, Francia, Alemania y Japón, convirtiéndose en la segunda mayor economía mundial después de 2009. Mientras las exportaciones aumentaron considerablemente, las importaciones de mercancías chinas crecieron a una tasa media anual del 13,5% entre 2001 y 2017, superando en 6,9 puntos porcentuales el promedio mundial y posicionándose como el segundo mayor importador mundial.

Sin embargo, cada día surgían más problemas medioambientales como la degradación ecológica, la erosión del suelo y la desertificación, ejemplificados en las tormentas de arena en Beijing, la interrupción en el flujo del río Huanghe (o río Amarillo), las grandes inundaciones en el río Changjiang (o río Yangtsé), entre otros. Como indican algunos académicos:

Fue muy positivo que el Comité Central del PCCh aprobara, en diciembre de 1978, un plan para controlar los problemas ambientales en cinco años y resolverlos básicamente en diez años. No obstante, el daño ambiental aumentó rápidamente. La comprensión insuficiente de la gravedad de los problemas ambientales, junto con la subestimación de las dificultades, llevó al fracaso del plan. En 1996, se propuso cumplir el objetivo de “un control y un doble estándar”, mediante el cual se exigió que para el año 2000 todas las empresas cumplieran con los estándares de emisión de contaminantes y que todas las áreas locales alcanzaran los estándares según sus funciones. Lamentablemente, esta meta también fracasó.³

La evolución de la epistemología de la relación entre el medio ambiente y el desarrollo

Si bien China nunca ha adoptado oficialmente una estrategia de desarrollo basada en la premisa de “contaminar primero y limpiar después”, el crecimiento acelerado de la economía en la década de

³ Wang Yuqing, “Cambios de las políticas de protección medioambiental de China”, en *Estrategias y políticas medioambientales de China*, núm.4, 2018.

1990 intensificó los problemas ambientales. Además, el reconocimiento del sector académico internacional de que el desarrollo y la protección del medio ambiente eran difíciles de lograr simultáneamente, representado sobre todo por la curva ambiental de Kuznets en forma de U invertida, llevó a China a reconocer que los problemas ambientales eran inevitables antes de que la economía alcanzara un cierto nivel. Este sutil cambio en la epistemología se reflejó en las políticas tanto nacionales como internacionales.

A nivel nacional, hubo un cambio en los objetivos en política ambiental. En los planes quinquenales, algunos objetivos de emisiones totales de contaminantes incrementaron en lugar de disminuir. Por ejemplo, durante el X Plan Quinquenal (2001-2005), el objetivo para el control total del dióxido de azufre aumentó. En otros casos, a pesar del establecimiento de objetivos vinculados con la intensidad de la emisión de contaminantes, se elevó el volumen total permitido. Por ejemplo, en el XI Plan Quinquenal (2006-2010), la eficiencia en el ahorro de energía y en la reducción de emisiones se convirtió en un indicador obligatorio, con un mandato para reducir la intensidad energética por unidad del PIB; y en el XII Plan Quinquenal (2011-2015), se añadieron indicadores como la intensidad del consumo de energía, la intensidad de las emisiones de carbono y la tasa de rendimiento de los recursos. Si bien estos indicadores de restricción implicaban que se utilizara menos energía, se emitiera menos carbono y se consumieran menos recursos por unidad del PIB, el aumento del PIB total significaba que el consumo total de energía, las emisiones totales de carbono y el uso de recursos seguirían creciendo.

A nivel internacional, se enfatizó el derecho al desarrollo de los países en desarrollo, legitimando así el aumento de las emisiones de carbono como medio para asegurar un espacio para su desarrollo. En las negociaciones internacionales sobre el cambio climático, se resaltó que los países desarrollados debían asumir la principal responsabilidad de la degradación ambiental global, mientras que se enfatizó que el desarrollo económico seguía siendo la prioridad

para los países en desarrollo y que los esfuerzos de reducción de emisiones no debían comprometer este objetivo. Detrás de esta posición se presuponía implícitamente que el desarrollo implicaba un sacrificio inevitable del medio ambiente, considerando así el desarrollo y la protección del medio ambiente como dos objetivos incompatibles.

Al percatarse de que los problemas ambientales eran cada vez más graves a causa del vertiginoso crecimiento económico, la conciencia sobre estas cuestiones también fue evolucionando en China. En el XVI Congreso Nacional del PCCh celebrado en 2002, se definieron los contenidos específicos para construir integralmente una sociedad moderadamente próspera desde cuatro dimensiones: económica, política, cultural y de desarrollo sostenible, lo que destacó la importancia de fomentar las capacidades de desarrollo sostenible. En 2003, en la III Sesión Plenaria del XVI Comité Central del PCCh, se propuso que había que “adherirse al concepto de desarrollo que considera al ser humano como lo primordial y que es un desarrollo integral, coordinado y sostenible”, introduciéndose así la concepción científica del desarrollo; y en 2006, durante la VI Sesión Plenaria del XVI Comité Central del PCCh, se presentaron como ideas la construcción de una sociedad armoniosa y el desarrollo de una sociedad ahorrada de recursos y amigable con el medio ambiente.

Posteriormente, en el informe ante el XVII Congreso Nacional del PCCh celebrado en 2007, se expuso formalmente el concepto de civilización ecológica, incluyéndolo como uno de los nuevos requisitos para la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos. Según el informe, se debía fomentar la civilización ecológica dando forma básica a estructuras sectoriales, modos de crecimiento y modalidades de consumo que permitiese ahorrar energía y recursos, así como proteger el medio ambiente. Esto significaba que, aunque el desarrollo económico había traído graves problemas ecológicos y ambientales, siempre y cuando se mantuviese un desarrollo científico, iba a ser posible

lograr un desarrollo económico compatible con la solución de los problemas ambientales. Este avance en la comprensión china sobre la relación entre el medio ambiente y el desarrollo marcó un importante progreso en su epistemología ambiental.

A veces, grandes crisis pueden ser precursoras de importantes avances teóricos. La persistencia del conflicto entre el desarrollo y el medio ambiente sugiere la existencia de profundos problemas teóricos que deben ser abordados. La crisis ambiental, tanto en China como en todo el mundo, se origina en las limitaciones inherentes del modelo tradicional de industrialización establecido después de la Revolución Industrial. Sin embargo, los conceptos, modelos y estructuras de desarrollo actuales se establecieron durante y para la era industrial. La resolución completa de los problemas ambientales no solo requiere desarrollar nuevos conceptos y modelos de desarrollo, sino que también depende de reformas institucionales profundas y comprensivas.

Antes del XVIII Congreso Nacional del PCCh, China experimentó varias fases evolutivas en su entendimiento sobre la relación entre el medio ambiente y el desarrollo: desde creer que los países socialistas no enfrentaban problemas ambientales, hasta reconocer que el socialismo también sufría los mismos contratiempos que el capitalismo, aunque se consideraba que la superioridad del socialismo finalmente los resolvería. Más adelante, se reconoció la dificultad de conciliar el modelo de desarrollo tradicional con la protección ambiental. En respuesta a los graves problemas ecológicos provocados por el modelo tradicional, el XVII Congreso Nacional del PCCh presentó el concepto de civilización ecológica, y subrayó la importancia de lograr una compatibilidad entre el medio ambiente y el desarrollo mediante la concepción científica del desarrollo “integral, coordinado y sostenible”. Este fue un avance epistemológico significativo que sentó, una base sólida para la introducción de la nueva concepción del desarrollo y la ampliación del contenido de la civilización ecológica.

La innovación en los conceptos de desarrollo tras el XVIII Congreso Nacional del PCCh

La propuesta de la nueva concepción del desarrollo

Después del XVIII Congreso Nacional del PCCh celebrado en noviembre de 2012, la comprensión de China sobre la relación entre el desarrollo y el medio ambiente se profundizó, pasando de una relación de mera compatibilidad a una de beneficio mutuo. Este importante avance epistemológico desencadenó cambios considerables en la acción. Como resultado, el concepto de civilización ecológica no solo se enriqueció con nuevos significados, sino que también se elevó a un nivel sin precedentes como elemento clave de la disposición general basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos para la construcción del socialismo con peculiaridades chinas. Los esfuerzos de China por proteger el medio ambiente también se intensificaron y lograron resultados notables tanto ambientales como de desarrollo económico. Basado en estos entendimientos y prácticas, se formó gradualmente el pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica.

En octubre de 2015, Xi Jinping presentó la nueva concepción del desarrollo (innovador, coordinado, ecológico, abierto y compartido) en la V Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh. El desarrollo ecológico fue establecido como el núcleo de esta nueva concepción del desarrollo, mientras que la esencia del significado de la civilización ecológica consistía en el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”. Todo esto implicó un cambio sustancial en los valores subyacentes al desarrollo, moviéndose más allá del énfasis excesivo en el PIB centrado en la riqueza material. Al mismo tiempo, la relación entre la protección ambiental y el desarrollo económico evolucionó de su oposición a una relación de mutua dependencia e interacción. Como consecuencia, el medio ambiente

saludable también se convirtió en un elemento indispensable para el desarrollo.

La afirmación de que la contradicción principal de la sociedad de nuestro país ha pasado a ser la que existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente, impulsó aún más la evolución de los conceptos de desarrollo y valores. El objetivo fundamental del desarrollo es permitir que el pueblo pueda llevar una vida mejor, cuyo significado depende en gran medida de los conceptos de valor y las tradiciones culturales. Un entorno ecológico saludable, que constituye el componente vital de una vida mejor y de un bienestar público más equitativo, debe ser indudablemente una parte integral del desarrollo. Además, un entorno ecológico saludable también puede promover el surgimiento de una variedad de nuevos servicios comercializables. En resumen, la protección del medio ambiente no solo mejora el bienestar público, sino que también se convierte en una nueva fuente de crecimiento económico. Bajo el modelo de desarrollo ecológico, el crecimiento y la protección ambiental podrán mantener una relación positiva.

La revolución en los conceptos de desarrollo conduce a cambios significativos en la acción

El cambio epistemológico generó importantes cambios de estrategias y políticas en China. Anteriormente, en aras del desarrollo, el gobierno priorizaba los objetivos de intensidad ambiental. Sin embargo, con la adopción de nuevos conceptos de desarrollo, el gobierno dejó atrás las viejas preocupaciones de que las medidas de protección ambiental podían frenar el crecimiento económico, y adoptó en su lugar medidas audaces para la protección ambiental y la lucha contra el cambio climático. Como resultado, los objetivos ambientales han evolucionado parcialmente de controlar solo la intensidad de la contaminación a reinstaurar el control total de las emisiones.

Tenemos como ejemplo las medidas para combatir el cambio climático y fomentar el desarrollo con bajas emisiones de carbono. Al principio, China tomaba medidas en materia de reducción de emisiones principalmente debido a la presión internacional relacionada con el cambio climático. Hoy en día, el impulso hacia un desarrollo ecológico en China se basa más en una motivación interna hacia la transformación del modelo de desarrollo, ya que han surgido una gran cantidad de oportunidades para el desarrollo ecológico.⁴

En la Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático que se celebró en Copenhague en 2009, China estableció la meta de reducir la intensidad de emisiones de carbono entre un 40% y un 45% para 2020, tomando como base 2005. Durante el XI y XII Plan Quinquenal, se establecieron metas para reducir la intensidad del consumo energético y las emisiones de carbono en un 20% y un 17%, respectivamente. En 2015, China se comprometió ante la ONU a reducir aún más la intensidad del carbono entre un 60% y un 65% para 2030 con respecto a los niveles de 2005. En la 75ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada en septiembre de 2020, el presidente Xi Jinping se comprometió a que China alcanzaría el pico de emisiones de CO₂ antes de 2030 y lograría la neutralidad de carbono para 2060. Este compromiso refleja la responsabilidad de China y representa, al mismo tiempo, una gran oportunidad para el país en su nueva expedición hacia la construcción de un país socialista moderno en todos los aspectos.

Desde el XII Plan Quinquenal (2011-2015), China estableció objetivos en materia del consumo total de energía para controlar las emisiones de carbono. Además, dado que el carbón es una fuente importante de contaminación atmosférica, en el Plan de Acción de Prevención y Tratamiento de la Contaminación Atmosférica, emitido por el Consejo de Estado en septiembre de 2013,

⁴ "The New Era of Green Development: China's Green Transition to 2050", en <http://www.cciced.net/zcyj/yjbg/zcyjbg/2017/201801/P020180124359320301783.pdf>

se implementaron medidas sin precedentes dirigidas a reducir el consumo total de carbón. Por ejemplo, su consumo debía reducirse absolutamente en las regiones con alta contaminación del aire, como las de Beijing-Tianjin-Hebei, los deltas de los ríos Changjiang y Zhujiang (conocido también como el río de la Perla), entre otras. Más tarde, en el informe ante el XX Congreso Nacional del PCCh, se destacó la necesidad de controlar mejor la cantidad y la intensidad del consumo de energía, sobre todo de combustibles fósiles, y pasar gradualmente hacia un sistema de “doble control”, es decir, controlar tanto el volumen total como la intensidad de las emisiones de carbono.

Cabe destacar que el retorno de China al control del volumen total de contaminantes y emisiones no era igual a la práctica realizada por los países desarrollados. Mientras estos últimos lograron una reducción absoluta tras alcanzar el pico de emisiones de su industrialización tradicional (mediante la transferencia global de sus industrias contaminantes), el caso de China era distinto. Si bien China también ha experimentado un nivel de desarrollo más alto, el factor determinante en su cambio de políticas ambientales radicó en la revisión de los conceptos de desarrollo, con lo cual eliminó la preocupación anterior de que un control riguroso de la contaminación podía impedir el crecimiento económico. En su lugar, China busca integrar la protección del medio ambiente como parte inherente de su desarrollo económico, aspirando a un crecimiento más limpio y sostenible desde las etapas más tempranas de su industrialización.

Acciones decisivas: la “declaración de batalla contra la contaminación”

Con el significativo cambio epistemológico, China se esforzó en tomar medidas decisivas al anunciar la “declaración de batalla contra la contaminación”. Mientras tanto, se disiparon ampliamente las antiguas preocupaciones en cuanto al impacto del tratamiento de la contaminación en el desarrollo económico. Tras el XVIII

Congreso Nacional del PCCh, tanto el gobierno central como los gobiernos locales emprendieron acciones sin precedentes en el tratamiento del medioambiente y en la restauración ecológica, incluyendo la campaña de luchar contra la contaminación, el tratamiento de aguas y suelos, el control de la contaminación agrícola, la protección integral de los ríos Changjiang y Huanghe, el establecimiento de líneas rojas ecológicas, la creación de parques nacionales, el desarrollo de energías limpias, los programas de ahorro energético y reducción de emisiones, entre otras.

Posteriormente, en el XIX Congreso Nacional del PCCh se declaró la prevención y el tratamiento de la contaminación como una de “las tres batallas más duras” que se habían de librar para culminar la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera, junto con la prevención y neutralización de grandes riesgos y la actuación precisa en la erradicación de la pobreza. Más adelante, en las Propuestas para Fortalecer Integralmente la Protección del Entorno Ecológico y Luchar contra la Contaminación, emitidas por el Comité Central del PCCh y el Consejo de Estado en junio de 2018, se destacó la necesidad de enfocarse en los problemas ambientales que habían provocado fuertes reacciones públicas, lo que derivó en el lanzamiento de una serie de planes de acción para resolver los principales problemas medioambientales, tales como las batallas en defensa de los cielos azules, de las aguas cristalinas y de la tierra limpia, y las siete campañas emblemáticas adicionales, como la prevención y el tratamiento de la contaminación en la Franja Económica del Río Changjiang.

Este documento tomó al año 2020 como punto de referencia temporal, con objetivos adicionales para 2035 y para mediados del siglo XXI, y en el que se delinearon metas específicas para la lucha contra la contaminación y la protección ambiental. Para 2020 se esperaba una mejora general en la calidad del entorno ecológico, una reducción sustancial en la cantidad total de los principales contaminantes emitidos, un control efectivo de los riesgos ambientales y un nivel de protección ambiental que estuviese en

línea con los objetivos de cumplimiento de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera. Para 2035 se desea la formación en general de un patrón espacial, de una reestructura industrial, de un modo de producción y de un estilo de vida en pos del ahorro de recursos y de la protección ambiental, junto con una mejora fundamental de la calidad del medio ambiente, lo que permitirá lograr básicamente el objetivo de construir una bella China. Asimismo, para mediados de este siglo, se estima que la civilización ecológica habrá avanzado en todos los aspectos y que se habrá realizado la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país en el ámbito del medio ambiente.

La campaña de la “declaración de batalla contra la contaminación” ha tenido un gran éxito. Por un lado, ha demostrado la firme determinación del gobierno para proteger el medio ambiente y ha logrado cambiar los conceptos de desarrollo de la gente. Por otro lado, ha mejorado significativamente la calidad del medio ambiente ecológico de China.

Cómo convertir “las aguas cristalinas y las verdes montañas” en “cordilleras de oro y plata”

“Quien respeta las montañas verdes, será recompensado por ellas”

A medida que se profundizaba la comprensión ecológica y se exploraba la práctica de la civilización ecológica, surgió naturalmente el pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica. En la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental que tuvo lugar el 18 de mayo de 2018, Xi Jinping presentó un informe titulado “Impulsar la construcción de la civilización ecológica de nuestro país a un nuevo nivel”, lo que consolidó oficialmente su pensamiento en este ámbito.

La esencia del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica es el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes

montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”, así como la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Este primer concepto fue introducido por Xi Jinping, entonces secretario del Comité Provincial de Zhejiang del PCCh, cuando visitó el distrito de Anji el 15 de agosto de 2005. Posteriormente, Xi Jinping explicó en detalle las tres fases de desarrollo para convertir “las aguas cristalinas y las verdes montañas” en “cordilleras de oro y plata”.

Específicamente, el pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica se expresa en ocho visiones: la visión histórica, que considera que “la civilización florece con el mejoramiento de la ecología”; la visión científica sobre la naturaleza, que se resume en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza; la visión de desarrollo ecológico, que proclama que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”; la visión básica del bienestar público, que reconoce que “un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo”; la visión sistémica integral, que considera el ecosistema de montañas, ríos, bosques, tierras de labranza, lagos, prados y tierras desertizadas como una comunidad de vida; la visión legal, que implementa el sistema más riguroso de protección ecológica y ambiental; la visión de acción colectiva, que reside en la construcción conjunta de una bella China; y la visión global de ganancia compartida, que forja la construcción de una civilización ecológica a nivel internacional. Los cinco pilares de la construcción de la civilización ecológica consisten en el sistema de cultura ecológica, el sistema de economía ecológica, el sistema de responsabilidad y objetivos, el sistema institucional de la civilización ecológica y el sistema de seguridad ecológica.

La coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza representa un nuevo concepto de modernización. En el informe presentado ante el XIX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping definió la modernización que China aspira a alcanzar desde la

perspectiva de la civilización ecológica, diferenciándose de los estándares de la modernización occidental:

La modernización que vamos a construir es una modernización en la que se destaca la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Si bien es necesario producir más riqueza material y espiritual para responder a la creciente demanda del pueblo de una vida mejor, también es de suma importancia ofrecer productos ecológicos de alta calidad para satisfacer la creciente necesidad del pueblo de disfrutar de un medio ambiente sano. Por lo tanto, debemos mantener la directriz de priorizar el ahorro de recursos, dar primacía a la protección del medio ambiente y considerar la regeneración natural del medio ambiente como lo principal, creando así una configuración de espacios, una estructura sectorial, una modalidad de producción y un estilo de vida propicios al ahorro de recursos y a la preservación del medio ambiente, de manera que la naturaleza recobre su tranquilidad, armonía y belleza.⁵

En el XX Congreso Nacional del PCCh se planteó que

desde ahora la tarea central del PCCh es unir y conducir al pueblo de todas las etnias del país en la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario –la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno–, promoviendo la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china.⁶

Esto significa que si en el pasado China buscaba lograr la modernización de una manera diferente a la de Occidente, a partir de

⁵ Xi Jinping, *Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera y por la conquista de la gran victoria del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era: Informe presentado ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2017, p. 50.

⁶ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 21.

ahora, incluso los contenidos de la modernización china van a ser distintos a los modelos de desarrollo formados en la era industrial tradicional que han prevalecido en Europa y Estados Unidos.

El cambio de la perspectiva ecológica: de una carga a una oportunidad

El concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata” implica que la transición hacia prácticas sostenibles representa una oportunidad de desarrollo en lugar de una carga, como tradicionalmente se percibía. Gracias a este reconocimiento, surgieron una serie de iniciativas estratégicas para promover la adaptación de los métodos de producción y de un estilo de vida más ecológico en toda China.

Bajo el modelo tradicional de industrialización, que supone una relación conflictiva entre el desarrollo y el medio ambiente, el desarrollo ecológico es considerado una carga, y se cree que un ambiente ecológicamente sano es un lujo al que se puede acceder solo después de haber alcanzado un cierto nivel de desarrollo económico. De tal forma, la curva ambiental de Kuznets en forma de U invertida, o el modelo de “crecer primero (o contaminar primero) y limpiar después”, es aceptada generalmente como una ley de desarrollo. En ese sentido, el tratamiento del medio ambiente es visto como una carga.

No obstante, al pasar de una visión centrada en el rendimiento económico durante la era industrial a una visión más amplia de la civilización ecológica, que contempla la relación entre el ser humano y la naturaleza e incluye los costos externos, ocultos, a largo plazo y de oportunidad, así como el daño al medio ambiente, lo que antes era considerado como una actividad económica de bajo costo y alto retorno puede revelarse como costoso y de bajo retorno, y viceversa. Los costos del modelo industrial tradicional pueden ser aún más elevados si se toman en cuenta las pérdidas no

monetizadas, como los sacrificios en salud y bienestar provocados por el deterioro ambiental.

En la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental de 2018, Xi Jinping enfatizó que impulsar el desarrollo ecológico es la medida esencial para tratar los problemas relacionados con la contaminación. La producción ecológica debe enfocarse en “ajustar la estructura, optimizar la disposición, fortalecer la industria y abarcar toda la cadena de producción”.⁷ Además,

es necesario cultivar y fortalecer las industrias ahorradoras de energía y respetuosas con el medio ambiente, de producción limpia y de energías limpias, y desarrollar la agricultura de alto rendimiento, la manufactura avanzada y el sector de servicios modernos. Hay que promover el ahorro general y el reciclaje de los recursos, y establecer un vínculo circular entre el sistema de producción y de vida.⁸

Más adelante, en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental que tuvo lugar en julio de 2023, Xi Jinping propuso

acelerar la transición ecológica del modelo de desarrollo; perseverar en adoptar el desarrollo ecológico y bajo en carbono como medida radical para solucionar los problemas ambientales; establecer con mayor celeridad modos de producción y estilos de vida más respetuosos con el medio ambiente; y consolidar una base ecológica para el desarrollo de alta calidad en China.⁹

Lo valioso es que China no solo posee nuevas ideas y ventajas en el desarrollo ecológico, sino que también tiene la determinación

⁷ Xi Jinping, *Sobre la persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza*, Beijing: Central Party Literature Press, 2022, pp. 15-16.

⁸ Xi Jinping, *Sobre la persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza*, Beijing: Central Party Literature Press, 2022, p. 16.

⁹ “Xi Jinping enfatiza en impulsar la construcción de una bella China y la modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental”, en *Diario del Pueblo*, 19 de julio de 2023.

de convertirlas en acciones concretas. El gobierno ha identificado varias industrias emergentes estratégicas, como la conservación energética y protección ambiental, la industria de la información, la biotecnología, las nuevas energías, los vehículos de nueva energía, la manufactura de equipos de alta gama y los nuevos materiales, todas ellas caracterizadas por su alta tecnología y un valor agregado ecológico. El crecimiento en estos sectores está destinado a incrementar significativamente la competitividad de la economía china.

En el ámbito de las nuevas energías, China ya ha establecido una ventaja competitiva a nivel mundial. La industria fotovoltaica china proporciona más del 60% del silicio, más del 90% de las obleas de silicio, cerca del 89% de las células solares y más del 70% de los módulos al mercado global. Además, China es el mayor fabricante de turbinas eólicas al representar la mitad de la producción mundial. De los 15 mayores fabricantes de turbinas eólicas del mundo, 10 son de nuestro país.

En cuanto a los vehículos de nueva energía, China también mantiene una considerable ventaja. En 2020, 2021 y 2022, la participación de los vehículos de nueva energía de China en las ventas mundiales fue del 41%, 53% y 63%, respectivamente. Entre los 20 principales fabricantes de vehículos de nueva energía del mundo, doce son chinos, tres alemanes y dos estadounidenses.

China posee numerosas ventajas en el desarrollo ecológico. En primer lugar, se destaca el compromiso y el consenso político de sus líderes hacia el desarrollo ecológico, complementado por un sistema gubernamental de toma de decisiones eficaz y rápido y una notable capacidad de implementación. En segundo lugar, se beneficia de su vasto mercado interno. Al ser la segunda economía más grande del mundo y tener un mercado unificado, China proporciona un entorno propicio para el desarrollo y la comercialización de tecnologías y productos ecológicos. En tercer lugar, China disfruta de la ventaja del retraso. Al no haber completado aún su modernización, los costes de transformación son comparativamente

bajos, permitiéndole avanzar rápidamente. Por ejemplo, China ya es líder a nivel mundial en la producción y desarrollo de vehículos eléctricos inteligentes y de nuevas energías. En cuarto lugar, existe un gran potencial para la renovación tecnológica en los sectores tradicionales. En quinto lugar, posee ricos recursos en nuevas energías. De hecho, China cuenta con abundantes recursos de energía eólica, solar y biogás. En sexto lugar, está dotado con una formidable capacidad de manufactura. Independientemente de dónde se invente la tecnología ecológica, esta puede ser producida, aplicada y comercializada en nuestro país. En este sentido, el desarrollo ecológico de China se presenta también como una oportunidad para otros países.

La idea de convertir “las aguas cristalinas y las verdes montañas” en “cordilleras de oro y plata” se basa fundamentalmente en la adopción de un nuevo estilo de vida ecológico. Cabe mencionar que el concepto de una vida mejor, aceptado globalmente como resultado de la era industrial tradicional, toma como referencia el estilo de vida de los países industrializados avanzados. Es cierto que este mejor tipo de vida ha elevado notablemente el nivel de vida material; sin embargo, no es sostenible y ha provocado varias patologías sociales modernas. Un ejemplo es Estados Unidos, que con solo el 5% de la población mundial consume el 20% de la energía global, el 15% de la carne y produce el 40% de los desechos del mundo. Según la estimación de Global Footprint Network,¹⁰ si todo el mundo viviera como los estadounidenses, necesitaríamos cinco planetas para cubrir las demandas.

El estilo de vida de las personas comenzó a cambiar notablemente cuando los problemas derivados de la contaminación eran cada vez más evidentes en la vida cotidiana. Como se señaló en el informe ante el XIX Congreso Nacional del PCCh, la contradicción principal de la sociedad china ha pasado a ser la que existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo

¹⁰ Disponible en <https://www.footprintnetwork.org>

desequilibrado e insuficiente. El objetivo fundamental del desarrollo es alcanzar una vida mejor. Distintas visiones de lo que constituye una “vida mejor” implican diferentes enfoques de desarrollo y concepciones sobre los recursos. De este modo, la manera en que se conceptualice una “vida mejor”, y si esta promueve un consumo material excesivo, influirá directamente en la naturaleza y en la sostenibilidad del desarrollo.

Detrás del estilo de vida ecológico reside una nueva concepción de valores. En el informe ante el XIX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping destacó la importancia de brindar más productos ecológicos de alta calidad para satisfacer la creciente necesidad del pueblo por disfrutar de un medio ambiente sano. Posteriormente, ofreció una explicación detallada sobre el estilo de vida ecológico en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental de 2018, al señalar que

el estilo de vida ecológico atañe a la alimentación, el vestido, la vivienda y el desplazamiento del pueblo. Debemos abogar por un estilo de vida sencillo, adecuado, ecológico y con bajas emisiones de carbono. Al mismo tiempo, hay que oponerse tanto a la ostentación y al derroche como al consumo irracional...promoviendo la transformación ecológica del modelo de producción a través de esta revolución “verde” del estilo de vida.¹¹

En el informe ante el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping enfatizó la necesidad de acelerar la transición hacia un modelo de desarrollo ecológico, aplicar la estrategia de ahorro general, impulsar las industrias ecológicas y de bajas emisiones de carbono, fomentar el consumo ecológico, así como promover modos de producción y de vida ecológicos y con bajas emisiones de carbono.

¹¹ Xi Jinping, *Sobre la persistencia en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza*, Beijing: Central Party Literature Press, 2022, p. 11.

La remodelación del sistema económico de China

Manufactura

La manufactura constituye la piedra angular del modelo tradicional de industrialización. En el caso de China, la manufactura no solo ha sido el motor principal detrás del rápido desarrollo del país, sino también la causa principal de los problemas ambientales. El sector manufacturero representa aproximadamente el 27% del PIB nacional y casi el 30% de la manufactura mundial. Dado que el consumo industrial de energía supone cerca del 70% del consumo energético total y las emisiones de carbono de la manufactura representan alrededor del 45% de las emisiones totales, solo una reducción significativa en la intensidad energética del sector manufacturero, junto con un desarrollo más acelerado de energías no fósiles, puede garantizar el logro de la neutralidad de carbono. Por lo tanto, no solo las industrias tradicionalmente de alto consumo energético, como el acero, los materiales de construcción, los metales no ferrosos, el petróleo y la química, deben ahorrar en consumo energético y reducir las emisiones de carbono, sino que las industrias emergentes de manufactura ecológica, como los equipos y los vehículos de nuevas energías, también deben reducir significativamente su intensidad energética.

Sin duda, la transformación ecológica brinda nuevas oportunidades a la industria manufacturera de China. No obstante, la transformación ecológica de la manufactura en el contexto de una neutralidad de carbono global no se limita a la sustitución energética y a la renovación tecnológica; también requiere una transformación profunda tanto en la creación de valor como en la organización de la producción. Desde el punto de vista del valor del producto, la manufactura se desplazará de una producción en masa de artículos estandarizados hacia una producción que satisfaga demandas diversificadas y personalizadas de los consumidores. Además, la contribución de los recursos materiales al valor

agregado de la manufactura disminuirá continuamente, mientras que aumentará la de elementos intangibles como el conocimiento, el diseño, la experiencia y los aspectos culturales y ambientales. En cuanto a la organización de la producción, se están generalizando los modos de organización industrial más distribuidos con el auge de la Industria 4.0 y el Internet industrial de las cosas.

Sector de servicios

El sector de servicios actual, desde su contenido hasta su estructura organizativa, fue en gran medida modelado durante la era industrial tradicional, en la que servía históricamente a la producción industrial, lo cual era una importante fuente de problemas ambientales. Si el modo y el contenido del desarrollo económico general no son transformados, la expansión de los servicios podría incrementar el consumo de productos industriales tradicionales y recursos materiales sin necesariamente fomentar una transformación ecológica de la economía. En esta era digital y con un enfoque en el desarrollo sostenible, los cambios en los contenidos de desarrollo son más observados en los servicios emergentes, lo que implica que estos tendrán mayores oportunidades de expansión en términos de escala y alcance.

Agricultura

En China, los grandes logros de la agricultura se manifiestan en muchos aspectos, pero pueden ser resumidos en una frase: China alimenta a casi el 20% de la población mundial con solo el 9% de las tierras cultivables y el 6% de los recursos de agua dulce del planeta. La modernización de la agricultura es representada en dos aspectos: primero, en el cambio del enfoque de producción de cultivos vegetales a productos animales; segundo, en la transición de prácticas agrícolas de una agricultura ecológica diversificada tradicional a una agricultura industrial y química de monocultivo. Este cambio, aunque ha incrementado la producción de ciertos

cultivos, ha alterado el uso de la tierra y ha provocado la dependencia de fertilizantes, pesticidas, herbicidas, hormonas y antibióticos, creando así un ciclo vicioso entre la agricultura, la alimentación, la salud y el medio ambiente. La producción agrícola ha causado una severa contaminación de ríos, lagos, aguas subterráneas y suelos, además de degradar la biodiversidad y generar problemas de seguridad alimentaria. Al mismo tiempo, la estructura moderna de la dieta también ha traído consigo numerosas enfermedades relacionadas con la opulencia. Obviamente, el enfoque tradicional del desarrollo agrícola no es sostenible y requiere una transformación ecológica en sus métodos y en sus contenidos de producción.

Urbanización sostenible

En 1978, la tasa de urbanización de China era del 17,9%, típica de una economía agraria. Para 2023, esta tasa se había elevado al 66,16%. Simultáneamente, la mayoría de las emisiones de carbono y la contaminación ambiental también se habían concentrado en áreas urbanas. Los diferentes enfoques del desarrollo y condiciones tecnológicas han llevado a distintas interpretaciones sobre el impacto espacial del crecimiento económico. Desde la era agrícola, pasando por la industrial hasta la época actual de desarrollo ecológico bajo la expansión de Internet, los cambios sustanciales en los principios y enfoques del desarrollo están transformando fundamentalmente el arreglo espacial del desarrollo económico. Por lo tanto, el proceso de urbanización requiere una ruptura con el paradigma tradicional de la era industrial.

China se enfrenta a tres desafíos principales en su proceso de urbanización: lograr una urbanización de manera sostenible con una creciente población urbana que sustentará el incremento futuro de la tasa de urbanización en un 10%, alcanzar la transformación ecológica en las ciudades ya existentes y revitalizar de forma sostenible las áreas rurales durante el proceso de urbanización. Así como no se puede comprender la urbanización de la era industrial

con una mentalidad agrícola, tampoco es fácil fomentar un modelo de urbanización para la era digital y de desarrollo ecológico con las ideas de la era industrial.

Bajo el compromiso de la neutralidad de carbono, la dirección estratégica para una urbanización ecológica radica en el cambio de un enfoque centrado en el PIB a uno que priorice el bienestar del pueblo. En este sentido, China debe esforzarse en “tres grandes tareas”, tomando la creación de grupos de ciudades y la urbanización de condados como dos puntos estratégicos claves para promover un nuevo modelo de urbanización. Específicamente, debe aprovechar tecnologías como Internet para maximizar los beneficios de la producción tanto centralizada como distribuida, y así configurar una nueva geografía económica y modelar un nuevo patrón de urbanización en el país.

Economía geográfica

El actual patrón económico y espacial en China se ha desarrollado principalmente a partir del modelo de industrialización tradicional, que se centra en maximizar la producción y el consumo de bienes materiales, y que a menudo resulta en la divergencia entre la asignación óptima de recursos económicos y la asignación óptima de recursos ambientales. Esta discrepancia no solo incrementa los costos externos, sino que también deteriora la relación entre el ser humano y la naturaleza. Por lo tanto, es esencial reconsiderar la distribución de los recursos económicos y ambientales desde la perspectiva de la civilización ecológica.

La disposición espacial de las actividades económicas está experimentando profundos cambios a medida que la sociedad humana entra en la era de la conectividad móvil y de la civilización ecológica. Esto significa que, si bien las diferencias geográficas naturales seguirán existiendo, las brechas regionales en el sentido de la economía geográfica podrían disminuir a través de una visión espacial más amplia y un horizonte temporal más largo, superando los

límites naturales que definen la “línea Hu Huanyong”.¹² Es decir, abre nuevos caminos de desarrollo para la región occidental del país, que puede adoptar el nuevo paradigma de desarrollo de la civilización ecológica en la era digital.

¹² En 1935, el geógrafo chino Hu Huanyong presentó en su artículo “La distribución de la población en China” la línea imaginaria que conecta Aihui (actual Heihe) en el noreste y Tengchong en el suroeste. En ese artículo, Hu Huanyong reveló que al oeste de esta línea se encontraba aproximadamente el 6% de la población total de China, mientras que al este residía cerca del 94%. Esta línea fue posteriormente conocida en el ámbito académico como “la línea Hu Huanyong”. Desde 1935, el patrón de distribución de la población en China ha permanecido básicamente inalterado.

La construcción del sistema de civilización ecológica y su experiencia

Tras el XVIII Congreso Nacional del PCCh, bajo la dirección del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica, China ha logrado transformaciones fundamentales en la construcción de la civilización ecológica. Más adelante, se inició un nuevo capítulo con la celebración del XX Congreso Nacional del PCCh, en el que se definió como la tarea central del PCCh promover la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china. Posteriormente, cuando se celebró en Beijing la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental del 17 al 18 de julio de 2023, Xi Jinping destacó:

A partir del XVIII Congreso Nacional del PCCh, considerando la construcción de la civilización ecológica como una estrategia fundamental que atañe al progreso permanente de la nación china, hemos desplegado una serie de trabajos emprendedores, cuya determinación, intensidad y efectividad no tienen precedentes, por lo cual la construcción de la civilización ecológica ha experimentado cambios históricos, transformadores e integrales tanto en su teoría como en sus prácticas, y la construcción de una bella China también ha dado pasos importantes.¹

¹ “Xi Jinping enfatiza en impulsar la construcción de una bella China y la modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza

Los avances significativos en la construcción del sistema de civilización ecológica

El esquema de “cuatro vigas y ocho pilares”

Con el fin de alcanzar el objetivo estratégico de la disposición general basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos, China ha avanzado decisivamente tanto en la reforma del sistema de civilización ecológica y la construcción de un sistema legal robusto, como en el establecimiento de un marco estructural descrito como “cuatro vigas y ocho pilares” para el sistema de civilización ecológica. Además, la construcción de la civilización ecológica ha sido incorporada a los Estatutos del PCCh y a la Constitución de China, consolidando así su estatus legal irrevocable.

Reforma institucional de la civilización ecológica

El éxito en la construcción de la civilización ecológica depende de la implantación de sistemas y mecanismos adecuados que proporcionen incentivos a todas las partes interesadas, incluidos gobierno, empresas, individuos, organizaciones sociales y educativas, etc.

Después de 2012, China entró en un período de intensificación de las medidas de reforma integral, al introducir una serie de reformas emblemáticas en el ámbito de la civilización ecológica. Por ejemplo, en el XVIII Congreso Nacional del PCCh celebrado en 2012, se incorporó la civilización ecológica como una parte importante de la disposición general basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos; desde 2014 se promulgaron planes de reforma como las Propuestas para Acelerar la Construcción de la Civilización Ecológica y el Plan General para la Reforma Institucional de la Civilización Ecológica; y en el XIX Congreso Nacional del PCCh se estableció la estrategia de construir una bella China con

en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental”, en *Diario del Pueblo*, 19 de julio de 2023.

el objetivo de lograr una mejora fundamental en la calidad del medio ambiente para 2035, cuando se habrá cumplido básicamente el objetivo de construir una bella China, y desde allí hasta mediados del siglo XXI, alcanzar la meta de transformar a China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello.

Cabe señalar que en el Plan General para la Reforma Institucional de la Civilización Ecológica se propusieron ocho sistemas que constituyen el marco institucional de la construcción de la civilización ecológica, se delinearon las tareas de la reforma y se proporcionó una guía de acción.

Además, se puso en marcha la reforma de los organismos. En 2018, se creó el Ministerio de Ecología y Medio Ambiente sobre la base del anterior Ministerio de Protección Ambiental, lo que marcó el inicio de una nueva fase en la agenda ecológica y ambiental de China con la transición hacia una gran supervisión ambiental y un mecanismo integrado de supervisión mediante “cinco conexiones”: la conexión entre la supervisión de la tierra y la del subsuelo, entre las orillas y el agua, entre la tierra y el mar, entre la ciudad y el campo, y entre la prevención de la contaminación atmosférica y la respuesta al cambio climático.

Cambio importante en la orientación de valores de la legislación ambiental

Con la implementación de la nueva concepción del desarrollo y el avance de la civilización ecológica, la orientación de valores de la legislación ambiental en China ha experimentado un cambio fundamental, pasando de priorizar el desarrollo económico a enfocarse en la protección ambiental. En consecuencia, la legislación ambiental se ha perfeccionado rápidamente de acuerdo con esta nueva orientación de valores.

En este contexto, se realizó una revisión de la Ley de Protección Ambiental en abril de 2014. Por primera vez, esta fue establecida

como una ley general con el nuevo principio de “dar prioridad a la protección del medio ambiente”. Esta ley revisada, considerada la más estricta en la historia de la legislación ambiental de China, fue la primera en integrar las líneas rojas de protección ecológica, al imponer restricciones rigurosas en áreas clave de conservación, así como en las áreas ambientalmente sensibles y frágiles.

El 1 de enero de 2016, entró en vigor la nueva Ley de Prevención y Control de la Contaminación Atmosférica, reconocida como la más estricta hasta ese momento, la cual extendió a nivel nacional el control del volumen total de emisiones y la concesión de permisos de emisión. Simultáneamente, se fortaleció el desarrollo del mercado nacional de comercio de derechos de emisión de carbono, complementado por la promulgación rápida de regulaciones relacionadas. El 1 de enero de 2018, se pusieron en vigor las versiones revisadas de la Ley de Prevención y Control de la Contaminación del Agua y la Ley de Impuestos sobre la Protección Ambiental. La Ley de Prevención y Control de la Contaminación del Suelo también comenzó a aplicarse el 1 de enero de 2019.

En el XVIII Congreso Nacional del PCCh, se aprobó la enmienda a los Estatutos del PCCh, en la que se incorporó que “el PCCh dirige al pueblo en el fomento de la civilización ecológica socialista”. Como partido gobernante, esta incorporación supone una garantía institucional para la construcción de la civilización ecológica del país. Posteriormente, en la Primera Sesión de la XIII APN, que tuvo lugar el 11 de marzo de 2018, se aprobó la Enmienda a la Constitución de la República Popular China, en la que se incorporó oficialmente la civilización ecológica en la ley fundamental del país.

Diseño del sistema integral de civilización ecológica

Con la orientación del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica, China ha desarrollado un marco general compuesto por “cuatro vigas y ocho pilares” para la construcción de la civilización ecológica. Este marco incluye los diseños institucionales

de alto nivel, tales como la Constitución, los Estatutos del PCCh, el establecimiento de la estrategia de desarrollo nacional, la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país, y la perfección de los sistemas legales e institucionales.

En primer lugar, China es el primer país del mundo en proporcionar garantías legales a la construcción de la civilización ecológica no solo a través de la Constitución, sino también mediante los Estatutos del partido gobernante y la estrategia de desarrollo nacional (la disposición general basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos), destacándose así por su firme compromiso con la protección ambiental.

En segundo lugar, la civilización ecológica forma parte de la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país. En la IV Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh, se enfatizó la necesidad de “preservar y perfeccionar el sistema de civilización ecológica y fomentar la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza”, y se anunciaron acciones concretas, incluyendo la implementación de un sistema de protección ambiental más estricto, el establecimiento de un sistema de uso eficiente de recursos, el fortalecimiento del sistema de protección y restauración ecológica, así como la aplicación de un sistema de responsabilidad más riguroso para la protección ambiental.

En tercer lugar, se ha establecido un marco sólido de sistemas y políticas a nivel de la implementación. El Grupo Dirigente del Comité Central para la Profundización Integral de la Reforma ha revisado y aprobado más de 50 propuestas específicas, entre las cuales están documentos directrices como las Propuestas para Acelerar la Construcción de la Civilización Ecológica y el Plan General para la Reforma Institucional de la Civilización Ecológica.

En cuarto lugar, en 2020, el Comité Central del PCCh adoptó la decisión estratégica de “esforzarse por alcanzar el pico de emisiones de carbono antes de 2030 y lograr la neutralidad de carbono antes de 2060”, e integró estos “objetivos de doble carbono” en la disposición general de la construcción de la civilización ecológica.

A continuación, se establecieron el cronograma, la hoja de ruta y el plan de acción bajo el sistema de políticas “1+N”, donde “1” se refiere a las Propuestas del Comité Central del PCCh y del Consejo de Estado sobre la Implementación Completa, Precisa e Integral de la Nueva Concepción del Desarrollo y el Perfeccionamiento de los Trabajos para Lograr el Pico de Emisiones de Carbono y la Neutralidad de Carbono, y donde “N” se refiere al Plan de Acción para Alcanzar el Pico de Emisiones de Carbono antes de 2030 y las medidas y políticas relacionadas con los “objetivos de doble carbono” en cada sector y área.

Los avances en la innovación institucional

En primer término, se ha logrado un importante avance en la legislación ambiental. En la revisión de la Ley de Protección Ambiental publicada en abril de 2014, se señala con claridad que esta consiste en una ley general y que debe aplicarse con el principio de “dar prioridad a la protección del medio ambiente”.

En segundo término, se han conseguido avances significativos en los sistemas de protección y restauración ecológica, en el uso eficiente de recursos y en la reforma del sistema de tratamiento del medio ambiente. Entre estos logros destacan el sistema de derecho de propiedad de los recursos naturales, el sistema de registro y confirmación de derecho de usufructo de los recursos naturales, la reforma del control de uso de los espacios naturales ecológicos, la integración de múltiples regulaciones, el establecimiento de líneas rojas, la construcción del sistema de parques nacionales, la reforma de instituciones y departamentos relevantes, y los proyectos piloto para el sistema de gestión de activos de recursos naturales estatales.

En tercer término, se ha marcado un hito en cuanto a las reformas del sistema de tratamiento del medio ambiente y los mecanismos de responsabilidad. La creación del Ministerio de Ecología y Medio Ambiente en 2018 puso fin a la gestión fragmentada y

mejoró la eficiencia administrativa con la adopción de un enfoque de gestión más integrado y con la puesta en marcha de inspecciones centrales. Además, se ha fortalecido el sistema de evaluación y responsabilidad orientado a cumplir con indicadores precisos de desempeño ambiental, como la reducción del volumen total de contaminantes y la mejora de la calidad ambiental, asegurando que los dirigentes del Partido y del gobierno rindan cuentas por los daños ambientales bajo su administración a través de una serie de mecanismos institucionales, tales como el sistema de inspección central de protección ambiental y el sistema de auditoría de activos de recursos naturales para los funcionarios que dejan sus cargos.

En cuarto término, se han implementado diversos sistemas regulatorios, algunos obligatorios y otros de carácter incentivador y orientativo. Entre los sistemas obligatorios se encuentran las líneas rojas para la protección ecológica y el sistema de derecho de propiedad de los recursos naturales. En cuanto a los sistemas incentivadores y orientativos se incluyen las reformas de los impuestos sobre recursos y ambientales, así como iniciativas para fomentar la compensación ecológica, el comercio de derechos relacionados con el uso del agua, la energía, los bosques y los derechos de emisión de contaminantes y de carbono.

En quinto término, se han llevado a cabo proyectos piloto dirigidos a la construcción de la civilización ecológica, los cuales se dividen en tres tipos:

1. Proyectos piloto integrales, en los que la Oficina General del Comité Central del PCCh y la Oficina General del Consejo de Estado han establecido zonas experimentales de civilización ecológica a nivel nacional, y la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, junto con otros seis ministerios, ha coordinado el establecimiento de zonas demostrativas de civilización ecológica pioneras.

2. Proyectos piloto especializados de diferentes órganos y departamentos del gobierno, tales como las zonas de demostración de la civilización ecológica y las bases de “las montañas” (en referencia a convertir “las aguas cristalinas y las verdes montañas” en “cordilleras de oro y plata”) lideradas por el Ministerio de Ecología y Medio Ambiente, y otros proyectos piloto que van desde la gestión de recursos acuáticos (Ministerio de Recursos Hídricos) y forestales (Administración Estatal de Silvicultura) hasta la conservación marina (Administración Estatal de Océanos), incluyendo también los ensayos en la reforma del sistema de parques nacionales.
3. Otros proyectos piloto especializados como, por ejemplo, el Plan Piloto para la Elaboración de Balances de Recursos Naturales, el Plan Piloto sobre la Auditoría de Activos de Recursos Naturales para los Funcionarios al Dejar sus Cargos, el Plan Piloto de Reforma del Sistema de Compensación por Daños Ecológicos, el Plan Piloto para Establecer el Sistema de Parques Nacionales, etc.

Los logros en el tratamiento del medio ambiente

La nueva concepción del desarrollo ha traído consigo un nuevo paradigma de desarrollo. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, China ha dejado atrás la antigua percepción de que la protección ambiental podría obstaculizar el crecimiento económico, y ha adoptado medidas de protección sin precedentes que han transformado radicalmente el antiguo conflicto entre el desarrollo económico y la protección ambiental en una relación de beneficio mutuo, lo que ha fomentado gradualmente el principio de “más protección ambiental, más progreso”.

Los logros en cuanto a la protección del medio ambiente son evidentes e históricos en múltiples áreas:

1. Se ha producido un cambio fundamental en la protección de los ecosistemas acuáticos, con un incremento de 23,3 puntos porcentuales en la proporción de cuerpos de agua de excelente calidad hasta alcanzar el 84,9%. El tramo principal del río Changjiang ha cumplido con los estándares de calidad del agua de tipo II durante dos años consecutivos y el tramo principal del río Huanghe ha alcanzado o superado los estándares de tipo III. Se han eliminado básicamente los cuerpos de agua negros y malolientes en las áreas urbanas de 295 ciudades de nivel de prefectura o superior del país.
2. La calidad del aire registra una mejora histórica al lograr las metas intermedias propuestas por la Organización Mundial de la Salud durante la primera fase de transición. El porcentaje de días con buena calidad de aire llegó al 87,5% en 2021, lo que representó un aumento de 6,3 puntos porcentuales con relación a 2015.
3. La calidad del suelo ha sido mejorada fundamentalmente.
4. Se han logrado nuevos avances en la conservación de ecosistemas marinos. La proporción de buena calidad de agua en las áreas marinas cercanas a la costa aumentó aproximadamente 17,6 puntos porcentuales al alcanzar el 81,3%. Además, la proporción del agua de tipo I-III en los ríos supervisados por el Estado que desembocan en el mar aumentó en 2,5 puntos porcentuales al llegar al 71,7%, mientras que la proporción del agua de tipo inferior V disminuyó en 2,4 puntos porcentuales al caer al 0,4%.
5. Son grandes los éxitos conseguidos en la protección de la biodiversidad y los ecosistemas. Se ha registrado una protección efectiva del 90% de los tipos de ecosistemas terrestres y del 74% de las especies clave protegidas a nivel nacional. Especies en peligro, como el delfín del río

Changjiang, han comenzado a mostrar signos de recuperación, mientras que el área forestal ha aumentado en un 7,1%.

6. Se observa una reducción significativa de la emisión de carbono y de la intensidad energética. Las emisiones de dióxido de carbono por unidad del PIB se han reducido en un 34,4% y la intensidad energética ha disminuido acumulativamente en un 26,2%, lo que posiciona a China entre los países de más rápida reducción a nivel mundial. El uso de energías no fósiles aumentó en 6,9 puntos porcentuales al alcanzar el 16,6% del consumo total energético, con un incremento de 2,1 veces en las capacidades instaladas de energías renovables que superan los 1.000 millones de kilovatios, lo que hace que China lidere al mundo en capacidad instalada de generación de energía eólica, solar, hidroeléctrica y de biomasa.²

Mientras tanto, el crecimiento de la economía china se mantiene firme. En la década posterior a la celebración del XVIII Congreso Nacional del PCCh en 2012, el PIB de China registró un crecimiento anual promedio del 6,6%, superando la tasa media mundial del 2,6% y la del 3,7% de los países en desarrollo. La participación de China en la economía mundial ascendió del 11% a más del 18%, contribuyendo de manera constante con aproximadamente el 30% al crecimiento económico global. En 2021, el PIB *per cápita* de China alcanzó 80.976 yuanes, logrando un aumento del 69,7% desde 2012 en términos de precios constantes, con un crecimiento promedio anual del 6,1% en la última década. Especialmente, sectores como los de nuevas energías y los de vehículos eléctricos, que representan la economía verde emergente, no solo se han convertido en

² “Balance de los últimos diez años de protección ecológica del medio ambiente en China”, en https://www.mee.gov.cn/ywdt/xwfb/202209/t20220915_994077.shtml

nuevos catalizadores del crecimiento económico de China, sino que también han establecido una preeminencia mundial.³

Como bien señaló el presidente Xi Jinping en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental celebrada en julio de 2023,

hemos desplegado una serie de trabajos emprendedores, cuya determinación, intensidad y efectividad no tienen precedentes, por lo cual la construcción de la civilización ecológica ha experimentado cambios históricos, transformadores e integrales tanto en su teoría como en sus prácticas.⁴

La experiencia de la construcción de la civilización ecológica

Una superación al modelo tradicional de industrialización

La modernización china, que aboga por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, representa una reflexión y una reconstrucción del concepto de modernización que tradicionalmente ha tomado Occidente como referencia. La perspectiva occidental, basada en el antropocentrismo, sitúa al ser humano por encima de la naturaleza, al tratar al entorno natural simplemente como un objeto de conquista y de explotación, lo que provoca inevitablemente el deterioro de la relación entre el ser humano y la naturaleza. Es obvio que esta destrucción no es reparable con la limitada racionalidad humana. En contraste, la civilización ecológica adopta una visión más amplia e inclusiva respecto a la relación entre el ser humano y la naturaleza, al considerar las

³ “Resumen del Informe del Buró Nacional de Estadísticas de China”, en http://www.news.cn/2022-09/18/c_1129012638.htm

⁴ “Xi Jinping enfatiza en impulsar la construcción de una bella China y la modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental”, en *Diario del Pueblo*, 19 de julio de 2023.

actividades económicas humanas como parte de la naturaleza. Este enfoque no solo respeta y venera la naturaleza, sino que también busca adaptarse a sus ritmos y necesidades, proponiendo así un modelo de desarrollo que supera los valores, las teorías y los métodos de gobernanza tradicionales.

La sociedad industrial tradicional se centra en la producción y el consumo de riqueza material, con especial énfasis en el valor supremo en el consumo material. De tal modo, su proceso de desarrollo implica principalmente la transformación de recursos materiales en riqueza. Por el contrario, la civilización ecológica, que se adhiere al concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata” y de que “un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo”, subraya que las acciones humanas para proteger la naturaleza también crean valor y mejoran el bienestar humano. Como resultado, expande las fuentes del desarrollo económico, liberándose de la dependencia excesiva de los recursos materiales, y cumple con el principio de “más protección ambiental, más progreso”.

El modelo tradicional de industrialización, centrado en la producción y el consumo a gran escala de bienes materiales, presenta un dilema entre el crecimiento económico y la protección ambiental, resumido en la curva ambiental de Kuznets (el modelo de “contaminar primero y limpiar después”) presentada como una ley económica. Sin embargo, bajo el nuevo paradigma de desarrollo de la civilización ecológica, en el que los principios y contenidos del desarrollo, así como los recursos invertidos, han experimentado un cambio radical, el desarrollo ya no depende exclusivamente de la inversión en recursos materiales. De esta manera, hace posible establecer una relación mutuamente beneficiosa entre la protección ambiental y el desarrollo.

Bajo el antiguo modelo de industrialización, el conflicto inherente entre el desarrollo y el medio ambiente hacía que la protección ambiental se viera como una carga para el crecimiento

económico, creando un juego de suma cero entre los países en materia de gobernanza ambiental global, lo cual ha impedido el progreso hacia metas como la lucha contra el cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. En cambio, con la adopción de la civilización ecológica, esta dinámica conflictiva se transforma en una relación de beneficio mutuo, proporcionando así una solución fundamental para lograr simultáneamente estos objetivos globales.

El hecho de que China sea capaz de construir la civilización ecológica superando al modelo tradicional de industrialización depende de varios factores.

En primer lugar, la visión y las nuevas ideas de desarrollo del Comité Central del Partido, con el camarada Xi Jinping como núcleo, han sido decisivas para la construcción de la civilización ecológica. El desarrollo sostenible representa un cambio fundamental en el paradigma de desarrollo sin experiencias previas por seguir. En este sentido, juegan un papel esencial el amor por la tierra y el pueblo, la visión a largo plazo, la determinación del desarrollo y el coraje de los líderes en la reforma.

En segundo lugar, China ha podido promover la civilización ecológica gracias a la filosofía de desarrollo centrado en el pueblo, que subraya la mejora de su bienestar como el objetivo fundamental del desarrollo, mientras que el aumento del PIB es simplemente un medio. Al considerar que un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo y una parte indispensable de “la creciente demanda del pueblo de una vida mejor”, tal filosofía de desarrollo centrado en el pueblo permite evitar cualquier confusión entre el objetivo y el medio del desarrollo.

En tercer lugar, es notable la capacidad del gobierno chino para diseñar estrategias y políticas de alto nivel e implementarlas eficazmente. La transición ecológica (o la transición verde) es el cambio sistémico más amplio y profundo desde la Revolución Industrial. Por lo tanto, solo un gobierno con alta capacidad puede enfrentar los desafíos sin precedentes. En este contexto, la fuerte

capacidad de coordinación y movilización del gobierno chino se ha convertido en una ventaja particular. Actualmente, la reforma de China ha pasado de la exploración anterior de abajo hacia arriba, caracterizada por la práctica de “cruzar el río tanteando las piedras”, a un diseño estratégico y centralizado de arriba hacia abajo.

En cuarto lugar, la transformación ecológica en China se ve facilitada por la combinación efectiva de mecanismos de mercado y competencia regional. Con el fin de lograr transformar “las aguas cristalinas y las verdes montañas” en “cordilleras de oro y plata” se requiere tanto la intervención del mercado como la del gobierno. Los valiosos recursos ecológicos y culturales necesitan del mecanismo de mercado y de modelos comerciales innovadores para que se transformen en productos y servicios emergentes con valor económico. Además, China aprovecha su vasta extensión territorial para promover experimentos regionales de nuevos modelos de civilización ecológica, fomentando así la innovación a través de la competencia entre regiones. Este enfoque permite que las experiencias exitosas a nivel local puedan ser posteriormente elevadas por el gobierno central a políticas nacionales, creando de esta forma un ciclo de innovación y mejora continua en la gestión ambiental.

En quinto lugar, la coherencia entre las acciones domésticas y las externas ha reforzado la participación de China en la mejora de la gobernanza ecológica global. La construcción de la civilización ecológica sigue la lógica “de adentro hacia afuera”. A nivel nacional, se refiere a la materialización de la nueva concepción del desarrollo y de la civilización ecológica, las cuales se han externalizado en acciones concretas. A nivel internacional, se trata de la extensión de acciones nacionales en mundiales, tales como los compromisos de China en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, el plan de alcanzar los “objetivos de doble carbono” (lograr el pico de emisiones de carbono antes de 2030 y la neutralidad de carbono antes de 2060) y la iniciativa de construir la Franja y la Ruta verde.

Las nuevas misiones de la construcción de la civilización ecológica

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, China ha experimentado transformaciones fundamentales en la conceptualización, la teorización, la institucionalización y la práctica de la civilización ecológica. En 2020, China inició una nueva expedición hacia la construcción de un país socialista moderno en todos los aspectos y emprendió el camino hacia la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario. La modernización que China busca construir, la cual no busca replicar la modernización occidental, cuenta con varias peculiaridades incluyendo la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. La expedición hacia la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario coincide con el creciente consenso global sobre la necesidad de alcanzar la neutralidad de carbono, lo que sitúa a China ante nuevas misiones y requisitos históricos en la construcción de la civilización ecológica.

En primer lugar, al ser el mayor país en desarrollo, China intenta establecerse como un ejemplo de innovadoras visiones y modelos de desarrollo. Si bien la tasa de crecimiento económico del país ha disminuido debido al ingreso en una nueva fase de desarrollo, el impresionante tamaño de la economía china sugiere que la expansión seguirá siendo más rápida de lo que se espera. Con una población que excede la suma total de todos los países modernizados, la modernización de China tiene el potencial de alterar radicalmente el patrón de distribución de la población modernizada en el mundo. Por lo tanto, el camino que elija China para la modernización no solo redefinirá su propio destino, sino que también resultará crucial para todo el mundo. Además, el compromiso de lograr una modernización que fomente la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza crea condiciones para la cooperación y el beneficio mutuo entre países.

En segundo lugar, la innovación institucional se ha convertido en un factor esencial para la construcción de la civilización

ecológica. Para todos los países, tanto los desarrollados como los en desarrollo, la civilización ecológica y el desarrollo sostenible representan nuevos desafíos que requieren una exploración ardua y una cooperación global. Si en el pasado China miraba hacia Occidente en busca de experiencias de desarrollo económico, ahora ha entrado en un “territorio desconocido” en donde debe buscar su propio camino hacia la construcción de la civilización ecológica. En este proceso, China tiene ventajas particulares, tales como su nueva concepción del desarrollo, su fuerte capacidad ejecutiva gubernamental, su gran mercado nacional unificado, su capacidad de innovación en tecnología verde y la implementación pragmática de sus reformas. De estas ventajas sobresale la capacidad del gobierno chino para coordinar la transición durante el paso de la civilización industrial tradicional a la civilización ecológica.

En tercer lugar, China debe liderar la construcción de la civilización ecológica con una visión proactiva y un profundo sentido de misión. Si la era de la civilización industrial fue la oportunidad para que los países occidentales desarrollados hicieran contribuciones significativas a la humanidad, la era de la civilización ecológica representa la ocasión para que China ofrezca nuevas contribuciones a la comunidad internacional. Al ser una de las principales economías del mundo, los desafíos globales, tanto actuales como futuros, suponen oportunidades para que China demuestre su responsabilidad internacional.

En cuarto lugar, en un momento de transformaciones globales sin precedentes, la próxima década será decisiva tanto para el crecimiento económico de China como para la reconfiguración del orden mundial. La tarea de lograr una modernización al estilo chino que sea sostenible y que pueda ser un referente global es fundamental para que China juegue un rol protagónico en la definición del nuevo panorama internacional.

Los aspectos por fortalecer de la construcción de la civilización ecológica

En la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental celebrada en julio de 2023, al mencionar que la construcción de la civilización ecológica había experimentado cambios históricos, transformadores e integrales tanto en su teoría como en sus prácticas, Xi Jinping también destacó:

Aún no se han aliviado de manera radical las presiones vinculadas a la estructura, el origen y las tendencias de la protección del entorno ecológico en nuestro país. El desarrollo económico y social de China ha entrado en una nueva fase de desarrollo de alta calidad caracterizada por la aceleración de la adopción de un modelo ecológico y con bajas emisiones de carbono, mientras que la construcción de la civilización ecológica todavía se encuentra en un periodo crucial bajo presión y carga entrelazadas.⁵

Para enfrentar estos desafíos relacionados con “la estructura, el origen y las tendencias” de la protección medioambiental, es esencial transformar el paradigma de desarrollo.

En primer término, es necesario profundizar la comprensión de lo que implica la civilización ecológica. Al ser una nueva forma de civilización, no nos debemos limitar a entender la civilización ecológica en un sentido estricto –equivalente simplemente al ahorro energético, la reducción de emisiones, el control de la contaminación y la reforestación–, sino que debemos reflexionar profundamente sobre la relación con el entorno natural, alineada con el pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica. Es esencial reconocer que los desafíos ambientales están intrínsecamente ligados al modelo de desarrollo y que abordarlos requiere

⁵ “Xi Jinping enfatiza en impulsar la construcción de una bella China y la modernización caracterizada por la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental”, en *Diario del Pueblo*, 19 de julio de 2023.

una transformación radical en el modo de producción y de estilo de vida.

En segundo término, es fundamental mejorar los mecanismos que aseguren la “realización autónoma” de los objetivos de la civilización ecológica. El éxito de las políticas en este ámbito dependerá de alinear correctamente los incentivos para todos los actores implicados. Los conceptos de desarrollo, los modelos comerciales, las infraestructuras y los sistemas actuales, muchos de los cuales tienen su origen en la era industrial, deben ser adaptados para apoyar el pensamiento visionario de la civilización ecológica. En este proceso de transformación, es imperativo evitar caer en la trampa del “vino viejo en botellas nuevas”, es decir, continuar con antiguos patrones industriales bajo la apariencia de iniciativas ecológicas.

En tercer término, existen barreras significativas a la hora de transformar “las aguas cristalinas y las verdes montañas” en “cordilleras de oro y plata”. Un desafío fundamental es la comprensión aún incompleta del valor intrínseco del entorno natural como recurso valioso. Muchos servicios ecológicos proporcionados por la naturaleza son intangibles y a menudo pasan desapercibidos, y su papel crucial en la producción industrial y agrícola no ha sido plenamente valorado. Además, modificar la percepción de lo que constituye una vida mejor, una noción arraigada durante la era industrial, es un proceso gradual que requerirá tiempo. Otro obstáculo radica en la búsqueda de mecanismos eficaces para transformar los recursos naturales en activos económicos valiosos. Mientras el modelo tradicional de industrialización convierte principalmente a los recursos materiales tangibles en “cordilleras de oro y plata”, la civilización ecológica no solo enfatiza la extracción moderada de los recursos materiales, sino también la transformación de valores intangibles como “las aguas cristalinas y las verdes montañas” en “cordilleras de oro y plata”, lo que exige una innovación profunda en sistemas institucionales, políticas, modelos de desarrollo, estrategias de negocio, entre otros.

En cuarto término, aún falta una integración más amplia y profunda de los principios de la civilización ecológica en todos los aspectos de la sociedad y la economía, la cual debe reflejarse plenamente en todas las políticas y estrategias clave del país. Por ejemplo, más allá de cambiar el modo de producción, es esencial transformar las modalidades de consumo y el estilo de vida. Sin embargo, las políticas macroeconómicas dominantes suelen promover sin distinción el consumo, la inversión y las exportaciones, e incluso los incentivan más cuando la economía está en declive. De hecho, la civilización ecológica no busca suprimir el consumo ni la inversión, sino reorientarlos hacia prácticas más sostenibles que disminuyan la dependencia en productos de alto impacto ambiental.

En quinto término, aún no se comprenden suficientemente los desafíos y oportunidades que representa el compromiso de lograr el pico de emisiones de carbono y la neutralidad de carbono. La ambición de alcanzar la neutralidad de carbono supone un cambio radical en el paradigma de desarrollo establecido después de la Revolución Industrial, al comprometerse a alterar completamente la base de la economía china. La transición hacia la neutralidad de carbono no solo afectará los sectores directamente relacionados con las emisiones, como la energía, el transporte y la construcción, sino que también demandará una revolución integral en los modos de producción, las modalidades de consumo y los modelos de negocio. Además, la falta de preparación en áreas cruciales como la psicología social, los sistemas institucionales y las estrategias empresariales plantea riesgos en este proceso de transformación.

La modernización de la gobernanza de la civilización ecológica

El objetivo fundamental de la gobernanza de la civilización ecológica es transformar la relación conflictiva entre el medio ambiente

y el desarrollo, una característica del modelo tradicional de industrialización, en una relación de mutuo beneficio. Esto requiere no solo establecer un sistema de gobernanza eficaz, sino también mejorar la capacidad de gobernanza para superar la “paradoja de la modernización” bajo la civilización industrial tradicional. La meta de la gobernanza de la civilización ecológica es alcanzar un tipo de modernización en armonía con el entorno natural, contribuyendo así a la gran revitalización de la nación china y convirtiéndola en una oportunidad para el mundo al promover la construcción de una comunidad de futuro compartido con prosperidad global.

Históricamente, la gestión ambiental durante la era industrial se basó principalmente en un paradigma que presenciaba conflictos inherentes entre el desarrollo económico y la protección ambiental. Esta visión no solo planteaba dilemas entre la protección medioambiental y el desarrollo económico, sino que también extendía estos conflictos a la distribución de recursos, tanto entre generaciones como entre los países en cuanto a la repartición de responsabilidades ambientales. Por eso, las soluciones se limitaban a ampliar las posibilidades de compromiso mediante avances tecnológicos y mejoras en la eficiencia administrativa sin abordar de raíz los problemas subyacentes en la relación entre el medio ambiente y el desarrollo.

En contraste, la gobernanza ambiental bajo la civilización ecológica implica una transformación esencial del paradigma de desarrollo, impulsada por la nueva concepción del desarrollo y los cambios correspondientes en las condiciones restrictivas. Con esto, se busca fomentar una relación de beneficio mutuo entre el desarrollo y la protección ambiental que facilite la evolución de la relación interestatal desde la negociación de cargas hasta la compartición de oportunidades, logrando así un beneficio mutuo entre generaciones presentes y futuras. Dado que los modelos de desarrollo de muchos países aún se basan en gran medida en el modelo tradicional de industrialización, sus sistemas y capacidades de gobernanza ambiental también están circunscritos por los antiguos

conceptos y modelos de desarrollo. Por lo tanto, la modernización de la gobernanza ambiental bajo la civilización ecológica impulsa, en realidad, la transformación del paradigma de desarrollo.⁶

El contenido y el significado de la modernización de la gobernanza de la civilización ecológica

La modernización, como fue concebida tras la Revolución Industrial por las naciones industrializadas, se centró en la producción y el consumo de la riqueza material, y es dependiente del uso intensivo de recursos naturales y energías fósiles, lo que establece un modelo que provoca inevitablemente un conflicto inherente entre el desarrollo y el medio ambiente. Si bien este modelo ha permitido que algunas poblaciones disfruten de una abundancia material, su expansión a nivel mundial o su proyección a largo plazo genera una crisis de insostenibilidad y es el origen de muchos problemas ambientales actuales. La visión de la modernización global actual, insostenible en su esencia, es a menudo el referente para los países en desarrollo que buscan emular el modelo de los países avanzados sin cuestionar su adecuación ni su sostenibilidad.

En vez de replicar la modernización de los países desarrollados, China persigue una modernización a su propio estilo, en la que es fundamental la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Este tipo de modernización requiere una profunda revisión y un fortalecimiento del sistema de gobernanza ecológica y de las capacidades administrativas para garantizar su viabilidad. No obstante, los actuales sistemas y capacidades de gobernanza ambiental se formaron bajo el paradigma que ve al desarrollo y al medio ambiente como elementos opuestos. En este caso, deben ser

⁶ Zhang Yongsheng, “La paradoja de la modernización y la modernización de la civilización ecológica”, en Gao Peiyong y Zhang Yi, *Estudio sobre el fomento de la modernización de la gobernanza del país*, Beijing: China Social Sciences Press, 2021, pp. 323-339.

adaptados urgentemente para cumplir con los requerimientos de un desarrollo sostenible y una gobernanza efectiva en la era de la civilización ecológica.

La modernización de la gobernanza de la civilización ecológica busca crear una relación de beneficio mutuo entre el medio ambiente y el desarrollo, a fin de alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. Esto se manifiesta en dos niveles.

A nivel nacional, se busca transformar la relación conflictiva entre el medio ambiente y el desarrollo bajo el modelo tradicional de industrialización, en una nueva relación en la que ambos se refuercen mutuamente. Esto permitirá superar la “paradoja de la modernización” y lograr una modernización que respete la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, asegurando de esta manera el desarrollo sostenible de la nación china.

A nivel internacional, el superar la “paradoja de la modernización” al adoptar un modelo de modernización que privilegie la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, permitirá a China no solo lograr la revitalización nacional, sino presentarla como una oportunidad de desarrollo para todo el mundo, promoviendo así una prosperidad compartida global. Además, a medida que avance la transición verde del modelo de desarrollo hacia un beneficio mutuo entre el medio ambiente y el desarrollo, se reconfigurará la gobernanza ambiental global, en la que la relación interestatal se moverá desde la división de cargas hasta la compartición de oportunidades.

Los nuevos principios para la gobernanza de la civilización ecológica

Los paradigmas de la civilización ecológica y la civilización industrial atribuyen significados fundamentalmente diferentes al desarrollo económico y su relación con el medio ambiente, la sociedad y la cultura. En el modelo tradicional de industrialización, el crecimiento económico ha sido percibido y experimentado como un elemento en conflicto directo con estos aspectos vitales de la vida

humana y del entorno natural. Por el contrario, el modelo de desarrollo ecológico propuesto por la civilización ecológica aspira a fomentar una relación de beneficio mutuo entre estos elementos.

En el modelo tradicional de industrialización, se han realizado esfuerzos constantes para crear mecanismos efectivos de gobernanza ambiental, a fin de resolver los conflictos entre el desarrollo y el medio ambiente. Sin embargo, estos intentos no han tenido mucho éxito y son observados principalmente en dos ámbitos.

Por un lado, en el ámbito de la protección ambiental. Desde mediados del siglo XX, la crisis ecológica provocada por el modelo tradicional de industrialización ha capturado la atención general. En 1972, se celebró la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, en la que se aprobó la Declaración de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano y se convocó a los gobiernos y a los ciudadanos a esforzarse conjuntamente en la preservación y mejora del medio ambiente para beneficio de las futuras generaciones. Posteriormente, la relación entre el medio ambiente y el desarrollo se convirtió en un tema de interés mundial. El 25 de septiembre de 2015, se celebró la Cumbre de Desarrollo Sostenible de la ONU en Nueva York, donde se aprobaron 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) por los 193 Estados miembros. Sin embargo, a pesar del reconocimiento universal de su importancia, estos objetivos han enfrentado obstáculos considerables en su implementación a largo plazo. Estas dificultades surgen principalmente de los conflictos inherentes entre los ODS bajo el modelo tradicional de industrialización. Como se sabe, este paradigma convencional ha tendido a enmarcar la relación entre el crecimiento y la sostenibilidad en términos de capacidad ambiental limitada, restricciones al crecimiento económico y la necesidad de avances tecnológicos para superar dichas limitaciones.

Por otro lado, en el ámbito del diseño de mecanismos, gran parte de la literatura sobre la gobernanza ambiental ha propuesto soluciones sin lograr trascender el marco del modelo tradicional de industrialización, lo que evidencia una insuficiente atención

hacia una transformación fundamental del paradigma de desarrollo. El desafío más prominente en la gobernanza ambiental ha sido la conocida “tragedia de los comunes”. Históricamente, las soluciones propuestas para abordar este problema se han centrado generalmente en dos enfoques: la clarificación de los derechos de propiedad o la privatización, y la nacionalización de los recursos. Sin embargo, estas aproximaciones convencionales han demostrado limitaciones significativas en diversos contextos. En 2009, Elinor Ostrom, galardonada con el Premio Nobel de Economía, propuso una tercera vía innovadora: la organización autónoma de los miembros de las comunidades de recursos comunes para crear estructuras de gobernanza eficaces.

No obstante, solo un mejoramiento marginal de los mecanismos de gestión de los recursos no es suficiente para resolver los problemas de insostenibilidad desde su raíz. Si nos alejamos del pensamiento de la industrialización tradicional y evaluamos la llamada “tragedia de los comunes” o las trampas de desarrollo desde la perspectiva de la civilización ecológica, podremos identificar tres tipos de trampas de desarrollo que requieren solución.

El primer tipo es la “tragedia de los comunes” tradicional, como la sobrepesca o el sobrepastoreo. En su afamado artículo “La tragedia de los comunes”, publicado en la revista *Science* en 1968, el académico estadounidense Garrett Hardin señaló que un pastor incrementa sus beneficios al pastorear una vaca más en un pastizal comunal. Sin embargo, cuando todos actúan igual, el pastizal se degrada y se vuelve insostenible, lo que reduce los beneficios de todos. Las respuestas tradicionales, como la privatización o la nacionalización de los pastizales, han sido desafiadas por la investigadora Elinor Ostrom, quien demostró que, en muchas comunidades, sus miembros, a través de la comunicación y negociación, pueden desarrollar mecanismos efectivos para prevenir la degradación de los pastizales sin necesariamente recurrir a la privatización o la nacionalización.

Aunque se pueden diseñar mecanismos para evitar la sobreexplotación de recursos, el segundo tipo de trampa se produce cuando no se resuelven los problemas subyacentes de desarrollo y se generan conflictos mayores entre el medio ambiente y el desarrollo. Por ejemplo, podríamos evitar la sobrepesca en un lago con un buen diseño de mecanismos, pero esto no necesariamente lleva a un desarrollo económico. Como consecuencia, los usuarios del lago tenderán a optar por prácticas que generen una alta contaminación a fin de aumentar las ganancias, tales como la “fertilización para la pesca”. Además, incluso si no se utilizan métodos químicos directos en el lago, también pueden contaminarlo las prácticas agrícolas e industriales cercanas, las cuales están basadas en el modelo tradicional de industrialización. Este tipo de trampas de desarrollo son causadas por las limitaciones del modelo tradicional de industrialización.

El tercer tipo de trampa se da cuando el desarrollo económico queda atrapado en el modelo tradicional de industrialización, lo cual dificulta la transición hacia una estructura de desarrollo ecológico más competitiva. Sin un cambio fundamental en el modelo de desarrollo, la estructura tradicional se perpetuará y limitará las posibilidades de obtener los beneficios potenciales de una transformación.

En resumen, abogar simplemente por la protección ambiental o tratar problemas ambientales específicos a través del diseño de mecanismos no es suficiente para abordar de raíz los desafíos del desarrollo sostenible. Es crucial abandonar el modelo tradicional de industrialización y, desde la perspectiva de la civilización ecológica, fomentar una relación de beneficio mutuo entre el medio ambiente y el desarrollo.

El enfoque fundamental para la gobernanza de la civilización ecológica radica en el establecimiento de una relación de beneficio mutuo entre el medio ambiente y el desarrollo. Análisis previos indican que es esencial crear un nuevo marco de referencia para la gestión ecológica, el cual se basa en dos pilares fundamentales.

El primero implica la adopción de nuevos valores, ejemplificados en el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”. Esta visión refleja una redefinición profunda de lo que consideramos una vida mejor, al integrar la calidad ambiental como un componente sustancial del bienestar y la prosperidad. El segundo pilar consiste en imponer nuevas restricciones en las actividades económicas. En el pasado, estas se organizaban bajo una perspectiva económica limitada, que no consideraba adecuadamente los costos sociales y ambientales. Ahora, sin embargo, se está produciendo un cambio paradigmático en el que estos costos se incorporan de manera integral en las evaluaciones y en la toma de decisiones económicas.

La reconfiguración de la relación entre el medio ambiente y el desarrollo

Crear un sistema de gobernanza de la civilización ecológica requiere reformular cómo se entiende la relación entre el medio ambiente y el desarrollo, lo que lleva a replantear ciertos problemas fundamentales. Uno de los aspectos esenciales es la revisión de las funciones del mercado y del Estado. Las definiciones actuales de estas funciones se establecieron principalmente en la era de la industrialización tradicional para servir a ese contexto. Sin embargo, este modelo de industrialización, centrado en la producción y consumo de bienes materiales, aborda los problemas desde una perspectiva económica muy limitada, a pesar de que la actividad económica solo forma parte de la amplia interacción entre el ser humano y la naturaleza. Definir los costos, beneficios, bienestar y optimización del comportamiento humano desde este enfoque limitado genera conflictos entre objetivos económicos, sociales y ambientales, lo que puede derivar en un ciclo de “alto crecimiento material, alto costo ambiental y bajo bienestar”.

Con la transición del paradigma de desarrollo de la era industrial a la era de la civilización ecológica, también es necesario

reevaluar la función del Estado. Desde el “Leviatán” de Thomas Hobbes, pasando por “el contrato social” de Jean-Jacques Rousseau y “el Estado como vigilante nocturno” de Adam Smith, hasta las nuevas responsabilidades gubernamentales en la economía de mercado moderna, como el cambio en el papel del Estado bajo el keynesianismo, es obvio que la percepción de las funciones del Estado ha evolucionado con el tiempo. La economía de mercado, tal como la define la economía neoliberal, es incapaz de evitar automáticamente las crisis de desarrollo insostenible o alcanzar la maximización del bienestar social. En este sentido, esta podría ser la mayor “tragedia de los comunes” que enfrenta la sociedad humana.

En China, tanto la decisión de “hacer que el mercado juegue un papel decisivo en la distribución de los recursos y que el Estado mejore el desempeño de sus funciones”, presentada en la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh en 2013, como las decisiones sobre impulsar la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país, expuestas en la IV Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh en 2019, implican en el fondo una redefinición de las funciones del mercado y del Estado. En el paradigma convencional, numerosas actividades económicas comercialmente exitosas han ignorado o subestimado los costos externos, ocultos, a largo plazo y de oportunidad, así como las pérdidas de bienestar derivadas de los problemas ambientales. Esta miopía ha resultado en elevados costos sociales que comprometen la sostenibilidad a largo plazo. Además, la excesiva priorización del materialismo ha llevado a que algunas actividades económicas, aunque rentables, no contribuyan necesariamente a mejorar el bienestar integral del pueblo. Por otro lado, existen aspectos cruciales para el bienestar humano que han quedado al margen de la lógica del mercado. El medio ambiente, la cultura y otros componentes difíciles de mercantilizar, aunque esenciales para una calidad de vida elevada, han sido frecuentemente subestimados o ignorados en los cálculos económicos tradicionales.

Cabe destacar que la reconfiguración de la relación entre el desarrollo y el medio ambiente exige la creación y perfección de un nuevo marco de políticas básicas que responda a las demandas intrínsecas de la civilización ecológica.

En primer lugar, es necesario reflexionar sobre las actividades económicas humanas desde una visión más amplia de la interacción entre el ser humano y la naturaleza. En el contexto del nuevo paradigma de la civilización ecológica, se deben redefinir conceptos como costos, beneficios, bienestar y optimización, lo que resultará en patrones de comportamiento y resultados ambientales significativamente diferentes.

En segundo lugar, las políticas económicas deben guiar la psicología social y las preferencias de los consumidores. Muchos productos y servicios comercialmente exitosos no siempre contribuyen al bienestar y al desarrollo sostenible. Es crucial reorientar los objetivos del desarrollo y pasar de un enfoque centrado en el PIB a uno centrado en el bienestar del pueblo. Esto representa un retorno al propósito original del desarrollo, que no es solo incrementar el PIB, sino mejorar el bienestar del pueblo.

Por último, se debe implementar el sistema de “doble control” (es decir, controlar tanto el volumen total como la intensidad de las emisiones de carbono) sobre los productos con “alto consumo energético, alta contaminación y alto insumo de recursos naturales”, con el fin de impulsar una transformación ecológica del contenido del desarrollo. De esta manera, se cambiarán los precios relativos, ajustando así el contenido del desarrollo y la estructura económica.

También se necesita hacer cambios correspondientes en las ideas de gobernanza en áreas clave.

Primero, se necesita un cambio en la gobernanza corporativa. Bajo el modelo tradicional de industrialización, la gobernanza corporativa enfatiza principalmente los intereses de los accionistas por encima de todo. En cambio, desde la perspectiva de la civilización ecológica, se deben tener en cuenta las repercusiones sociales,

ambientales y culturales de las actividades empresariales, al integrar a los principales interesados en la estructura de gobernanza corporativa con miras a maximizar los intereses de los accionistas bajo esta premisa.

Segundo, se requiere un cambio en la gobernanza ecológica regional. La industrialización tradicional ha enfocado las relaciones entre regiones básicamente en términos económicos y comerciales, subestimando sus verdaderas interconexiones económicas. En un enfoque más ecológico, incluso regiones aparentemente desconectadas económicamente podrían revelar vínculos regionales significativos al considerar sus interacciones ambientales.

Tercero, se precisa una transformación en la gobernanza ambiental internacional. La transición ecológica implica un doble movimiento “desde adentro hacia afuera”. El primero refleja la externalización de la revisión conceptual sobre el desarrollo en el cambio en el comportamiento económico y el contenido del desarrollo. El segundo se manifiesta en la influencia que los cambios domésticos ejercen sobre las acciones estatales a nivel internacional. Un ejemplo ilustrativo es el compromiso de China de alcanzar la neutralidad de carbono para 2060, decisión que no responde a presiones externas, sino a una determinación interna de impulsar una transformación verde.

La construcción conjunta de un futuro compartido para toda la vida en la Tierra

La conservación de la biodiversidad es un elemento esencial de la construcción de la civilización ecológica. China fue el país anfitrión de la 15ª reunión de la Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica (COP15), cuyo tema fue “Civilización ecológica: Construir un futuro compartido para toda la vida en la Tierra”. El 19 de diciembre de 2022, en la segunda parte de la COP15, se aprobó el trascendental “Marco mundial Kunming-Montreal de la diversidad biológica” (también denominado Marco Kunming-Montreal), que busca orientar a la comunidad internacional para unirse en el esfuerzo de detener y revertir la pérdida de biodiversidad, fomentar su recuperación y mantener la visión para el año 2050 de “vivir en armonía con la naturaleza”, delineando así un nuevo esquema para la gobernanza global de la biodiversidad hasta 2030 y más allá.

Construir juntos nuestro hogar, la Tierra

Tres visiones inspiradoras

En la COP15 se establecieron metas y caminos claros para la protección de la biodiversidad global. En su discurso pronunciado en

la Cumbre de Líderes de la COP15 celebrada en Kunming en 2021, el presidente Xi Jinping expuso tres visiones inspiradoras para construir nuestro hogar, la Tierra. Estas ideas sentaron una sólida base conceptual y un amplio consenso político para la adopción del Marco Kunming-Montreal.

Primero, se propone construir un hogar de convivencia armónica entre la humanidad y la naturaleza. Por lo tanto, es importante enfatizar el respeto por la naturaleza, adaptarse a sus ritmos y necesidades, así como protegerla.

Segundo, se busca construir un hogar de progreso paralelo entre la economía y el medio ambiente. Como bien señala el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”, un buen entorno ecológico, además de ser una riqueza natural, es también una fortuna económica que atañe al potencial y al ulterior vigor del desarrollo socioeconómico. Por eso, se debe acelerar la formación de una modalidad de desarrollo ecológico y lograr el ganar-ganar en el desarrollo económico y la protección ambiental.

Tercero, se aspira a construir un hogar de desarrollo común para todas las naciones. Se exige a todos los países afianzar la solidaridad y superar juntos las dificultades coyunturales, de manera que los logros de desarrollo y un entorno ecológico sano beneficien de manera más amplia y equitativa a todos los pueblos.

Estas visiones sobre cómo construir nuestro hogar, la Tierra, representan esencialmente el beneficio mutuo en tres dimensiones: la armonía entre el ser humano y la naturaleza, el desarrollo simultáneo de la economía y el medio ambiente, y la cooperación fructífera entre las naciones. La cimentación de estas ideas solo se podrá conseguir en una civilización ecológica, nunca en una civilización industrial tradicional. Con el fin de iniciar una nueva marcha hacia el desarrollo de alta calidad de la humanidad, Xi Jinping planteó cuatro propuestas de trabajo conjunto: coordinar la relación entre la humanidad y la naturaleza guiándose por la construcción de la civilización ecológica; contribuir al desarrollo

sostenible global valiéndose de la transición verde; fomentar la equidad y la justicia sociales centrándose en el bienestar del pueblo; y defender un sistema de gobernanza internacional justo y racional basándose en el derecho internacional.

Estas cuatro propuestas tienen dos características destacadas. La primera es que constituyen reflexiones profundas sobre los desafíos básicos del desarrollo. Las distintas percepciones y soluciones a estos dilemas conllevan diferentes resultados de desarrollo y repercusiones ambientales. La segunda es que son el resultado de la ardua exploración de China por la modernización sostenible, contribuyendo así con su propia sabiduría a la humanidad.

En primer lugar, China aboga por coordinar la relación entre la humanidad y la naturaleza guiándose por la construcción de la civilización ecológica. En el modelo tradicional de desarrollo, esta relación ha sido predominantemente conflictiva, lo que ha impedido una convivencia armoniosa. Solo en el contexto de una civilización ecológica, implementando nuevas filosofías, contenidos y modelos de desarrollo, se podrá lograr lo de “más protección ambiental, más progreso”. Esta transformación implica un cambio de valores hacia la idea de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”, asegurando así el cumplimiento de la visión de la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza.

En segundo lugar, China propone contribuir al desarrollo sostenible global valiéndose de la transición verde. Esto significa que la transformación ecológica se convertirá en un catalizador y una oportunidad para el crecimiento. El cambio de un modelo tradicional a uno ecológico representa una construcción innovadora, como un salto de cero a uno, esencial para asegurar tanto la protección ecológica global como el desarrollo sostenible. Bajo el modelo convencional, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU suelen presentar conflictos inherentes. Solo con un enfoque de civilización ecológica y una transformación hacia lo ecológico será posible alcanzar estos objetivos.

En tercer lugar, China fomenta la equidad y la justicia sociales centrándose en el bienestar del pueblo. Esto representa el objetivo fundamental del desarrollo, que es mejorar el bienestar humano, siendo el crecimiento económico meramente un medio. Bajo el modelo tradicional, a menudo se confunden los objetivos y los medios. Si el desarrollo no está orientado al bienestar, sino al crecimiento del PIB, traerá inevitablemente muchas distorsiones económicas, lo que dará como resultado una situación de alto crecimiento, bajo bienestar e insostenibilidad. Los conceptos propuestos por el gobierno chino, como la idea de conservar siempre las aspiraciones fundacionales del PCCh, la nueva concepción del desarrollo y la civilización ecológica, reflejan una profunda reflexión sobre estos asuntos.

En cuarto lugar, China defiende el sistema de gobernanza internacional justo y racional basándose en el derecho internacional. Esta postura subraya la importancia de contar con un sistema de gobernanza ambiental internacional justo y racional para la protección de la biodiversidad global. Además, este concepto de gobernanza deriva directamente de las reflexiones sobre la biodiversidad. Como solía decir un sabio de la antigua China: “Todas las cosas nacen de la armonía de la naturaleza, y cada una tiene su propia forma de nutrirse de la naturaleza y crecer”. A pesar de las circunstancias específicas de cada país en los ámbitos ecológicos, sociales y de relaciones entre el ser humano y la naturaleza, así como en el plano internacional, el respeto a la diversidad es el principio común. Si un país prioriza sus intereses sobre los de otros, imponiendo sus normas como las “reglas internacionales”, provocará, sin duda, grandes crisis a escala mundial.

La contribución de China a la biodiversidad global

En la conservación de la diversidad biológica, China ha recorrido un largo camino de aprendizaje y adaptación. Partiendo del modelo de industrialización occidental, que inicialmente generó

desarrollo económico a costa de la destrucción ambiental, ha evolucionado hacia una reflexión profunda y la búsqueda de un desarrollo ecológico en el marco de la civilización ecológica. Este proceso ha estado orientado a combinar la protección ambiental con un desarrollo de alta calidad.

La aportación de China a la biodiversidad global se refleja en su participación en las Metas de Aichi, que hacen referencia al cumplimiento del Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020. Este plan buscaba responder a la crítica situación de pérdida de biodiversidad e incluía metas como reducir la pérdida de hábitats, gestionar de manera sostenible las poblaciones de peces, evitar la contaminación perjudicial, proteger proporciones determinadas de áreas terrestres y marinas, prevenir la extinción de especies y aumentar la financiación.

No obstante, según el informe “Perspectiva Mundial sobre la Diversidad Biológica 5” de la ONU, ninguna de las 20 Metas de Aichi se ha logrado plenamente y la naturaleza está sufriendo una degradación y un declive sin precedentes. Este informe también sirvió como una revisión global de los objetivos establecidos en 2010, y reveló que en 13 de los 60 elementos específicos de las metas no se observaban ningún avance o se indicaba que se estaban alejando de la meta, incluyendo la reducción continua de humedales, la destrucción y la pérdida insostenible de hábitats por actividades pesqueras y el riesgo de extinción de un millón de especies.

En contraste con el fracaso de las Metas de Aichi, China destaca como líder en el cumplimiento de estas. Según la información presentada en una conferencia de prensa regular del Ministerio de Ecología y Medio Ambiente en septiembre de 2021, la implementación de las Metas de Aichi en China ha superado el promedio global. Como uno de los países con mayor biodiversidad, el gobierno chino ha tomado en serio la realización de estas metas al establecer tareas y responsabilidades específicas. En particular, China ha excedido las expectativas en tres objetivos: la meta 14 (restaurar y salvaguardar los ecosistemas que proporcionan servicios

esenciales), la meta 15 (incrementar la resiliencia de los ecosistemas y la contribución de la diversidad biológica a las reservas de carbono) y la meta 17 (elaborar y adoptar como un instrumento de política y comenzar a poner en práctica una estrategia y un plan de acción nacionales en materia de diversidad biológica eficaces, participativos y actualizados). Además, 13 objetivos se han cumplido sustancialmente y 4 han mostrado avances significativos.

La COP15 ha establecido metas ambiciosas para la conservación de la biodiversidad a nivel mundial para la próxima década. Por ende, es importante reflexionar sobre las razones fundamentales por las cuales las Metas de Aichi no se lograron alcanzar en la década pasada. La dificultad en el cumplimiento de estos objetivos no se debió a la falta de importancia otorgada por los países, sino más bien a que los desafíos de biodiversidad están intrínsecamente vinculados a un cambio necesario en el paradigma de desarrollo. Sin este cambio, continuar intentando proteger la biodiversidad bajo el modelo tradicional de industrialización, donde el desarrollo y el medio ambiente están en conflicto, impide lograr verdaderamente estos objetivos de conservación. La solución radica en la transición de la civilización industrial tradicional a la civilización ecológica, lo que colaborará globalmente en la construcción de un futuro compartido para toda la vida en la Tierra. En este sentido, el tema de la COP15 “Civilización ecológica: Construir un futuro compartido para toda la vida en la Tierra” ilustra profundamente las causas de la pérdida de biodiversidad y apunta a alcanzar los objetivos de la COP15.

China ha demostrado un compromiso significativo con la conservación de la diversidad biológica. Desde la perspectiva de la civilización ecológica, el país ha trascendido las limitaciones del enfoque convencional basado en el modelo tradicional de industrialización y ha asumido un liderazgo global en la conservación de la biodiversidad mediante dos vías principales: implementando acciones nacionales de protección ecológica y, como anfitrión de la COP15, fomentando el Marco Kunming-Montreal. Según la

información proporcionada por el Ministerio de Ecología y Medio Ambiente en enero de 2021, China había logrado grandes avances en los siguientes ámbitos.

Primero, se implementó la Estrategia y Plan de Acción Nacionales para la Diversidad Biológica (2011-2030), y se emitió una serie de documentos como el Plan General para la Reforma Institucional de la Civilización Ecológica y las Propuestas para Delimitar y Verificar las Líneas Rojas de Protección Ecológica. Igualmente, ha continuado fortaleciendo su marco de políticas y regulaciones. En 2020, China promulgó leyes cruciales como la Ley de Seguridad Biológica y actualizó legislaciones vitales como la Ley de Protección de Humedales y la Ley de Conservación de la Vida Silvestre.

Segundo, se ha reforzado la protección de áreas ecológicas. China ha delimitado y cumplido rigurosamente con las líneas rojas de protección ecológica, con la expectativa de alcanzar antes de lo previsto el objetivo del Marco Kunming-Montreal en materia de la protección del 30% de las áreas terrestres y acuáticas para 2030. Actualmente, China ya cuenta con cinco parques nacionales y planea expandir continuamente su número y alcance, promoviendo así la creación del Sistema de Reservas Naturales con los Parques Nacionales como Sujetos.

Tercero, se ha establecido preliminarmente un sistema de observación y evaluación de la biodiversidad. Apoyándose en la implementación de proyectos importantes de conservación de la biodiversidad y encuestas especiales de recursos científicos y tecnológicos básicos, se han organizado a nivel nacional encuestas y evaluaciones de áreas importantes, especies clave y recursos genéticos, lo que ha culminado con la publicación de la Lista Roja de Biodiversidad de China.

Cuarto, los logros en la protección y restauración de ecosistemas son notables. Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), China lidera el crecimiento neto de bosques en el mundo y es el país con el mayor aumento de recursos forestales

a nivel global. La protección de especies y plantas silvestres clave también ha obtenido resultados admirables.

El Marco Kunming-Montreal se estableció sobre la base de la Declaración de Kunming adoptada en la primera parte de la COP15. Como logro principal de la reunión de alto nivel de la COP15, la Declaración de Kunming se compromete a asegurar la formulación, aprobación e implementación de un marco global eficaz que revierta la tendencia actual de pérdida de biodiversidad y garantice que para 2030 la biodiversidad mundial esté en camino de recuperación, con el objetivo de lograr plenamente para 2050 la visión de una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza.

La Declaración de Kunming envía un mensaje contundente al mundo sobre la determinación política de proteger la biodiversidad global, y refleja el liderazgo de China como anfitrión de la COP15 en la protección de la biodiversidad mundial. La adopción de esta declaración no solo representa el resultado de los esfuerzos internacionales para revertir la pérdida de biodiversidad, sino también el enfrentamiento inicial de nuevos y grandes desafíos mundiales.

La contribución de China a la construcción de un bello planeta a través de la neutralidad de carbono

Al presentar los “objetivos de doble carbono” de China en la 75ª sesión de la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2020, las palabras del presidente Xi Jinping generaron una gran resonancia a nivel mundial. Como el mayor país en desarrollo y el mayor emisor de carbono, la declaración de China de alcanzar la neutralidad de carbono para 2060 fortalece la confianza global en la lucha contra el cambio climático. Un mes después, en la V Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh celebrada en octubre de 2020, se integraron los “objetivos de doble carbono” en el XIV Plan Quinquenal y los Objetivos a Largo Plazo para 2035. Posteriormente, también fueron incluidos entre las ocho prioridades de trabajo para 2021

en la Conferencia Central de Trabajo Económico, que tuvo lugar en diciembre del mismo año. Como consecuencia, el “doble carbono” se convirtió en un tema candente en la opinión pública durante las sesiones de la Asamblea Popular Nacional y del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino celebradas en marzo de 2021.

En la IX reunión de la Comisión Central para Asuntos Financieros y Económicos, que se llevó a cabo en marzo de 2020, los “objetivos de doble carbono” fueron incluidos en la disposición general de la construcción de la civilización ecológica, lo que marcó un cambio significativo: el trabajo para avanzar en el “doble carbono” trascendió la mentalidad limitada que prevalecía en algunas localidades, donde la reducción de emisiones se realizaba como un fin en sí mismo. Es decir, se dejó de considerar la reducción de carbono como esfuerzos aislados de un departamento o sistema específico, adoptando, en su lugar, un enfoque sistémico e integral para la reducción de emisiones.

El 30 de julio de 2021, el Buró Político del Comité Central del PCCh subrayó la necesidad de una estrategia nacional unificada para alcanzar los “objetivos de doble carbono” de manera coordinada y ordenada, evitando de esta manera acciones precipitadas y conteniendo firmemente el desarrollo descontrolado de proyectos de alta emisión y de alta contaminación.

En su intervención mediante enlace de video en el debate general de la 76ª sesión de la Asamblea General de la ONU el 21 de septiembre de 2021, el presidente Xi Jinping declaró que China dejaría de construir nuevas centrales eléctricas de carbón en el extranjero. Más adelante, en la Cumbre de Líderes de la COP15, celebrada el 12 de octubre de 2021, Xi Jinping presentó la iniciativa de comenzar una nueva marcha hacia el desarrollo de alta calidad de la humanidad y anunció el establecimiento progresivo de un sistema de políticas “1+N” en China para alcanzar el pico y la neutralidad de carbono.

Según el informe ante el XX Congreso Nacional del PCCh, China debe promover de forma coordinada y sinérgica la disminución de emisiones de carbono, la mitigación de las emisiones contaminantes, la ampliación de tierras verdes y el crecimiento económico; dar prioridad a la protección ecológica; conservar los recursos y utilizarlos eficientemente, y perseguir un desarrollo ecológico y con bajas emisiones de carbono. En la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental de 2023, Xi Jinping dio un discurso importante en el que instó a equilibrar adecuadamente los compromisos de “doble carbono” con iniciativas autónomas. Además, subrayó que alcanzar los “objetivos de doble carbono” es una decisión inquebrantable para China, y que la manera de conseguirlos, incluyendo la trayectoria y los métodos, así como el ritmo y la intensidad, deben ser decididos por nosotros mismos sin influencia externa alguna.

Se puede afirmar que China lidera a nivel mundial, tanto en la percepción como en la práctica, las acciones concernientes a la relación entre la reducción de emisiones y el desarrollo. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, la civilización ecológica ha sido incorporada a la Constitución y los Estatutos del PCCh, integrándose en la disposición general basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos. En particular, con la formulación del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica, se ha clarificado a nivel estratégico nacional la comprensión de cómo el medio ambiente y el desarrollo pueden coexistir armónicamente. Este cambio profundo en la percepción ha llevado a China a fortalecer sus esfuerzos de protección ambiental de manera sin precedentes, lo que ha resultado no solo en mejoras significativas en el medio ambiente, sino también en un desarrollo económico de alta calidad. Estos principios y logros prácticos en materia de civilización ecológica, desarrollados tras una larga exploración, constituyen la base teórica y práctica para los objetivos de China de alcanzar el pico de emisiones de carbono en 2030 y la neutralidad de carbono en 2060. Por lo tanto, lograr la neutralidad de carbono no es una

cuestión de “si hacerlo o no”, sino más bien un desafío práctico de “cómo hacerlo”.

La civilización ecológica y la comunidad de futuro compartido de la humanidad

La lógica histórica detrás de la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad

Desde que se destacó la importancia de fomentar la conciencia de una comunidad de futuro compartido de la humanidad en el XVIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en noviembre de 2012, el presidente Xi Jinping ha promovido este concepto en diversos foros y conferencias internacionales. Paralelamente, la construcción de la civilización ecológica también se ha elevado a un nivel sin precedentes desde 2012, hasta que se formuló el pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica.

La comunidad de futuro compartido de la humanidad, en términos sencillos, implica que toda la humanidad vive en el mismo planeta y comparte un mismo futuro. En otras palabras, la prosperidad o pérdida de uno acaba beneficiando o perjudicando a los demás. Ante desafíos globales como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la pandemia de COVID-19 y los conflictos bélicos, ningún país puede enfrentar los problemas de manera aislada. Construir una comunidad de futuro compartido de la humanidad significa cooperar para evitar crisis globales, compartir las oportunidades del desarrollo sostenible y alcanzar una prosperidad común a nivel mundial.

La construcción de la civilización ecológica busca esencialmente establecer una coexistencia armoniosa entre la humanidad y la naturaleza. En un sentido estricto, la civilización ecológica se refiere a la protección del medio ambiente. Sin embargo, no es solo una cuestión de protección ambiental, sino que también implica

un cambio radical en el modelo de desarrollo. Si el modelo de desarrollo se basa en “un consumo excesivo de recursos, elevadas emisiones de carbono y un impacto ambiental significativo”, la protección del medio ambiente y el desarrollo económico estarán inherentemente en conflicto. Si el entorno ecológico –la base de supervivencia de la humanidad–, desapareciera, se perdería también la base para la existencia de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

El concepto de comunidad de futuro compartido de la humanidad es el resultado del desarrollo histórico de la sociedad humana, que ha evolucionado a través de tres etapas.

Primera etapa: la sociedad agrícola. Debido a su baja productividad y a la baja interdependencia entre diferentes regiones, durante la sociedad agrícola era imposible que surgiera un concepto similar al actual de comunidad de futuro compartido de la humanidad. Las civilizaciones regionales que desaparecieron a causa de crisis ambientales en la historia fueron principalmente debido a cambios climáticos naturales (inundaciones, sequías, volcanes, pestes, etc.) o a la destrucción de sistemas agrícolas. Dado que el mundo se encontraba en un estado de separación, la desaparición de estas civilizaciones no afectaba a las poblaciones de otras partes del mundo. Por eso, no existían las condiciones históricas para que surgiera el concepto de comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Segunda etapa: la era industrial. La expansión de la gran industria impulsó la globalización, lo que hizo que los destinos de numerosos países se volvieran interdependientes. Si bien las crisis globales evidenciaron la necesidad de construir una comunidad de futuro compartido de la humanidad, no existían las bases para su realización efectiva. Tras la Revolución Industrial, los países europeos y Estados Unidos lideraron los procesos de industrialización y modernización, propiciando la transición de la humanidad desde una civilización agrícola hacia una industrial. Las crisis ambientales derivadas de esta civilización industrial produjeron

una conciencia colectiva sobre la necesidad de una comunidad de destino compartido. Sin embargo, este objetivo no llegó a materializarse plenamente. En comparación con la era agrícola, la era industrial presentó dos cambios significativos. Por un lado, la productividad experimentó un gran salto al crear una riqueza material sin precedentes. La relación entre el ser humano y el medio ambiente pasó de una adaptación pasiva a una capacidad proactiva para influir en el entorno natural global. La humanidad entró en el antropoceno, una era en la que las actividades humanas se convirtieron en el factor principal del cambio ambiental. Por otro lado, la sociedad humana ingresó en una era de globalización e interdependencia. A través de la división global del trabajo, un número creciente de países se integraron en este sistema.

No obstante, el modelo tradicional de industrialización presenta un conflicto inherente, lo que impide resolver verdaderamente los problemas ambientales. El paradigma de modernización desarrollado por un reducido número de países industrializados tras la Revolución Industrial enfrenta la “paradoja de la modernización”: este modelo permite que unos pocos países alcancen la modernización, pero su aplicación global resultaría insostenible. En términos simples, si todos los países adoptaran los patrones de consumo excesivo característicos de los países occidentales, este estilo de vida con altos costos ambientales conduciría a una insostenibilidad global. Por consiguiente, este modelo no puede expandirse a escala mundial.

Tercera etapa: la nueva era de la civilización ecológica. En esta era, el concepto de comunidad de futuro compartido de la humanidad se ha transformado de un anhelo a un objetivo realizable. Durante la era industrial tradicional, aunque se reconocía la interconexión del destino humano y se tomaban medidas para mejorar el medio ambiente, no se lograba alcanzar un desarrollo verdaderamente sostenible. Solo en la era de la civilización ecológica, cuando la sociedad humana transforme radicalmente el modelo de desarrollo basado en “un consumo excesivo de recursos, elevadas

emisiones de carbono y un impacto ambiental significativo”, el concepto de la comunidad de futuro compartido de la humanidad podrá convertirse en una realidad.

Cabe mencionar que resolver el problema de la insostenibilidad va más allá de la mera sustitución de energías fósiles por renovables, o de las innovaciones tecnológicas y la invención de nuevos materiales. Se trata de un cambio radical en el paradigma de desarrollo posterior a la Revolución Industrial, lo que exige una transformación completa y profunda que abarca conceptos de desarrollo, contenidos de desarrollo, conceptos de recursos, métodos de desarrollo, modelos de negocio, así como sistemas y mecanismos. Como afirmó Albert Einstein: “No podemos resolver problemas empleando el mismo tipo de pensamiento que usamos cuando los creamos”. El consenso y las acciones globales en torno a la neutralidad de carbono marcan el final de la era industrial tradicional y el inicio de una nueva era de civilización ecológica. De esta manera, el concepto de comunidad de futuro compartido de la humanidad entra en una nueva etapa histórica, transformándose de un anhelo en un objetivo alcanzable.

La civilización ecológica como base para la comunidad de futuro compartido de la humanidad

¿Por qué la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad solo es posible sobre la base de una civilización ecológica y no bajo el modelo tradicional de industrialización? Tras la Revolución Industrial, el modelo tradicional adoptado por un reducido número de países, a causa de las crisis ambientales, generó la necesidad de una comunidad de futuro compartido de la humanidad, pero no las condiciones reales para su construcción. Este modelo de desarrollo se centraba en la producción y el consumo masivo de bienes materiales, dependiendo en gran medida de “la extracción de carbón, la explotación de minerales, la tala de árboles y el establecimiento de fábricas”. Al basarse en el paradigma

de “un consumo excesivo de recursos, elevadas emisiones de carbono y un impacto ambiental significativo”, este modelo causaba inevitablemente graves problemas ecológicos y ambientales. La premisa es clara: si el medio ambiente no es sostenible, no se podrá construir una verdadera comunidad de futuro compartido de la humanidad.

En la era industrial, las concepciones sobre el desarrollo y la calidad de vida forjadas en la era agrícola fueron remodeladas por fuerzas comerciales que buscaban crear mercados en constante expansión para la producción industrial a gran escala. Con esta transformación, los ciudadanos frugales de la era agrícola se convirtieron en “consumidores insaciables” y el consumo material se erigió como el símbolo por excelencia de una vida mejor. Cuando el consumo excesivo, fundamentado en el materialismo, se estableció como pilar del crecimiento económico en el modelo de industrialización, el verdadero significado del consumo en relación con la mejora del bienestar humano quedó relegado a un segundo plano.

Bajo la poderosa fuerza de la industrialización, toda la sociedad fue reconstruida de acuerdo con dicha lógica. La expansión continua de esta lógica industrialista basada en el consumismo no solo rompió los límites entre el ser humano y la naturaleza, sino que también desmanteló los complejos sistemas socioeconómicos y ecológicos, lo que no solo provocó numerosas crisis ambientales, sino que también condujo a una serie de problemas sociales y culturales.

Las consecuencias ambientales que enfrenta China son, en gran medida, resultado de su propio desarrollo extensivo del pasado, pero fundamentalmente son producto de los defectos del paradigma de desarrollo tradicional que se estableció globalmente después de la Revolución Industrial. La propuesta de China del concepto de civilización ecológica y la nueva concepción del desarrollo es una inevitabilidad histórica.

La modernización de China, especialmente los impresionantes logros alcanzados desde la reforma y apertura, representa un fenómeno singular en la historia de la humanidad. Aunque muchos atribuyen el éxito de China a la asimilación del modelo de modernización occidental, esta perspectiva podría ser simplista. De hecho, prácticamente todos los países en desarrollo han intentado emular la experiencia de modernización occidental, pero solo un reducido número ha logrado un éxito comparable al de China. Esta disparidad sugiere que, tras el milagro chino, deben existir factores menos evidentes y aún no completamente comprendidos. Es posible que estos elementos se encuentren arraigados en la milenaria sabiduría de la civilización china, particularmente en su concepción de la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Esta base cultural podría constituir el fundamento para la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Por un lado, la continuidad e innovación de la cultura china permiten una profunda reflexión sobre los problemas que surgen en su propio proceso de desarrollo. Es cierto que son admirables los logros de industrialización alcanzados por el país en los más de 70 años desde la fundación de la República Popular China, y especialmente en los más de 40 años de la reforma y apertura. Sin embargo, también ha sido enorme el costo ambiental de este modelo tradicional de industrialización. Todo esto ha hecho de China un campo de pruebas para la nueva concepción del desarrollo, la cual tiene un valor significativo para el proceso de modernización de la sociedad humana.

Por otro lado, China disfruta de una profunda base filosófica y cultural. Desde la antigüedad, China ha tenido un gran respeto por la naturaleza, con la filosofía de “la unidad del Cielo y la humanidad”. Esta tradición es diferente de la lógica de la industrialización que busca conquistar la naturaleza. El concepto de sociedad moderadamente próspera también es una idea llena de sabiduría china, que no persigue la mera riqueza material como objetivo, sino que

refleja un pensamiento que prioriza el desarrollo integral del ser humano. Es natural que China busque soluciones en la sabiduría de sus cinco mil años de tradición cuando enfrenta problemas de insostenibilidad.

De la comunidad de futuro compartido de la humanidad a la comunidad de futuro compartido para toda la vida en la Tierra

El concepto de comunidad de futuro compartido de la humanidad destaca el destino común de los seres humanos, mientras que la comunidad de futuro compartido para toda la vida en la Tierra amplía esta visión, al enfatizar el destino compartido de todas las formas de vida en el planeta. Aunque los dos conceptos se centran en diferentes objetos, tienen como base la civilización ecológica. Esta civilización implica un cambio en el antropocentrismo y, en su lugar, promueve el respeto, la adaptación y la protección de la naturaleza, situando las actividades humanas dentro de los límites del planeta.

El tema de la COP15, “Civilización ecológica: Construir un futuro compartido para toda la vida en la Tierra”, revela profundamente el papel esencial de la civilización ecológica, al subrayar que todas las formas de vida en la Tierra constituyen una comunidad de futuro compartido. Según el principio filosófico de que todo está interconectado, incluso aquellas especies que parecen distantes de los humanos tienen un destino entrelazado con el nuestro a través de relaciones complejas.

Los significados mundiales de la perspectiva ecológica de la modernización china

Lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU

En el año 2000, la ONU adoptó los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) con el plazo de cumplirlos para 2015. Durante la

Cumbre “Río+20” (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible) que tuvo lugar en 2012, se aprobaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que reemplazarían a los ODM tras su vencimiento en 2015.

En la Cumbre del Milenio de la ONU celebrada en septiembre de 2000, los líderes acordaron la Declaración del Milenio y se comprometieron a luchar contra la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación medioambiental y la discriminación de la mujer. Además, se establecieron ocho ODM: erradicar la pobreza extrema y el hambre; lograr la enseñanza primaria universal; promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; reducir la mortalidad de los menores de 5 años; mejorar la salud materna; combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades; garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

China, con sus grandes logros en desarrollo y reducción de la pobreza, ha hecho una contribución significativa al cumplimiento de los ODM. No obstante, a nivel mundial, aunque los ODM lograron ciertos avances, los resultados no fueron completamente satisfactorios.

¿Qué cambios ocurrieron al pasar de los ODM a los ODS? Primero, frente al riesgo del cambio climático y otros problemas ambientales graves, los ODS destacan aún más la importancia de los objetivos ambientales a nivel mundial, además de enfatizar la eliminación de la pobreza. Segundo, los ODM estaban dirigidos principalmente a los países en desarrollo, mientras que los ODS se aplican a todos los países y subrayan la necesidad de un nuevo paradigma de desarrollo global.

El mayor desafío que enfrentan los ODS es que sus 17 objetivos necesitan establecer relaciones de compatibilidad y promoción mutua. La razón por la cual la mayoría de los países desarrollados y en desarrollo no han logrado plenamente los ODS no es porque no reconozcan la importancia de estos objetivos ni porque los gobiernos no los valoren, sino porque bajo el modelo tradicional de

desarrollo, muchos de estos objetivos son difíciles de conciliar. La realización simultánea de estos objetivos depende de una transformación en los mecanismos de desarrollo económico. Solo a través de la construcción de una civilización ecológica y la transformación sistemática del paradigma de desarrollo es posible establecer relaciones de compatibilidad y promoción mutua entre estos objetivos, lo que hace posible la realización de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Responder al cambio climático global

En cuanto a la lucha contra el cambio climático global, los países han evolucionado desde tratar la reducción de emisiones como una carga hasta considerarla gradualmente como una oportunidad. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de Copenhague en 2009, la mayoría de los países percibían la reducción de emisiones como una carga para el desarrollo, lo que dificultaba la formación de un consenso sobre este tema. El modelo tradicional de desarrollo económico se basa en altas emisiones de carbono y, para mantener el calentamiento global por debajo de 2°C o 1,5°C, el espacio de emisiones de carbono restante a nivel internacional es muy limitado. Reducir las emisiones de carbono significaba, por tanto, reducir el propio espacio de desarrollo. Además, debido a la movilidad mundial del dióxido de carbono, los costos de reducir emisiones son localizados, mientras que los beneficios se comparten globalmente. Así, con un espacio limitado para las emisiones de carbono, todos los países luchaban por una mayor cuota del espacio, complicando de esta manera las negociaciones climáticas.

No obstante, en solo diez años, con el impulso de los objetivos de China de alcanzar el pico de emisiones de CO₂ antes de 2030 y la neutralidad de carbono para 2060, la situación global de la reducción de emisiones ha cambiado radicalmente. Según estadísticas preliminares, aproximadamente 140 países se han comprometido

de diversas formas a la neutralidad de carbono. La tendencia hacia la neutralidad de carbono a nivel mundial presenta dos características.

Primero, los más de 140 países que actualmente se han comprometido con la neutralidad de carbono representan aproximadamente el 80% de las emisiones globales de carbono, el 80% de la población mundial y el 90% de la economía global. Si solo unos pocos países se hubieran comprometido, tal vez esto no sería tan relevante, pero ahora la mayoría de los países han hecho este compromiso, lo que indica obviamente el reconocimiento universal de las oportunidades que trae consigo la neutralidad de carbono.

Segundo, aún más significativo es que alrededor del 70% de estos países comprometidos con la neutralidad de carbono sean países en desarrollo. Este es un cambio muy importante, ya que, según el modelo de desarrollo convencional, las emisiones de carbono deben alcanzar un pico antes de disminuir, siguiendo una curva en forma de U invertida. El compromiso de estos países significa que pueden lograr un despegue económico a través de un modelo con bajas emisiones de carbono, sin necesidad de seguir la ruta tradicional de la curva en forma de U invertida. Esto representa un cambio disruptivo para el modelo y la teoría del desarrollo tradicional.

Una revisión simple del proceso de modificación en la percepción de China sobre el cambio climático muestra que su propuesta de neutralidad de carbono no fue una acción táctica en las negociaciones climáticas, sino que refleja la asunción de su responsabilidad global como gran país y su nueva concepción del desarrollo. Esta propuesta es una elección estratégica que se da cuando China entra en una nueva fase de desarrollo y adopta un nuevo patrón de desarrollo, resultado de un cambio profundo en la concepción del desarrollo tras el XVIII Congreso Nacional del PCCh.

En las primeras etapas de la lucha contra el cambio climático, China se enfocó en los problemas ambientales domésticos y no tenía una comprensión suficientemente amplia de los problemas del

cambio climático global. La visión de desarrollo predominante en ese momento priorizaba el desarrollo económico al que la reducción de emisiones podría afectar negativamente, por lo que China debía resistir la presión internacional para reducir las emisiones. Aunque la protección del medio ambiente se convirtió en una política fundamental de China en 1983, debido al conflicto entre la reducción de emisiones y el desarrollo económico bajo el modelo tradicional de industrialización, las emisiones totales de carbono del país aumentaron rápidamente durante el proceso de industrialización. Se puede decir que, en las primeras etapas, China se veía obligada a reducir sus emisiones bajo la presión internacional. A medida que los problemas ambientales se volvieron más severos, China se dio cuenta de que el modelo tradicional de desarrollo era insostenible y de que la reducción de emisiones formaba parte de su propio interés. Especialmente desde 2012, con la nueva concepción del desarrollo y la elevación de la construcción de la civilización ecológica a un nivel sin precedentes, China empezó a adoptar políticas ambientales muy estrictas hasta que propusiera activamente el objetivo de neutralidad de carbono para 2060.

Al analizar las razones por las que China se ha propuesto el objetivo de neutralidad de carbono, algunos podrían atribuirlo a un cambio en su etapa de desarrollo. Sin embargo, este cambio no es una condición necesaria para plantear tal objetivo. Durante la administración de Donald Trump, Estados Unidos, a pesar de su avanzada etapa de desarrollo, no solo no propuso la neutralidad de carbono, sino que se retiró del Acuerdo de París. La neutralidad de carbono global implica que el futuro desarrollo mundial debe seguir un modelo ecológico y con bajas emisiones de carbono. En este contexto, los países en desarrollo no repetirán el camino de “contaminar primero y limpiar después” de los países desarrollados. En su lugar, buscarán lograr un crecimiento económico sostenible con bajas emisiones de carbono. En resumen, la etapa de desarrollo no es una condición necesaria ni suficiente para proponer el objetivo de neutralidad de carbono.

El compromiso de China con la neutralidad de carbono tampoco se debe a la presión internacional, ya que dicha presión ha sido constante, no un fenómeno reciente. Si el objetivo de neutralidad de carbono para 2060 no se alinea con la estrategia fundamental de China, el país no se sometería a la presión internacional para hacer tal compromiso. Además, este compromiso no es una decisión temporal cuya evaluación se realizará únicamente en 2060, sino que viene requiriendo una implementación y un seguimiento reales desde el momento de su anuncio, sujeto a la supervisión continua de la comunidad internacional. Por eso, la propuesta de alcanzar la neutralidad de carbono refleja una decisión estratégica interna de nuestro país, más que una mera respuesta a presiones externas.

La neutralidad de carbono a nivel global representa un cambio profundo en el paradigma de desarrollo, lo que marca el fin de la era industrial tradicional y el comienzo de una nueva época de desarrollo ecológico. En las discusiones actuales sobre los “objetivos de doble carbono”, a menudo no se distingue claramente entre el “pico de carbono” y la “neutralidad de carbono”, a pesar de que estos conceptos son esencialmente diferentes y requieren políticas distintas. En términos simples, el pico de carbono puede lograrse incluso dentro del modelo tradicional de industrialización. Esto sucede cuando el crecimiento económico alcanza un nivel muy alto y, en consecuencia, las emisiones también llegan a su punto máximo. Si se desea alcanzar el pico de carbono antes o a un nivel más bajo, es posible hacerlo intensificando los esfuerzos de reducción de emisiones. Sin embargo, lograr la neutralidad de carbono representa un desafío significativamente mayor: se debe eliminar la mayoría de los actuales 10.000 millones de toneladas de emisiones de carbono y neutralizar el pequeño remanente mediante la captura, utilización y almacenamiento del carbono. Este objetivo exige una transformación fundamental en la base de la economía china. No es tan simple como reemplazar piezas de automóviles ni puede ser logrado únicamente con avances tecnológicos. En

realidad, se trata de un cambio radical y completo del paradigma de desarrollo de nuestro país.

Si bien en términos de secuencia temporal China debe alcanzar primero el pico de carbono y luego lograr la neutralidad de carbono, esto no implica que se deba esperar a alcanzar dicho pico antes de considerar la neutralidad de carbono. Por el contrario, es crucial pensar y actuar desde ahora en la meta de la neutralidad de carbono para alcanzar el pico de carbono. Como se sabe, la neutralidad de carbono representa una transformación profunda en el paradigma de desarrollo. Así que es imperativo adoptar de inmediato medidas contundentes que reformen el modelo de desarrollo actual. De lo contrario, aunque se llegue al pico de carbono, no se garantizará la consecución automática de la neutralidad de carbono en 100 años. Entre 2020 y 2035, un periodo crucial en el que se espera que China logre básicamente la modernización socialista y duplique su PIB, se presenta una ventana de oportunidad para encaminar al país hacia la neutralidad de carbono. Si China no acelera los esfuerzos de reducción de emisiones de manera inmediata, se arriesga a quedar atrapada en una trayectoria de alto carbono. Postergar la adopción de medidas esenciales hasta después de alcanzar el pico de carbono podría resultar excesivamente costoso y complicaría enormemente la transición hacia la neutralidad de carbono.

Promover la prosperidad compartida a nivel global

El significado mundial de la construcción de la civilización ecológica de China consiste en que, al lograr la gran revitalización de la nación china mediante la modernización del país, que incluye la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, esta revitalización nacional también podrá promover la prosperidad a nivel global. La civilización ecológica, a través de la aplicación de la nueva concepción del desarrollo y la transición verde, aborda la relación insostenible entre el ser humano y la naturaleza,

transformándola en una relación de interacción positiva. Esto sienta nuevas bases para la prosperidad compartida entre China y el resto del mundo, ofreciendo así soluciones a diversos problemas globales. Además, la civilización ecológica se está convirtiendo en el poder blando de China, al impulsar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, las negociaciones climáticas internacionales, la construcción de la Franja y la Ruta verde, la cooperación Sur-Sur, así como la Conferencia de la ONU sobre Biodiversidad.

La civilización ecológica ofrece una nueva perspectiva de cooperación y beneficio mutuo para la gobernanza climática global. En la Conferencia de la ONU sobre Cambio Climático celebrada en noviembre de 2015, Xi Jinping introdujo los conceptos de “ganar-ganar” y “ganancia compartida”, al señalar que “debemos crear un futuro en el que todos puedan contribuir según sus capacidades y lograr una cooperación y ganancia compartida”, y que se debe “rechazar la mentalidad estrecha de juego de suma cero y que todos los países, los desarrollados en particular, deben asumir más responsabilidades compartidas para lograr de esta manera el beneficio mutuo y el ganar-ganar para todos”.¹

La civilización ecológica brinda una nueva vía de cooperación y beneficio mutuo para la gobernanza ambiental global. Actualmente, la gobernanza ambiental global se basa en gran medida en el concepto y el modelo de desarrollo de la civilización industrial tradicional, caracterizados por la idea de “contaminar primero y limpiar después”. En este modelo, la protección ambiental se percibe como una carga para el desarrollo económico, convirtiendo la gobernanza ambiental global en un juego de suma cero en el que los países compiten por repartir esta carga. Sin embargo, el paradigma de desarrollo propuesto por la civilización ecológica redefine esta relación y plantea que el medio ambiente y el desarrollo

¹ Xi Jinping, “Construir conjuntamente un mecanismo de gobernanza del cambio climático justo, racional y basado en la cooperación y la ganancia compartida”, en *Diario del Pueblo*, 1 de diciembre de 2015.

pueden promoverse mutuamente. Esta transformación conceptual, en la que la cooperación internacional se basa en beneficios compartidos y objetivos comunes, hace posible una gobernanza ambiental global más efectiva y equitativa.

La civilización ecológica aporta la solución fundamental para alcanzar los ODS de la ONU. Los 17 ODS para 2030 se centran en eliminar la pobreza, reducir la desigualdad y combatir el cambio climático. El mayor desafío que enfrentan estos objetivos es que, bajo el modelo tradicional de industrialización, muchos de ellos resultan difíciles de conciliar. Por ende, solo es posible lograrlo mediante un cambio sistemático en el paradigma de desarrollo basado en la lógica de la civilización ecológica.

La civilización ecológica sienta las bases para la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. Las crisis globales surgidas en la era industrial tradicional han generado la necesidad de construir una comunidad de futuro compartido de la humanidad. Sin embargo, debido al conflicto inherente entre el medio ambiente y el desarrollo en el modelo de industrialización tradicional, las crisis ambientales no pueden resolverse realmente, lo que impide la realización plena de esta comunidad. Solo en la era de la civilización ecológica, cuando la sociedad humana abandone completamente el modelo de desarrollo tradicional caracterizado por “un consumo excesivo de recursos, elevadas emisiones de carbono y un impacto ambiental significativo”, será posible avanzar hacia una modernización que busque la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza y, al mismo tiempo, permita que el concepto de comunidad de futuro compartido de la humanidad se convierta en una realidad tangible.

La construcción de la civilización ecológica presenta una nueva alternativa de modernización para los países en desarrollo. Dado que el modelo de modernización ampliamente aceptado toma como principal referencia el patrón de desarrollo de un reducido número de naciones consideradas modernizadas, los países en desarrollo no pueden alcanzar una verdadera modernización

a través de este modelo. En este sentido, la exploración de China para lograr una modernización basada en la coexistencia armónica entre el ser humano y la naturaleza ofrece una alternativa viable y sostenible para las naciones en vías de desarrollo.

La civilización ecológica constituye el pensamiento guía para la construcción de la Franja y la Ruta verde. En 2017, el Ministerio de Protección Ambiental, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma y el Ministerio de Comercio emitieron conjuntamente las Propuestas Orientativas para Promover la Construcción de la Franja y la Ruta Verde, en las que explican sistemáticamente la importancia de construir la Franja y la Ruta verde. Según el documento, se exigen seguir el espíritu de la Ruta de la Seda (adherirse a la paz, cooperación, apertura, inclusividad, aprendizaje mutuo y ganancia compartida), establecer firmemente la nueva concepción del desarrollo (innovador, coordinado, ecológico, abierto y compartido), persistir en el principio de “la consulta, la cooperación y la compartición” entre todos los países, y destacar la igualdad y el beneficio mutuo para promover integralmente la transición ecológica basada principalmente en la coordinación de políticas, la conexión de infraestructuras, la facilitación del comercio, la integración financiera y la comprensión mutua entre los pueblos.

La inclusividad de la cultura ecológica de China contribuye a la base cultural para la prosperidad global. La cultura, entendida como el conjunto de valores y creencias, define las acciones de las personas y sus consecuencias. La insostenibilidad del modelo de industrialización tradicional se debe, en última instancia, a la cultura que la sustenta. Tras la Revolución Industrial, muchos países buscaron la modernización, pero solo unos pocos la lograron. Esto implica que los grandes logros de China no se deben solo a la imitación de los países industrializados occidentales, sino también a su rica herencia cultural ecológica de cinco mil años. Se suele subestimar el impacto de esta herencia cultural intangible en la economía en comparación con los artefactos y las instituciones. A medida

que los defectos del modelo de industrialización tradicional se vuelven cada vez más evidentes, el valor de la cultura tradicional china empieza a mostrar su gran vitalidad.

Cuando Xi Jinping visitó la Academia de Historia de China el 2 de junio de 2023, ofreció un discurso en el Simposio sobre la Herencia y el Desarrollo Culturales, en el que afirmó que construir un país socialista culturalmente fuerte y desarrollar una civilización moderna de la nación china constituyen nuestra nueva misión cultural en la nueva era. Además, destacó cinco características clave de la civilización china: la continuidad, la innovación, la unidad, la inclusividad y su naturaleza pacífica. Subrayó especialmente la importancia de las “dos integraciones” (integrar los principios básicos del marxismo con la realidad concreta de China y con la excelente cultura tradicional de China). Al concluir su discurso, Xi Jinping hizo un llamamiento a todos a asumir esta misión y a trabajar juntos para construir una civilización moderna china.

La civilización ecológica es un concepto emblemático para construir una civilización moderna de la nación china. Basada en la excelente cultura tradicional china de cinco mil años, la civilización ecológica tiene su naturaleza tradicional y una profunda base filosófica y cultural. Desde tiempos antiguos, China ha mostrado un gran respeto por la naturaleza al adoptar la filosofía de “la unidad del Cielo y la humanidad”. Al mismo tiempo, la civilización ecológica tiene su naturaleza moderna, lo que proporciona una solución fundamental a la insostenibilidad del modelo de industrialización occidental y representa la dirección futura del desarrollo de la humanidad. La nueva concepción del desarrollo derivada de esta herencia cultural tiene un valor significativo para la modernización de la sociedad humana. A medida que aumenta la influencia global de la civilización ecológica china, la cultura china que se esconde en este pensamiento será cada vez más aceptada dentro de la comunidad internacional.

La creación de una nueva forma de civilización humana

La humanidad ha experimentado diversas etapas de civilización, desde la civilización primitiva, pasando por la agrícola, hasta la industrial. La civilización ecológica surge como un producto del desarrollo de la civilización industrial hasta cierto punto, y constituye un nuevo requisito para lograr un desarrollo con armonía entre el ser humano y la naturaleza.¹ La modernización occidental se basó en la civilización industrial; en contraste, la modernización china representa la modernización que adopta una nueva forma de civilización ecológica. Desde una perspectiva horizontal, la modernización china se manifiesta como una de las diversas formas de civilización. Sin embargo, en una dimensión histórica vertical, representa una nueva forma de civilización humana que transita de la civilización industrial a la ecológica, y que indica el futuro de la historia. En este amplio contexto histórico de transformaciones, y bajo esta nueva forma de civilización ecológica, cada país podrá explorar formas de civilización que se adapten a sus propias condiciones económicas, culturales y sociales. En este capítulo, examinamos la modernización china como una nueva forma de

¹ *Esquema de estudio del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica*, Beijing: Xuexi Publication House y People's Publishing House, 2022, p. 13.

civilización humana y su significado, desde una perspectiva histórica sobre la transformación de formas de civilización.

De la civilización agrícola a la civilización industrial

La formación del concepto de modernización bajo la civilización industrial

El concepto de modernización ampliamente aceptado por todos los países es una noción formada desde la Revolución Industrial y basada en los estándares occidentales. Sin duda, este concepto y modelo de modernización ha aumentado significativamente la productividad material. No obstante, al mismo tiempo ha generado una crisis ecológica global insostenible. La transición de la civilización industrial hacia una nueva forma de civilización ecológica implica una transformación profunda tanto en la base como en el modelo de modernización. Para China, el desafío actual radica en cómo lograr la modernización al estilo chino en la era de la civilización ecológica, lo que representa una cuestión fundamental que debemos abordar en la nueva era.

Solo sabiendo de dónde proviene la modernización, se puede determinar hacia dónde debe dirigirse. Por lo tanto, es necesario comprender primero cómo se formó el concepto de modernización después de la Revolución Industrial. El modelo tradicional de industrialización impulsó el progreso de la civilización humana como nunca. Sin embargo, también provocó crisis globales insostenibles, como la crisis climática. En consecuencia, el modelo de modernización basado en la industrialización tradicional ha enfrentado las mismas crisis.

Desde la perspectiva del desarrollo económico, el proceso de modernización es, en esencia, el proceso de industrialización, urbanización y la transformación de la agricultura tradicional mediante métodos industrializados. La característica de la era

industrial es su enfoque en la producción y el consumo de riqueza material. Comprender el concepto de modernización en la era industrial implica entender cómo la lógica de la industrialización transformó la sociedad agrícola tradicional.

Esta transformación, por un lado, ha traído un progreso incomparable a la civilización humana, pero, por otro lado, también ha desencadenado una crisis ecológica sin precedentes. Actualmente, la humanidad posee las tecnologías más avanzadas y la mayor productividad material de la historia, pero también enfrenta una crisis de desarrollo insostenible nunca antes vista, que se expresa en el cambio climático y en la pérdida de biodiversidad, entre otros desafíos ambientales.

Estos cambios se reflejan básicamente en dos aspectos. El primero es el contenido del desarrollo y el cambio en las ideas que lo sustentan. Lo que se consideraba una buena vida en la era agrícola, ya no se reconoce como una vida ideal bajo el concepto materialista de la era industrial. Esto, en realidad, refleja un cambio sistémico en los valores. El segundo aspecto se centra en el modo de producción. Este cambio se manifiesta de dos maneras. Por un lado, el respeto a la naturaleza que prevalecía en el pasado ha evolucionado hacia el dominio del ser humano sobre la naturaleza, a la que considera como un recurso por explotar y un lugar de disposición de desechos. Por otro lado, se ha adoptado la producción a gran escala para organizar la producción. En términos de tecnología productiva, esto se traduce en la producción en masa mediante líneas de ensamblaje. En cuanto a la organización corporativa, ha dado lugar a la aparición de la sociedad anónima y a la sociedad por acciones.

El avance tecnológico y la mejora en las formas de organización han propiciado un aumento considerable de la productividad material. No obstante, debido a las limitaciones inherentes a las necesidades fisiológicas humanas, la demanda de bienes materiales tiende a ser finita. Como consecuencia, el mercado para absorber la producción masiva resultante de la industrialización también

se ve restringido. Para superar esta limitación, se hizo necesario remodelar la psicología social y del consumo, y se transformaron los hábitos de consumo frugales que se habían establecido en la sociedad agrícola de baja productividad. Este proceso de transformación tuvo como objetivo principal abrir y expandir el mercado para la producción a gran escala.

La transformación de la sociedad agrícola a la sociedad industrial requirió como premisa el cambio en la psicología social y del consumo. En este contexto, fue importante reconstruir la relación entre las personas y los productos, y transformar a “los ciudadanos frugales” del pasado en “consumidores insaciables”. De esta manera, el consumismo se convirtió en la base de la sociedad industrial moderna. La transición de la era agrícola a la era industrial fue un cambio sistémico que abarcó no solo el desarrollo de la productividad, sino también la remodelación de los conceptos de desarrollo, los valores, los contenidos de desarrollo, los conceptos de recursos, las formas de organización y los correspondientes sistemas y mecanismos, e incluso, el estilo de vida. Dado que la lógica económica basada en la producción a gran escala de la sociedad industrial es distinta de la lógica de la organización social y ecológica de la sociedad agrícola, la industrialización a gran escala ha traído, sin duda, innumerables problemas ambientales y sociales.

El consumo excesivo de bienes materiales no solo ha conducido a la insostenibilidad ambiental, sino que no ha mejorado el nivel de la felicidad, de modo que, en la mayoría de los países, el desarrollo se ha desviado en diferentes grados de su propósito fundamental. Numerosos estudios sobre la relación entre el materialismo y la felicidad, incluida la paradoja de Easterlin, muestran que el aumento de los ingresos económicos inicialmente mejora el bienestar de las personas, pero cuando los ingresos alcanzan cierto nivel, el bienestar deja de aumentar proporcionalmente e incluso puede disminuir. Esto no significa que el crecimiento económico ya no sea importante, sino que indica que el contenido del desarrollo se ha desviado de las verdaderas necesidades de una vida mejor para

la gente, por lo que el enfoque del desarrollo necesita cambiar en consecuencia. Detrás del crecimiento económico están los conceptos del desarrollo y, más aún, la lógica subyacente del funcionamiento económico, es decir, las fuerzas comerciales que impulsan el crecimiento económico.

¿Por qué el crecimiento económico tiende a dirigirse hacia un consumo excesivo de bienes materiales? En pocas palabras, se debe a la combinación de la naturaleza lucrativa del capital y el modelo tradicional de industrialización. La búsqueda de ganancias por parte del capital no es, en sí misma, la causa de la insostenibilidad. El problema radica en que los modelos comerciales actuales se formaron durante la era de la industrialización tradicional y son productos del modelo de producción y consumo masivo de bienes materiales, lo cual no se ajusta a las exigencias inherentes de la civilización ecológica.

¿Cómo la civilización industrial transformó la civilización agrícola?

El modelo tradicional de industrialización que surgió después de la Revolución Industrial transformó profundamente la sociedad agrícola. Para superar la mentalidad de la era industrial tradicional, primero necesitamos comprender qué constituye esta mentalidad y cómo logró transformar la sociedad agrícola. Tras la Revolución Industrial, la productividad se incrementó significativamente y creó un paradigma de desarrollo centrado en la producción y el consumo de riqueza material. Este nuevo enfoque transformó por completo el mundo a través de la lógica de la industrialización, lo que aportó un gran progreso a la civilización humana, mientras que generó una crisis de desarrollo insostenible sin precedentes. Las actividades humanas se convirtieron en el factor dominante del cambio natural, lo que marcó el inicio de lo que se conoce como la era del antropoceno.

La transición de la sociedad agrícola a la sociedad industrial representa un cambio sistémico del paradigma de desarrollo de 0

a 1. Desde la perspectiva económica, podemos analizar cómo la era industrial cambió el mundo en tres dimensiones.

Primero, en la dimensión del contenido del desarrollo, tras la Revolución Industrial, el modelo tradicional de industrialización se centró en la producción y el consumo de riqueza material, lo que tuvo como resultado una expansión impresionante de esta.

Segundo, en el modo de producción, se pasó de la autosuficiencia de los pequeños agricultores en la era agrícola a un modo de organización de producción basado en la producción a gran escala, las líneas de ensamble, las sociedades por acciones, los productos homogéneos y el mercado despersonalizado, lo que dio lugar a un gran aumento de la productividad. El mercado despersonalizado implica que los productores y consumidores solo se preocupan por el precio del producto sin importarles quiénes son los compradores y vendedores.

Tercero, en los valores. La sociedad industrial transformó totalmente los valores y la psicología social de la sociedad agrícola tradicional. La forma de vida frugal del pasado fue reemplazada por el consumismo, que considera que cuanto más se consume, mayor es el bienestar. El consumismo abrió el mercado para la producción en masa industrial, redefiniendo así la relación entre las personas y los productos.

La evolución de los valores conllevó una redefinición del concepto de “una vida mejor”. Este cambio demandó bienes y servicios específicos para su realización. Cada conjunto de bienes y servicios requería recursos particulares, con distintas propiedades físicas, que a su vez exigían diversos modelos organizativos y empresariales para su funcionamiento eficaz. La transición de una sociedad agraria a una industrial implicó superar dos obstáculos fundamentales, que consistieron en los hábitos de consumo austeros arraigados en la era agrícola y las limitaciones fisiológicas inherentes al consumo material. La solución radicó en una transformación esencial de la relación entre las personas y los productos, lo que convirtió a los ciudadanos frugales del pasado en

“consumidores insaciables”. Un ejemplo ilustrativo es la estrategia de los fabricantes de renovar anualmente el diseño de sus productos, fomentando de este modo en los consumidores el deseo constante de adquirir los modelos más recientes.

La “bombilla centenaria” puede servir como ejemplo para mostrar cómo el consumismo ha cambiado profundamente la producción y el diseño de productos. En una estación de bomberos de California, EE. UU., hay una bombilla que lleva encendida desde 1901. La “bombilla centenaria” muestra vívidamente cómo ha cambiado la lógica comercial detrás de la industrialización. En el pasado, la vida útil de los productos era muy larga, pero debido a la saturación de la demanda y a las dificultades para lograr el crecimiento económico, se popularizó más tarde la práctica de la “obsolescencia programada”. Los muebles, teléfonos móviles o celulares, impresoras y otros productos que utilizamos hoy en día suelen diseñarse de un modo en el que, después de un cierto período de uso, se tornan obsoletos, no funcionales, inútiles o inservibles y deben ser reemplazados para crear constantemente una nueva demanda de mercado. Por supuesto, no todos los productos siguen esta lógica, pero la obsolescencia programada se ha convertido en una práctica común para impulsar el consumo.

A continuación, examinemos cómo la lógica de la industrialización ha transformado la agricultura tradicional. Primero, respondamos una pregunta fundamental: ¿qué es la agricultura? Podemos abordarla desde dos dimensiones: lo que produce la agricultura y la forma de producción agrícola. En términos de métodos de producción, la agricultura tradicional solía ser un modelo ecológico de cultivo y cría combinados, mientras que la agricultura moderna se caracteriza por el monocultivo, el uso de productos químicos y la industrialización. En cuanto al contenido de la producción agrícola, además de productos agrícolas, la agricultura también puede “producir” muchos servicios intangibles, por ejemplo, los valores de cultura, de experiencia, de deporte, de salud, entre otros. Respecto a la producción agrícola, también debemos preguntarnos

qué tipo de productos se desarrollan: productos vegetales o animales y cuál es la proporción de cada uno. Sin embargo, la llamada “agricultura moderna” está principalmente impulsada por la lógica de la industrialización tradicional, y se dirige hacia un camino insostenible y nada saludable.

Podemos observar los cambios en la estructura agrícola. Como la producción de carne se ha vuelto más adecuada para su producción en fábricas (debido a su menor dependencia de las estaciones del año y a su compatibilidad con la producción en línea de ensamblaje), generando mayores beneficios económicos, más del 50% de los cereales cultivados se destinan a la producción de carne. Además, la mayor parte de los recursos de tierras agrícolas y agua a nivel mundial se emplean directa o indirectamente en la elaboración de productos animales. Por ejemplo, más del 70% de la tierra agrícola mundial se utiliza de manera directa (pastizales y granjas de cría intensiva) o indirecta (tierras para producir forraje) para la producción cárnica. En cuanto a los métodos de producción agrícola, la adopción de prácticas industriales y el uso intensivo de productos químicos han dado como resultado una considerable contaminación y una significativa pérdida de biodiversidad.

La configuración de la agricultura moderna y los hábitos alimentarios derivados de esta han desencadenado numerosas afecciones contemporáneas, comúnmente denominadas “enfermedades de la abundancia”. Este fenómeno ha provocado un incremento notable en los costos de atención sanitaria y ha acelerado la degradación medioambiental. Al analizar la evolución de los patrones alimenticios y la estructura agrícola en China, junto con el aumento de enfermedades crónicas, el crecimiento de los gastos médicos y el deterioro ambiental, se evidencia una estrecha interrelación entre dichos factores. Esta interconexión pone de manifiesto que muchas de las teorías y conceptos sobre el desarrollo que hemos asumido durante décadas carecen, en realidad, de una base sólida.

La técnica de cultivo de las “tres hermanas”, practicada por algunos pueblos originarios de América, es un ejemplo que ilustra cómo la agricultura tradicional fue transformada por la agricultura moderna y sus consecuencias. Las “tres hermanas” se refieren a un sistema simbiótico en la plantación de tres cultivos principales: el maíz, el frijol y la calabaza. En este sistema, el maíz proporciona el soporte para el crecimiento de los frijoles, los frijoles fijan nitrógeno en el suelo para fertilizar los cultivos y las calabazas conservan la humedad del suelo con sus hojas anchas y protegen contra la intrusión de pequeños animales con sus tallos espinosos. Esta práctica es un ejemplo de agricultura ecológica caracterizada por la biodiversidad y los efectos de simbiosis perfectos. Los tres cultivos forman una combinación armoniosa en la producción sin necesidad de fertilizantes ni pesticidas y aprovechan el espacio de manera eficiente. Además, proporcionan una ideal combinación nutricional para la humanidad y son considerados un tótem cultural por los pueblos originarios. Antes de la adopción del llamado “modelo de agricultura moderna”, la agricultura tradicional en China también se basaba en principios ecológicos, con innumerables ejemplos similares a la técnica de las “tres hermanas”.

Sin embargo, la lógica de la industrialización ha “modernizado” esta agricultura ecológica, al disgregar forzosamente el sistema de las “tres hermanas” en favor de una agricultura de monocultivo y química. Este enfoque privilegia una producción industrializada que depende en gran medida de pesticidas, fertilizantes, aditivos y antibióticos, lo que ejemplifica el denominado proceso de “modernización” agrícola. La Revolución Verde de las décadas del cincuenta y el sesenta incrementó notablemente la producción de monocultivos. No obstante, dicho avance vino acompañado de numerosos problemas ambientales, revelando así la insostenibilidad del modelo a largo plazo.

La transición de la agricultura química e industrial hacia la agricultura ecológica, aprovechando las condiciones que brindan Internet y las nuevas tecnologías, no solo puede aumentar la

productividad, sino también generar una gran cantidad de valores añadidos no agrícolas, como el turismo ecológico, la cultura, los deportes, la salud y las experiencias.

La insostenibilidad de la agricultura “moderna” hunde sus raíces en el consumismo y otros problemas inherentes a los modelos de desarrollo tradicionales previamente analizados. Las significativas transformaciones en la estructura de la oferta agrícola durante la era industrial están impulsadas fundamentalmente por las dinámicas del consumismo. Un ejemplo es la transición de una dieta basada en plantas a un régimen alimentario “moderno” centrado principalmente en productos de origen animal, lo cual ha desencadenado muchos problemas de salud. Esta estructura de alimentación poco saludable está directamente vinculada a desequilibrios en la estructura agrícola, dado que dieta y agricultura representan, respectivamente, la demanda y la oferta de alimentos, determinándose mutuamente. A su vez, las deficiencias en la estructura agrícola están intrínsecamente ligadas a múltiples problemas de recursos y medio ambiente.

Entonces, ¿cómo se ha formado esta distorsión? Para responder a esta pregunta, primero debemos entender qué es la economía moderna. Tomemos el ejemplo de la alimentación para ilustrar el mecanismo de crecimiento de la economía moderna. Debido a los límites fisiológicos humanos, la demanda de alimentos siempre es limitada. Pero, ¿cómo puede crecer la economía una vez que todos tienen suficientes alimentos? La solución del consumismo es: después de comer hasta llenarse, seguir comiendo hasta engordar y enfermarse, luego adelgazar y tratarse. Todo este proceso genera constantemente un PIB. Sin embargo, este ciclo no solo no beneficia el bienestar humano, sino que en muchos casos lo perjudica. En otras palabras, muchas actividades económicas modernas tienen como meta esencial crear una demanda agregada según el keynesianismo que se traduce en la práctica de “cavar zanjas para taparlas luego otra vez”. El modelo de crecimiento orientado al PIB

está en contradicción con el propósito del desarrollo, es decir, con la mejora del bienestar.

Cabe destacar que, en la transición de la sociedad agrícola a la industrial, la metamorfosis de la psicología del consumo y el auge del consumismo no son fruto de acciones aisladas de empresas ni de manipulaciones premeditadas por parte de gobiernos o planificadores centrales. Por el contrario, estos fenómenos emergen como consecuencias sistémicas determinadas por la lógica inherente al modelo de industrialización tradicional. Tanto para consumidores como para empresas y gobiernos, la percepción predominante y preferible es siempre consumir, producir y crecer más. Sin embargo, cuando el principio de “cuanto más, mejor” se fundamenta en la producción y el consumo masivo de bienes materiales, la expansión incesante del materialismo conduce inexorablemente a crisis ambientales y problemas de bienestar.

Como resultado, cuando el desarrollo económico alcanza un cierto nivel y aparece una insuficiencia de demanda efectiva, no se debe buscar la solución simplemente a través de la estimulación de la inversión y del consumo, lo cual es comparable a beber veneno para saciar la sed. En su lugar, es necesario llevar a cabo una reforma estructural por el lado de la oferta, y orientarse hacia una oferta y una demanda ecológicas. De hecho, la insuficiencia de demanda efectiva siempre va acompañada de una insuficiencia de oferta efectiva. En el informe ante el XIX Congreso Nacional del PCCh se señaló que existe una contradicción entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente. He aquí que lo “desequilibrado e insuficiente” se puede interpretar como una insuficiencia de oferta efectiva.

En este contexto, se debe realizar una transformación ecológica para, por un lado, resolver el problema de la insuficiencia de demanda efectiva y, por otro lado, aumentar la oferta efectiva. Por ejemplo, después de satisfacer las necesidades básicas de alimentación, en lugar de estimular a las personas a consumir más, se deben crear más actividades que benefician la salud física y mental,

lo que también generará crecimiento económico, pero será un crecimiento más saludable y sostenible.

La raíz de la insostenibilidad de la civilización industrial tradicional

La insostenibilidad de la civilización industrial tradicional se arraiga en el propio modelo de industrialización que la sustenta. Este paradigma de modernización, caracterizado por un consumo excesivo de recursos, elevadas emisiones de carbono y un impacto ambiental significativo permite que una fracción minoritaria de la población mundial viva en la abundancia. Sin embargo, su extensión a escala global desencadenaría una crisis de recursos y medioambiental, un fenómeno conocido como la “paradoja de la modernización”. Una estimación ilustrativa sugiere que, si toda la humanidad adoptara el estilo de vida estadounidense, se requerirían cinco planetas para satisfacer la demanda de recursos. La crisis de insostenibilidad está intrínsecamente vinculada a una crisis de valores, cultura e instituciones asociadas al desarrollo. La crisis del modelo de industrialización tradicional, establecido por las naciones desarrolladas tras la Revolución Industrial, es en esencia una crisis del paradigma de desarrollo y del occidentalismo, así como de los valores e instituciones que los sustentan.

Durante mucho tiempo, el concepto de modernización se ha basado en los estándares de los países desarrollados. La modernización abarca dos dimensiones: por un lado, “¿qué tipo de modernización se desea lograr?” y, por otro, “¿cómo lograr la modernización?”. El proceso de modernización en los países en desarrollo se ha centrado más en la segunda cuestión, al seguir el camino de expansión del consumismo materialista de los países industrializados, sin reflexionar adecuadamente sobre la primera pregunta. La adopción y expansión del modelo de modernización occidental ha llevado finalmente a una crisis de insostenibilidad sin precedentes para la humanidad.

Después de la Revolución Industrial, se formó un patrón de división mundial del trabajo entre los llamados países centrales y periféricos, con los primeros ocupando el pico de la cadena industrial y los últimos proporcionando materias primas y productos primarios. Los países desarrollados, mediante esta división mundial del trabajo, trasladaron las industrias contaminantes a los países en desarrollo y lograron la modernización primero a través de este modelo. Posteriormente, surgieron un conjunto de valores conocidos como el occidentalismo. Esta perspectiva sugiere que para que un país logre la modernización debe replicar el modelo de industrialización occidental, lo que incluye no solo mecanismos de mercado específicos, sino también instituciones, culturas y valores subyacentes.

No obstante, más allá de cuestionar la compatibilidad de estas instituciones, culturas y valores con la realidad de la mayoría de los países en desarrollo, surge un dilema aún más apremiante: incluso si este modelo les permitiera alcanzar una modernización equiparable a la de los países desarrollados, la adhesión de más países a este proceso de modernización tradicional desencadenaría inevitablemente una crisis global de recursos y medioambiental, ejemplificada por el cambio climático. El sistema terrestre posee un límite de capacidad para el dióxido de carbono y, una vez superado este umbral, el sistema puede sufrir perturbaciones peligrosas e incluso un colapso sistémico. El modelo de desarrollo establecido tras la Revolución Industrial se fundamenta en el uso intensivo de energía fósil y en altas emisiones de carbono. Los países en desarrollo no pueden permitirse seguir la senda tradicional de las naciones desarrolladas sin enfrentar severas consecuencias ambientales. Por consiguiente, todos los países, tanto en vías de desarrollo como desarrollados, deben comprometerse con una transición hacia una economía ecológica y con bajas emisiones de carbono. Este desafío exige un nuevo paradigma de desarrollo para todos los países. La modernización china representa, precisamente, una nueva forma de abordar este desarrollo.

Entonces, ¿es posible resolver la crisis confiando únicamente en el progreso tecnológico sin transformar profundamente el modelo tradicional de desarrollo industrial? La respuesta es negativa. Si bien la tecnología es extremadamente importante, la humanidad no puede depender simplemente del progreso tecnológico para superar la crisis de insostenibilidad. De hecho, actualmente disponemos de la mejor tecnología de la historia y, simultáneamente, enfrentamos la mayor crisis ambiental y de recursos jamás vista. La tecnología es un requisito previo para resolver muchos problemas, pero no es una condición suficiente. Por ejemplo, en la esfera ambiental, el progreso tecnológico puede disminuir la intensidad del daño ecológico y, en este sentido, puede contribuir a mejorar el medio ambiente. Sin embargo, el objetivo primordial de la tecnología es aumentar la eficiencia y los rendimientos, lo que implica que las nuevas tecnologías suelen buscar expandir el consumo y la producción para alcanzar estos altos rendimientos. En este sentido, la expansión total de la producción y el consumo de bienes materiales, incluso si se hace más eficiente desde el punto de vista tecnológico, puede continuar teniendo impactos negativos sobre el medio ambiente.

El mecanismo detrás de este fenómeno se resume en lo que se conoce como la paradoja de Jevons. Al principio de la Revolución Industrial, cuando la máquina de vapor aumentó significativamente la eficiencia del uso del carbón en Gran Bretaña, se predijo que el consumo de carbón disminuiría. Sin embargo, ocurrió lo contrario: el consumo de carbón, en vez de disminuir, aumentó considerablemente. La razón es que el aumento en la eficiencia del uso del carbón generó muchas nuevas demandas. La paradoja de Jevons no es un caso aislado en el ámbito del carbón o la energía; es una regla general del desarrollo económico. Por ejemplo, la idea de la oficina sin papel no ha reducido la demanda de papel; de hecho, la ha incrementado notablemente. Relacionadas con la paradoja de Jevons están también la paradoja de la eficiencia, la paradoja de la tecnología, entre otras. Por tanto, para resolver la crisis de insostenibilidad

que enfrenta la humanidad, no podemos confiar únicamente en el progreso tecnológico.

Retrocediendo en el tiempo, la Revolución Industrial surgió como consecuencia del florecimiento de ideas como el antropocentrismo, el cientificismo, el racionalismo y el materialismo, que emergieron tras el Renacimiento, la Reforma y la Ilustración en Europa. Estas corrientes de pensamiento fomentaron la emancipación del individuo, el avance científico-tecnológico y un salto cualitativo en la productividad, lo que dio forma a una civilización industrial altamente desarrollada que impulsó el progreso de la humanidad. Sin embargo, al alcanzar cierto nivel de desarrollo, las desventajas insostenibles de este modelo se tornan evidentes. Para abordar estas deficiencias, no basta con realizar ajustes superficiales al paradigma existente; se requiere una transformación profunda de la forma de civilización, lo que implica una reestructuración fundamental de la lógica subyacente y la base filosófica que sustenta todo el funcionamiento económico. Este cambio no es una cuestión de opción de “si se debe implementar o no”, sino un imperativo de “cómo llevarlo a cabo”.

En resumen, la razón por la que el modelo tradicional de industrialización provoca estas crisis es porque busca alcanzar “objetivos inadecuados” mediante “métodos erróneos”. Los “métodos erróneos” hacen referencia al antropocentrismo, que pone a la humanidad por encima de la naturaleza, tratándola como un recurso por explotar y un lugar para desechar residuos. Dicho enfoque contrasta con la idea de considerar las actividades humanas como parte integral de la naturaleza y promover el bienestar humano a través del respeto y la adaptación al entorno natural. Los “objetivos inadecuados” se refieren a la desviación del propósito fundamental del desarrollo, al confundir los fines con los medios y adoptar el materialismo y el consumismo como el objetivo final del desarrollo. Cabe señalar que estas prácticas están también profundamente arraigadas en problemas culturales y de valores.

Desde la perspectiva del desarrollo sostenible, cuando la escala de la actividad económica era más reducida, no resultaban tan evidentes las consecuencias negativas de los métodos y objetivos tradicionales. Por ejemplo, antes del auge económico de las naciones emergentes, solo una fracción minoritaria de la población en los países desarrollados gozaba de una vida próspera, mientras que la mayoría de los habitantes en otras regiones permanecían en condiciones de subdesarrollo. Desde un punto de vista ambiental, esta disparidad, aunque injusta, quizás no era suficiente para desencadenar un colapso ecológico global. No obstante, los países en desarrollo tienen el legítimo derecho de aspirar a un nivel de vida comparable al de los países desarrollados. A medida que un número creciente de países se incorpora al proceso de “modernización” y el desarrollo económico global supera ciertos umbrales críticos, las deficiencias inherentes a estos métodos y objetivos tradicionales se tornan cada vez más manifiestas y problemáticas.

Es crucial, entonces, modificar el modelo tradicional de industrialización establecido después de la Revolución Industrial, así como el antropocentrismo y los valores materialistas subyacentes en dicho modelo, incluyendo el concepto de “una vida mejor”. En el informe ante el XIX Congreso Nacional del PCCh se puso énfasis especial en que la contradicción principal de la sociedad de nuestro país es la que existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente. Esta “vida mejor” no se refiere únicamente a la acumulación material, sino a la mejora integral de la vida humana, que incluye una amplia gama de demandas no materiales ni mercantiles.

Por lo tanto, necesitamos reflexionar y redefinir el concepto de modernización formado durante la era industrial tradicional y reconstruir la relación entre la humanidad y la naturaleza. Para abordar la crisis de insostenibilidad que enfrenta el mundo, debemos ir más allá de la civilización industrial tradicional y avanzar hacia una civilización ecológica.

De la civilización industrial a la civilización ecológica

La nueva visión del mundo de la civilización ecológica

El concepto de civilización ecológica se originó en el contexto de la crisis ambiental y con el objetivo de resolverla. Sin embargo, abordar la crisis ecológica únicamente desde una perspectiva ambiental resulta insuficiente, ya que se trata de una crisis más profunda en el paradigma de desarrollo que requiere una transformación integral. Ya en 1983, China adoptó la protección del medio ambiente como una política básica del país, pero durante el proceso de rápida industrialización, el medio ambiente continuó deteriorándose. No fue hasta después del XVIII Congreso Nacional del PCCh que se produjo un cambio significativo, histórico y transformador, gracias a una modificación en la filosofía y el paradigma de desarrollo.

Si no se transforman los modos de producción y el estilo de vida, el medio ambiente y el desarrollo seguirán en conflicto. En este contexto, proteger el medio ambiente implicaría sacrificar el desarrollo. No obstante, el desarrollo es una prioridad fundamental. Lograr simultáneamente tanto la protección ambiental como el desarrollo económico se ha convertido en un dilema. Para resolverlo, además del progreso tecnológico, es crucial transformar el paradigma de desarrollo y avanzar hacia un desarrollo ecológico. Solo estableciendo una relación de beneficio mutuo entre el medio ambiente y el desarrollo será posible alcanzar el objetivo de proteger el medio ambiente.

¿Cómo se puede lograr, entonces, una relación de sinergia entre el medio ambiente y el desarrollo? La respuesta reside en una profunda revisión y transformación de las filosofías y conceptos de desarrollo que cimentaron la civilización industrial. En este sentido, la civilización ecológica aporta una nueva visión del mundo y un conjunto de valores fundamentalmente distintos de los de la civilización industrial, lo que ofrece un paradigma innovador

para comprender el mundo. Este nuevo enfoque redefine nuestra percepción de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, así como el concepto mismo de una “vida mejor”. La civilización ecológica se erige así como un marco de referencia renovado y holístico. En el ámbito del desarrollo económico, nociones clave como costo, beneficio, utilidad, bienestar y optimización adquieren interpretaciones radicalmente diferentes a las predominantes en la era industrial.

En el nuevo marco de referencia de la civilización ecológica, con la redefinición de los conceptos para el desarrollo, cambiarán los objetivos y las restricciones de los agentes económicos, y se transformarán sus modos de comportamiento. Esto permitirá coordinar la relación entre el desarrollo económico y el medio ambiente, alinear los objetivos y los medios del desarrollo, y armonizar los intereses de las generaciones presentes y futuras. La relación entre los seres humanos y la naturaleza es, en esencia, la relación entre el desarrollo y el medio ambiente. En términos simples, la civilización ecológica implica reconstruir la relación entre la humanidad y la naturaleza mediante nuevos conceptos y paradigmas de desarrollo.

¿Por qué China destaca la civilización ecológica? El contexto global está marcado por una crisis de insostenibilidad mundial que incluye la crisis del cambio climático, la crisis de la pérdida de biodiversidad y la crisis de sostenibilidad de recursos y energía. La propuesta de construir la civilización ecológica en China no es casual, sino que es el resultado de su larga y ardua exploración de la modernización sostenible propia.

Se puede afirmar que China ha sido el mayor beneficiario del modelo tradicional de industrialización; ningún otro país ha logrado tanto éxito en tan solo 40 años. Entonces, si el desarrollo de China ha sido tan exitoso, ¿por qué no se continúa con este modelo y, en su lugar, se busca una transformación en el modelo de desarrollo? La respuesta sencilla es que el modelo anterior es

insostenible y que el nuevo modelo representa la dirección futura y brinda nuevas y mayores oportunidades históricas.

El reconocimiento de la importancia de la civilización ecológica en China ha pasado por un proceso muy complejo. En el pasado, se pensaba que el socialismo no afrontaría problemas ambientales, considerándolos como típicos del capitalismo. Más tarde, se descubrió que el socialismo también enfrentaba problemas ambientales y sus acciones en materia de protección ambiental estaban en sincronía con los países desarrollados, manifestadas por su participación en 1972 en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. Las medidas adoptadas en el ámbito de protección ambiental han sido también muy efectivas, ya que en 1983 el gobierno chino integró la protección ambiental en su política nacional básica. Aunque se puede decir que China prestó mucha atención a los problemas ambientales en aquel momento, seguía confiando en que la superioridad del socialismo resolvería dichos problemas. Sin embargo, durante el proceso de rápida industrialización, el medio ambiente del país se deterioró significativamente. Después de que China se uniera a la OMC en 2000, el desarrollo económico se aceleró, lo que hizo más evidente la contradicción entre el medio ambiente y el desarrollo. El XVII Congreso Nacional del PCCh propuso la civilización ecológica, y enfatizó la concepción científica del desarrollo y la necesidad de mantener una relación armoniosa entre el medio ambiente y el desarrollo. No obstante, la relación conflictiva entre el medio ambiente y el desarrollo será difícil de conciliar si no se transforma el modelo de desarrollo.

Tras el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el concepto de civilización ecológica adquirió nuevos significados y se elevó a una posición sin precedentes. La nueva concepción del desarrollo enfatiza el desarrollo ecológico, con el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”. Esta visión sugiere una relación de sinergia entre el desarrollo económico y la protección ambiental, trascendiendo la

mera fortaleza en la preservación del entorno o la simple internalización de externalidades. En efecto, si el desarrollo económico continúa dependiendo de prácticas como “la extracción de carbón, la explotación de minerales, la tala de árboles y el establecimiento de fábricas”, la mitigación de la contaminación se traduce inevitablemente en un incremento de costos o en una disminución de la producción. Esto hace que la protección ambiental sea difícilmente alcanzable sin sacrificar el desarrollo. Solo mediante una transformación profunda en la concepción del desarrollo se podrá modificar su contenido intrínseco y la composición del PIB, logrando así “más protección ambiental, más progreso”. Una vez satisfechas las necesidades materiales básicas, el nuevo sendero de desarrollo ecológico, caracterizado por industrias y servicios emergentes basados en la tecnología, el conocimiento, la cultura, el deporte, la salud y el medio ambiente, permitirá alcanzar la protección ambiental como parte integral del proceso de desarrollo.

En mayo de 2018, el Comité Central del PCCh convocó la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental, una reunión en la que se presentó formalmente el pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica. Esta filosofía representa el fruto de una intensa exploración por parte del PCCh y refleja la profunda comprensión y el reconocimiento de Xi Jinping sobre los desafíos del medio ambiente. El cambio epistemológico en la percepción de la relación entre el medio ambiente y el desarrollo ha catalizado avances fundamentales en la acción, lo que culminó en logros sin precedentes en materia de protección ecológica. Posteriormente, en julio de 2023, se celebró la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Ambiental, en la que Xi Jinping pronunció un discurso trascendental al subrayar que la protección ambiental en China había experimentado cambios históricos, transformadores e integrales. Estas transformaciones han sido resumidas en “los cuatro grandes cambios”: del tratamiento enfocado en las áreas prioritarias al tratamiento sistemático e integral, de una postura reactiva a una proactiva, de ser un mero

participante a un líder en la gobernanza ambiental a nivel global, y de basarse en la experimentación práctica a ser guiados por teorías científicas.

El nuevo concepto de una vida mejor

La civilización ecológica se fundamenta en una nueva visión del mundo y en un conjunto de valores nuevos, entre los cuales el concepto de una vida mejor es un componente crucial. Como se sabe, la contradicción principal de la sociedad china ha pasado a ser la que existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente, según el informe ante el XIX Congreso Nacional del PCCh.

El objetivo fundamental del desarrollo es satisfacer la aspiración del pueblo a una vida mejor. Mientras esta vida mejor constituye la meta del desarrollo económico, el crecimiento del PIB es meramente un medio para alcanzarla. La conceptualización de una vida mejor determina los objetivos y el contenido del desarrollo, y este, a su vez, define la noción de recursos. Dado que los diferentes recursos poseen propiedades físicas y técnicas distintivas, se requieren diversos modos de organización de la producción y del consumo. Estas variaciones tienen consecuencias heterogéneas para el medio ambiente y el bienestar. Por consiguiente, la definición de lo que constituye una vida mejor es crucial para la transformación hacia un desarrollo ecológico. En esencia, esta cuestión se arraiga en el ámbito de los valores.

La transición hacia un desarrollo ecológico no solo requiere un cambio en los modos de producción, sino más fundamentalmente una transformación en los estilos de vida y en los patrones de consumo. La “vida mejor” que se promueve globalmente hoy en día se basa principalmente en los estilos de vida y patrones de consumo de los países industrializados desarrollados. Este concepto de “vida mejor”, fundamentado en el consumismo materialista y el consumo excesivo de alto carbono, ha conducido a una crisis

ambiental y social insostenible a nivel mundial sin mejorar significativamente el nivel de bienestar. Así como el cambio en las ideas de consumo fue un prerrequisito para la transición de la sociedad agrícola a la sociedad industrial, la transición del modelo tradicional de industrialización insostenible hacia un desarrollo ecológico sostenible también requiere un cambio profundo en las ideas de consumo.

Xi Jinping destacó que, desde la reforma y apertura, si bien la calidad de vida del pueblo chino ha mejorado considerablemente, paralelamente a estos avances, ha surgido una tendencia preocupante hacia el despilfarro y el lujo, especialmente hacia un estilo de vida extravagante.² Con el rápido desarrollo económico y la aceleración de la globalización, la vida de los chinos ha experimentado cambios radicales, convergiendo gradualmente hacia la de los países industrializados desarrollados. Este cambio se ha caracterizado por un aumento del consumo a crédito, la proliferación de productos desechables, la adopción de la cultura de la comida rápida, la moda rápida, la obsolescencia programada y el uso extendido de envases de plástico en China.

En términos de los principales indicadores de consumo, el nivel de vida material en China ha mejorado obviamente. Por ejemplo, el coeficiente de Engel, que mide la proporción del gasto en alimentos en los presupuestos de los hogares, disminuyó significativamente del 63,9% en 1978 al 29,8% en 2021. Además, el uso de electrodomésticos y tecnologías modernas como refrigeradores, lavadoras, aires acondicionados, televisores, Internet, teléfonos móviles y automóviles se ha generalizado. La dieta en China también ha experimentado una transformación notable, con un gran aumento en el consumo de carne, huevos y productos lácteos, pasando de una dieta predominantemente vegetal a una mayoritariamente animal. En 2019, el consumo de energía *per cápita* en

² *Esquema de estudio del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica*, Beijing: Xuexi Publication House y People's Publishing House, 2022, p. 94.

China fue de 438 kilogramos de carbón estándar, lo que representó un aumento de 3,3 veces en comparación con el nivel del año 2000.

Sin embargo, este estilo de vida también ha traído consigo graves problemas de insostenibilidad. Las crisis actuales del cambio climático global y de la degradación ambiental tienen sus raíces en este llamado “estilo de vida moderno” que predomina en muchos países desarrollados. En China, la mayoría de los problemas ambientales actuales también pueden atribuirse a los patrones de consumo adoptados durante este proceso de modernización.

Al mismo tiempo, el costo en bienestar asociado con este estilo de vida es muy alto. Por ejemplo, en términos de salud, la incidencia de cáncer ajustada por edad en Estados Unidos fue del 4,85% en 1990 y aumentó al 5,42% en 2017. En China, la incidencia de cáncer también se ha incrementado rápidamente al pasar del 0,6% en 1990 al 1,45% en 2017, acercándose a los niveles observados en los países desarrollados. Asimismo, la proporción de adultos con sobrepeso, que está estrechamente relacionada con enfermedades crónicas, también se ha elevado significativamente en China, del 9,9% en 1975 al 32,3% en 2016. En comparación, en Estados Unidos, esta proporción aumentó del 36,6% al 62,5% en el mismo período.

Cabe destacar que el concepto de una vida mejor en la cultura tradicional china es distinto del materialismo y consumismo predominantes en Occidente. Por ejemplo, la filosofía confuciana enfatiza el autocultivo y la gobernanza armoniosa, valores que se alejan del materialismo puro. El taoísmo, por su parte, aboga por la simplicidad, la no acción, el respeto por la naturaleza y la búsqueda de “la unidad del Cielo y la humanidad”, sin situar a esta última en una posición de dominio sobre la naturaleza. Esta perspectiva contrasta marcadamente con la visión occidental que, impulsada por avances tecnológicos tras la Revolución Industrial, ha tendido a posicionar al ser humano como dominador de la naturaleza. Mientras Occidente ha fomentado la conquista del entorno natural mediante la tecnología, China, con un desarrollo tecnológico inicialmente más lento, no adoptó este enfoque. A lo largo de sus

cinco milenios de historia, la civilización china ha adoptado una postura humilde frente a la naturaleza, a la que debemos respetar y adaptarnos a sus ritmos y requerimientos. Este enfoque, aunque es aparentemente menos poderoso que la conquista tecnológica occidental de la naturaleza, encierra una sabiduría profunda y ofrece una visión superior para lograr la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza.

Por ejemplo, en la antigua China, las técnicas de construcción se adaptaban normalmente a la naturaleza, debido a la limitada capacidad tecnológica y humana. Por el contrario, la arquitectura moderna a menudo tiende a conquistar la naturaleza mediante la tecnología. Un ejemplo claro es el uso generalizado del aire acondicionado para controlar la temperatura interior, en lugar de emplear diseños arquitectónicos pasivos que naturalmente proporcionen confort térmico. Por lo tanto, la visión tradicional china de la relación entre el ser humano y la naturaleza, que surgió en un contexto de limitaciones tecnológicas, resultó ser afortunadamente la forma correcta de convivir con la naturaleza. Cuando la humanidad se volvió poderosa gracias a los avances tecnológicos, en muchos casos también se volvió más arrogante, perdiendo de vista la importancia de la coexistencia en armonía con la naturaleza.

En consecuencia, tanto el concepto de una vida mejor de la cultura tradicional china como las formas de lograrla proporcionan una dirección valiosa para abordar algunos de los problemas fundamentales asociados con el modelo de industrialización tradicional. Después de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países intentaron modernizarse siguiendo el modelo adoptado por los países desarrollados occidentales. Sin embargo, es interesante notar que solo unos pocos países, incluido China, han logrado un éxito destacable en este camino. Algunos atribuyen el éxito chino a la adopción eficaz de la experiencia occidental. Si bien estas explicaciones tienen cierta validez, es importante reconocer que los factores culturales invisibles también han desempeñado un papel crucial.

La cultura tradicional china no solo es compatible con la civilización industrial moderna, sino que también puede brindar una gran sabiduría para superar la crisis del modelo tradicional de industrialización. La perspectiva de la cultura tradicional china sobre la vida mejor es fundamental para distanciarse del materialismo y consumismo predominantes en Occidente. La comparación entre la modernización occidental y la modernización china debe situarse dentro de un contexto histórico amplio. La civilización industrial tradicional, que se desarrolló a lo largo de más de 200 años desde la Revolución Industrial, logró crear una capacidad productiva material altamente desarrollada. Sin embargo, desde una perspectiva temporal más amplia, esta capacidad, aunque aparentemente poderosa, enfrenta una crisis de insostenibilidad. En este contexto, se manifiesta claramente la fuerza de los cinco mil años de civilización continua de China.

La crisis de insostenibilidad que enfrenta la civilización industrial occidental es, en esencia, una crisis en su concepción de una vida mejor. Por tanto, para consolidar la civilización moderna de la nación china, es importante superar los estándares occidentales y redefinir la vida mejor basándose en la rica cultura tradicional china, con el fin de establecer un nuevo estilo de vida moderno que sea sostenible. La relación entre la civilización industrial occidental y la civilización ecológica china puede concebirse como un diálogo entre los poco más de dos siglos de la Revolución Industrial y los cinco milenios de cultura china. Esta comparación pone de relieve una reflexión crucial: la aparente fortaleza temporal o la superioridad tecnológica y económica a corto plazo de Occidente no implica necesariamente una fuerza auténtica o una sostenibilidad a largo plazo.

Redefinir una vida mejor basada en la cultura china supone abandonar el materialismo, el consumismo y el antropocentrismo característicos del modelo de modernización occidental. El concepto de una vida mejor en la modernización china no se centra exclusivamente en el consumo material, sino que también abarca

una amplia gama de aspectos no materiales ni mercantiles entre los cuales, un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo.

Reconstruir la relación entre la humanidad y la naturaleza

Reconstruir la relación entre la humanidad y la naturaleza implica transformar la dinámica de conflicto inherente al modelo tradicional de industrialización en una relación de armonía y coexistencia sostenible. Para lograrlo, primero debemos cambiar el antropocentrismo que ha puesto a la humanidad por encima de la naturaleza, y reconocer que las actividades humanas forman parte de la naturaleza. Esto requiere una revisión de las condiciones que actualmente limitan a productores y consumidores. Segundo, es necesario redefinir los objetivos del desarrollo, alejándonos del materialismo y el consumismo que predominan actualmente. Deberíamos volver al propósito original del desarrollo: mejorar el bienestar humano en su sentido más amplio. Estos dos cambios fundamentales requieren establecer nuevos límites estrictos para las actividades económicas, dentro de los cuales la humanidad puede ejercer su creatividad para cambiar el contenido y la dirección del desarrollo, con miras a lograr un desarrollo verdaderamente próspero y sostenible.

La transición ecológica es esencialmente una cuestión de “cómo hacer la transición” más que de “si se debe hacer la transición o no”. Del mismo modo que la transición de la civilización agrícola a la industrial requirió un cambio profundo en los valores y hábitos de consumo de la gente, la transición de la civilización industrial tradicional a la nueva civilización ecológica también demanda un cambio sistémico en los valores. El libro titulado *Esquema de estudio del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica*, publicado en 2022, ofrece una guía para comprender mejor el cambio en la relación entre la humanidad y la naturaleza. Este pensamiento se resume en “las diez persistencias”, siendo la persistencia en la

coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza una de las más fundamentales. Existen dos enfoques diferentes para lograr esta coexistencia armoniosa.

El primer enfoque, típicamente asociado con la civilización industrial ecológica de Occidente, busca alcanzar la armonía entre el ser humano y la naturaleza principalmente a través del progreso tecnológico, sin cambiar fundamentalmente el modelo industrial existente. Este enfoque todavía se basa en el antropocentrismo, al confiar en el progreso tecnológico y en la ciencia y la razón para resolver los problemas de insostenibilidad. Sin embargo, la racionalidad limitada del ser humano no siempre es suficiente para solucionar crisis sistémicas complejas y graves como las del medio ambiente.

El segundo enfoque, el de la civilización ecológica, no busca simplemente resolver la crisis de insostenibilidad mediante el progreso tecnológico. Por el contrario, se centra en reconstruir la relación entre la humanidad y la naturaleza, al integrar las actividades humanas dentro del marco de la naturaleza. Esto se logra mediante el respeto y la adaptación a la naturaleza y el establecimiento de restricciones estrictas para las actividades humanas. Además, promueve evitar las crisis ambientales y, a cambio, obtener los generosos beneficios que la naturaleza ofrece cuando se la trata con respeto. De esta manera, se busca lograr una verdadera armonía entre el ser humano y la naturaleza.

Mantener la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza está intrínsecamente asociado al concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”. Esta afirmación subraya que un entorno natural prístino posee un valor incalculable, tanto económico como estético y espiritual. Sin embargo, la mera imposición de restricciones ecológicas estrictas a las actividades humanas, sin un cambio subyacente en los valores, difícilmente redirigirá el desarrollo hacia una senda más sostenible. La cuestión de los valores es fundamental para el desarrollo: nos obliga a cuestionarnos el porqué y el qué

de nuestro progreso. La coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza también influye en la producción, como refleja el adagio “el trabajo es el padre de la riqueza y la tierra, su madre”. Aquí, “tierra” trasciende el suelo físico para abarcar la naturaleza en su totalidad. Un entorno ecológico saludable, simbolizado por “las aguas cristalinas y las verdes montañas”, no solo puede incrementar la capacidad de suministro de productos, sino que también puede ser disfrutado directamente por la gente, mejorando así su bienestar. Por ejemplo, trabajar y vivir en un lugar con un entorno hermoso mejora la calidad de vida y el bienestar del pueblo; comer en un restaurante con un ambiente ecológico agradable ofrece una experiencia superior a la de un establecimiento común. Es por esto que el pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica considera que “un entorno ecológico saludable constituye el bienestar público más equitativo”.

En el modelo tradicional de industrialización, el desarrollo económico se ha centrado en convertir recursos materiales tangibles en “cordilleras de oro y plata”, es decir, en generar riqueza material a través de la explotación masiva de recursos materiales y la producción y el consumo a gran escala. En contraste, el desarrollo ecológico busca transformar tanto recursos materiales tangibles como intangibles, incluyendo el entorno ecológico, en “cordilleras de oro y plata”. Por supuesto, el desarrollo ecológico también explora recursos materiales tangibles, pero de manera moderada, ya que no se basa en el consumo excesivo como el modelo tradicional de industrialización, caracterizado por “la extracción de carbón, la explotación de minerales, la tala de árboles y el establecimiento de fábricas”. El desarrollo ecológico requiere, entonces, nuevos modelos de negocio que difieran significativamente de la producción industrial tradicional.

El XX Congreso Nacional del PCCh enfatizó la planificación del desarrollo desde la perspectiva de la coexistencia armoniosa entre la humanidad y la naturaleza, lo que marca una transición decisiva del modelo tradicional de industrialización hacia un

desarrollo ecológico e implica la adopción de la nueva concepción del desarrollo, la cual se alinea con las necesidades de sostenibilidad ambiental y social. Se puede analizar esta nueva concepción del desarrollo desde diversas perspectivas. Desde el prisma del desarrollo sostenible, la distinción entre los paradigmas antiguo y nuevo es obvia y sustancial. La nueva concepción del desarrollo reconoce que el medio ambiente y el desarrollo no solo son compatibles, sino que pueden promoverse mutuamente. Por el contrario, el antiguo concepto de desarrollo percibe las dinámicas entre el medio ambiente y el desarrollo económico como conflictivas. La transición del antiguo al nuevo paradigma de desarrollo conlleva transformaciones profundas y sistémicas que abarcan el contenido y los métodos de desarrollo, así como la gestión de recursos.

La modernización china inaugura una nueva forma de civilización humana

La misión histórica de la modernización china

Después de la Revolución Industrial, el mundo ha experimentado tanto el surgimiento de una civilización industrial altamente desarrollada como la emergencia de una crisis de desarrollo insostenible sin precedentes. En respuesta a estos desafíos, la civilización industrial se ve obligada a transformarse y redefinir el concepto de modernización correspondiente. En el XX Congreso Nacional del PCCh se señaló claramente la tarea central del PCCh en la nueva era: promover la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china. El modelo chino de modernización acaba con el mito de “modernización=occidentalización”, y representa un alejamiento del enfoque centrado en Occidente, típico de la era de la civilización industrial tradicional. Lejos de ser simplemente otra variante de los caminos de desarrollo propuestos por distintas naciones, la modernización china

establece un nuevo paradigma de modernización bajo una forma innovadora de civilización.

Actualmente, la crisis de desarrollo insostenible que enfrenta el mundo es, en el fondo, una crisis del modelo de modernización occidental establecido después de la Revolución Industrial y de la civilización industrial tradicional subyacente. Los países desarrollados, al haber sido los primeros en alcanzar lo que se denominó como modernización, impusieron los conceptos de modernización basados ampliamente en el occidentalismo y utilizaron los estándares de los países desarrollados occidentales como referencia universal. Las discusiones sobre los modelos de modernización generalmente se centran en cómo los países pueden seguir diferentes caminos de modernización de acuerdo con sus propias condiciones nacionales. Sin embargo, estos caminos frecuentemente se dirigen hacia objetivos iguales a los de los países desarrollados.

No obstante, la crisis de desarrollo insostenible que enfrenta actualmente la humanidad es, en gran medida, resultado del materialismo y del consumismo que ha caracterizado la modernización impulsada por la Revolución Industrial. Este tipo de modernización, predominante en los países industrializados desarrollados, facilitó históricamente la transición de la civilización agrícola a la civilización industrial y promovió significativamente el progreso de la civilización humana. China, en términos de escala y velocidad de su desarrollo, ha sido uno de los mayores beneficiarios de este modelo de modernización. Sin embargo, este modelo, que se basa en la civilización industrial y adopta los estándares de los países desarrollados, ha encontrado dificultades sin precedentes a nivel global.

El paradigma de modernización adoptado por los países desarrollados, aunque ampliamente admirado y emulado por numerosas naciones en vías de desarrollo, no constituye en realidad un camino sostenible ni garantiza un alto nivel de bienestar. En múltiples aspectos, este modelo ha generado consecuencias que los países menos desarrollados deberían esforzarse por evitar. La

adopción acrítica de este enfoque ha provocado que los problemas experimentados por las naciones desarrolladas se repliquen en aquellas en desarrollo, contribuyendo así a una crisis global de modernización. Para afrontar estos desafíos, no basta con simplemente considerar “cómo lograr la modernización” dentro de los parámetros existentes. Es imperativo reflexionar profundamente y redefinir “qué es la modernización”, reconsiderando su esencia y objetivo fundamental. Esta reflexión debe proponer un discurso renovado sobre la modernización que sea universalmente aplicable y adecuado para el futuro de la humanidad.

Entonces, ¿cómo resolver los problemas de insostenibilidad del actual modelo de desarrollo? Desde hitos importantes, como la celebración de la CNUMAH en 1972 hasta los más recientes ODS para 2030 y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, se han buscado activamente soluciones a la crisis de desarrollo insostenible a nivel mundial. Muchos aún confían excesivamente en los avances tecnológicos dentro del paradigma de modernización existente, sin lograr resolver los problemas fundamentales asociados con el *tecnologismo*. Además, algunas propuestas como los “límites del crecimiento” y la “prosperidad sin crecimiento” intentan abordar los problemas de sostenibilidad, pero estas críticas y enfoques aún no han logrado trascender las limitaciones del marco de la civilización industrial tradicional.

En esencia, la crisis de modernización es una crisis del modelo de industrialización tradicional y una crisis del occidentalismo, junto con los valores, culturas e instituciones que lo sustentan. Este modelo de industrialización, que tiene sus raíces filosóficas en el antropocentrismo, el materialismo consumista y el racionalismo que emergieron después del Renacimiento y la Ilustración en Europa, impulsó la Revolución Industrial y el crecimiento económico moderno y promovió un progreso sin precedentes en la civilización humana. Sin embargo, este enfoque consumista y materialista no encapsula completamente el propósito de una vida mejor. Al poner a la humanidad por encima de la naturaleza para

satisfacer objetivos de consumo materialista, se ha deteriorado la relación esencial entre la humanidad y la naturaleza. La racionalidad humana limitada se enfrenta a desafíos al tratar de resolver estas crisis sistémicas globales de gran complejidad.

Por lo tanto, solo mediante una transformación civilizatoria y una reconstrucción de la lógica subyacente de la modernización es posible reorientar el desarrollo hacia el auténtico objetivo de una vida mejor. Reconocer a la humanidad como parte integral de la naturaleza, en lugar de situarla en una posición de dominio sobre ella, resulta fundamental para sanar la relación entre el ser humano y la naturaleza. Este enfoque exige una profunda reflexión sobre los fundamentos del desarrollo: por qué desarrollarse, qué aspectos se deben desarrollar y cómo implementar dicho desarrollo, transformando radicalmente los patrones de comportamiento arraigados durante la era industrial. La modernización china ejemplifica esta necesaria reevaluación y redefinición del concepto de modernización, y lo aborda desde la perspectiva de una transformación integral de la civilización humana.

La modernización china proporciona una nueva visión de la modernización

La modernización china representa una nueva forma de civilización. Se trata de una redefinición de la modernización en el contexto de una nueva forma de civilización y establece otro paradigma de desarrollo que vincula directamente la modernización con la transición hacia una civilización ecológica. Si bien es cierto que, debido a la diversidad cultural mundial y a las variadas condiciones nacionales, cada país debe forjar su propio camino hacia la modernización, la modernización de China, desde una perspectiva histórica, no es simplemente una alternativa entre muchas otras posibles, sino un enfoque pionero que reinterpreta la modernización sobre la base de la transición de la civilización industrial tradicional a la civilización ecológica. Desde esta perspectiva de una

transición civilizacional, la modernización china marca un hito en la entrada de la modernización mundial en una nueva etapa histórica, y no es solo una manifestación de diversidad dentro de la misma forma de civilización.

Al igual que la transformación experimentada en el tránsito de la civilización agrícola tradicional a la industrial, la transición desde la civilización industrial tradicional hacia la modernización china, enmarcada en el paradigma de la civilización ecológica, exige una profunda metamorfosis en valores y en la visión del mundo. En consecuencia, la modernización china, al abordar las cuestiones fundamentales de por qué, qué y cómo desarrollarse, ofrece respuestas distintivas frente al modelo occidental, que se cristalizan en cinco características principales, imposibles de manifestar en el modelo de modernización propio de la civilización industrial, y que solo emergen en el contexto de la nueva forma de civilización ecológica. Al reinterpretar estas características desde la perspectiva de una transición civilizatoria, se evidencia que la modernización china posee significados renovados y es esencialmente diferente de la modernización occidental.

Primero, la modernización china es una modernización de enorme magnitud poblacional. La esencia de esta característica no solo refleja la dificultad y complejidad de la modernización del país, sino que también resalta su aplicabilidad global. El modelo de modernización tradicional, con su dependencia en la explotación intensiva de recursos, solo permite a una pequeña parte de la población mundial disfrutar de una vida material próspera. La adopción de este modelo tradicional a nivel mundial, especialmente para países en desarrollo, podría acelerar la crisis de insostenibilidad. Sin embargo, la modernización de China, que afecta a una población de 1.400 millones de habitantes, y que supera a la población combinada de todos los países modernizados actuales (1.100 millones), sugiere que su modernización, basada en el desarrollo verde y la civilización ecológica, sea un modelo potencialmente

más equitativo y sostenible para una modernización global de prosperidad común.

Segundo, la modernización china es una modernización de prosperidad común para todo el pueblo chino. La modernización occidental, basada en la inversión de capital a gran escala, no tiene como objetivo principal elevar integralmente el bienestar del pueblo, sino aumentar los beneficios de un grupo minoritario de interés mediante el crecimiento económico. Como resultado, no puede lograr la prosperidad compartida a nivel mundial, ni siquiera dentro de los países desarrollados, donde la creciente desigualdad de ingresos permite a solo una minoría disfrutar de una vida próspera. Por el contrario, la modernización china se libera del control del capital y logra un desarrollo centrado en el pueblo, lo que proporciona una garantía institucional para la prosperidad común. Al mismo tiempo, la redefinición del concepto de prosperidad en China, como ha destacado Xi Jinping, considera la prosperidad común como la riqueza tanto material como espiritual del pueblo. Esta visión amplía el significado de la prosperidad más allá de los indicadores económicos tradicionales orientados al PIB, para incluir también aspectos no monetizados de una vida mejor.

Tercero, la modernización china es una modernización que coordina la civilización material y la civilización espiritual. Como el modelo tradicional de modernización se ha centrado predominantemente en la producción y el consumo masivo de riqueza material, depende excesivamente del materialismo y el consumismo, lo cual ha llevado no solo a una crisis de desarrollo insostenible, sino que también ha fallado en mejorar integralmente el bienestar del pueblo. Las necesidades de una vida mejor van más allá del consumo material y abarcan una amplia gama de demandas no materiales ni mercantiles. La modernización china, por otra parte, pone énfasis en satisfacer las crecientes necesidades de una vida mejor del pueblo, al buscar un desarrollo equilibrado que integre tanto aspectos materiales como espirituales. Este enfoque reconoce que las demandas no materiales no solo son componentes importantes

del desarrollo, sino que también son fuentes potenciales de crecimiento económico. La satisfacción de estas necesidades espirituales podría mejorar directamente el nivel de bienestar del pueblo.

Cuarto, la modernización china es una modernización que aspira a una coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza. Esta característica ocupa una posición fundamental y es la base y la garantía de las otras cuatro características básicas de la modernización china. Sin armonía entre la humanidad y la naturaleza, la modernización carece de la base natural para su existencia. Sin embargo, el modelo tradicional de modernización, debido a la influencia del antropocentrismo y del materialismo, ha tendido a sobrepasar los límites naturales. Solo bajo la civilización ecológica, que propone un retorno del desarrollo a su propósito fundamental de asegurar una vida mejor, las actividades económicas se realizan dentro de los límites que impone la naturaleza, lo que implica un cambio sustancial tanto en el contenido como en la dirección del desarrollo hacia la coexistencia armoniosa entre la humanidad y la naturaleza.

Por último, la modernización china es una modernización que sigue un camino de desarrollo pacífico. Al discutir esta característica de la modernización china, la atención suele centrarse en la voluntad subjetiva de nuestro país de seguir un camino de desarrollo pacífico. No obstante, además de esta voluntad, la modernización china también proporciona condiciones objetivas para este enfoque. Como se destaca el desarrollo ecológico, la modernización china busca desvincularse lo más posible del alto consumo de recursos materiales y de la degradación ecológica, dos factores que históricamente han sido fuentes de conflicto entre los países. En consecuencia, en lugar del juego de suma cero, el desarrollo ecológico crea un ambiente más propicio para la cooperación y el beneficio mutuo entre países, al reducir significativamente la posibilidad de conflictos derivados de la competencia por recursos tangibles. Este cambio en la dinámica internacional establece una base económica sólida para el desarrollo pacífico. Además,

el medio ambiente es una preocupación común que trasciende fronteras y diferencias ideológicas, convirtiéndose en un punto de unión y cooperación entre China y Occidente. La civilización ecológica que China promueve como parte fundamental de su modernización actúa como un vínculo de cooperación e intercambio, y muestra una postura inclusiva hacia las civilizaciones occidentales y otras globalmente.

La superación de la civilización industrial tradicional por la civilización ecológica

La civilización ecológica interpreta las actividades humanas como parte integral de la naturaleza, mientras que la civilización industrial tradicional, con su visión más estrecha y economicista, ha colocado históricamente a la humanidad por encima de la naturaleza al considerarla como parte de la economía. La esencia de la civilización ecológica reside en establecer límites precisos a las actividades económicas propias del modelo de civilización industrial, y garantizar que el desarrollo económico se mantenga dentro de parámetros que aseguren la integridad y salud del medio ambiente. Por consiguiente, la civilización ecológica proporciona un marco conceptual y práctico más amplio y avanzado que el de la civilización industrial, representando así una evolución de esta última.

Al mismo tiempo, la civilización ecológica, arraigada en la cultura china, se distingue por su notable capacidad para integrar elementos de la civilización industrial originada en Occidente. Así, se erige como una nueva forma de civilización humana capaz de armonizar las tradiciones culturales de Oriente y Occidente. En su discurso pronunciado en el Simposio sobre la Herencia y el Desarrollo Culturales, que tuvo lugar el 2 de junio de 2023 en la Academia de Historia de China, Xi Jinping señaló que “en este nuevo punto de partida, debemos continuar promoviendo la prosperidad cultural, construir un país socialista culturalmente fuerte

y desarrollar una civilización moderna de la nación china, lo cual constituye nuestra nueva misión cultural en la nueva era”. También subrayó que

la excepcional inclusividad de la civilización china determina fundamentalmente la orientación histórica de los intercambios y la integración de la nación china, el patrón armonioso en el que coexisten diversas creencias religiosas en China, así como la apertura y el espíritu inclusivo de la cultura china hacia las civilizaciones del mundo.

Las reflexiones de Xi Jinping sobre la herencia cultural china proporcionan un marco esencial para comprender la relación de superación entre la civilización ecológica y la civilización industrial tradicional. La cultura, concebida como un sistema de creencias y valores, influye profundamente en las formas de pensar, los patrones de comportamiento y sus consecuencias en cualquier sociedad. En este sentido, la modernización de cada país debe estar arraigada en su contexto cultural específico. La historia de la industrialización de China ilustra este principio de manera ejemplar. Durante el Movimiento de Autofortalecimiento en el siglo XIX, se debatió intensamente si la cultura tradicional china podría adaptarse a los métodos y técnicas de la industrialización. A lo largo de más de siete décadas desde la fundación de la República Popular China, los logros significativos del país en la industrialización y su reciente giro hacia una transformación ecológica demuestran que la cultura china no solo es compatible con la industrialización, sino que también ofrece soluciones viables a las crisis inherentes al modelo industrial tradicional. El modelo de industrialización tradicional ha creado una capacidad productiva material altamente avanzada, pero ha sido la fuente de una crisis ambiental insostenible. Esto subraya la necesidad de transitar hacia un nuevo paradigma de industrialización que no solo cuestione el “cómo” de la industrialización, sino también el

“por qué” y el “qué” de esta.³ Estas preguntas no son meramente técnicas o económicas; son fundamentalmente culturales y axiológicas. Así, la revitalización de la nación china se vincula inevitablemente con la revitalización de la cultura china, y ofrece un modelo de desarrollo que puede aportar prosperidad y oportunidades a nivel global.

La industrialización ha sido indudablemente un motor de progreso para la civilización humana. No obstante, su base en el materialismo y el consumismo y la expansión industrial ilimitada, carente de mecanismos de control, han llevado a exceder los límites sostenibles de la interacción entre la humanidad y la naturaleza, lo que ha dado lugar a una crisis de desarrollo insostenible. Al analizar más detenidamente la teoría de la industrialización, se destacan sus impactos ecológicos.⁴ Desde un punto de vista estructural, la industrialización se caracteriza por un aumento continuo en la proporción de la producción del sector industrial y la transferencia de mano de obra agrícola hacia sectores de mayor productividad. A nivel microeconómico, la industrialización se manifiesta en el aumento de la variedad de bienes de consumo industriales (horizontalmente) y en la expansión y complejidad de las cadenas de producción (verticalmente).

En los modelos teóricos sobre el modo de industrialización tradicional en la economía, la introducción de restricciones ambientales a menudo revela las consecuencias de la insostenibilidad ambiental inherente a estos modelos. Este problema subyacente se puede rastrear hasta los valores o la cultura predominante que apoya el modelo de industrialización. El materialismo no logra capturar los objetivos de una vida mejor en su totalidad, dado que

³ Zhu Min, Nicholas Stern, Joseph E. Stiglitz y otros, “Adoptar el nuevo paradigma de desarrollo ecológico: Un estudio del marco político para la neutralidad de carbono de China”, en *The Journal of World Economy*, núm.3, 2023.

⁴ Zhang Yongsheng, “Reconfiguración de la relación entre el medio ambiente y el desarrollo: Un marco teórico bajo el paradigma de la civilización ecológica y sus implicaciones políticas”, en *Social Sciences in China*, núm.1, 2023.

se centra predominantemente en la acumulación y el consumo de bienes materiales. Por otro lado, el antropocentrismo, que sitúa a la humanidad por encima de la naturaleza, conduce a una crisis ambiental global sin precedentes. Esta crisis sistémica y compleja desafía la capacidad de la racionalidad humana, que es limitada y frecuentemente orientada por intereses inmediatos, en lugar de considerar las consecuencias a largo plazo.

La cultura es la respuesta a la crisis del modelo de industrialización tradicional. Dicha crisis está profundamente arraigada en cuestiones culturales, y para resolverla es imperativo explorar soluciones dentro del ámbito cultural. Sin embargo, en el modelo de industrialización tradicional, el papel de la cultura ha sido normalmente ignorado o incluso debilitado por los procesos de “modernización”. Por un lado, la cultura, como preferencias y condiciones institucionales, está implícita en los métodos de producción industrial y en los marcos de análisis económico, y su función esencial se mantiene desconocida porque “se usa sin ser percibida”. Así, en el proceso de industrialización y globalización, muchas veces se ha visto que la cultura local resulta impactada y en algunos casos suplantada por la cultura occidental, especialmente en naciones con culturas menos inclusivas o más pequeñas. Estas culturas a menudo son asimiladas y pierden su identidad bajo la influencia dominante de la cultura industrial occidental. En cambio, la cultura china, con su rica historia de más de cinco mil años, demuestra una notable capacidad de inclusividad y transformación frente a influencias culturales extranjeras.

Por otro lado, al ser un recurso intangible, la cultura es difícil de mercantilizar y su papel es complicado de cuantificar en términos económicos. A diferencia de los bienes materiales, que se prestan fácilmente para la comercialización debido a su tangibilidad, los elementos culturales, aunque tienen un papel crucial en el bienestar del pueblo, no se pueden medir fácilmente ni incorporar en modelos económicos convencionales. Además, la economía neoclásica estándar, que frecuentemente analiza el funcionamiento

económico bajo supuestos de preferencias exógenas, consumidores y productores representativos y simetría del modelo, no puede abordar la heterogeneidad y la diversidad cultural que son intrínsecas a las sociedades humanas. Esto lleva a una mayor materialización en la economía moderna y a la dificultad de integrar la cultura con sus rendimientos crecientes y su naturaleza no competitiva en los modelos económicos estándares.

La cultura china no solo demuestra su compatibilidad con la civilización industrial occidental, sino que también brinda soluciones potenciales a la crisis del modelo de industrialización tradicional. Además, proporciona respuestas distintivas y enriquecedoras en cuanto al “por qué”, el “qué” y el “cómo” del desarrollo. La trayectoria de China es ilustrativa en este aspecto. Partiendo de una posición de extrema pobreza y vulnerabilidad, nuestro país atravesó un proceso de aprendizaje de Occidente, reflexionó críticamente sobre las deficiencias del modelo occidental y, finalmente, logró establecer una sólida confianza en la cultura e historia de China.

En el proceso de industrialización de los países en desarrollo, ¿por qué solo unos pocos países como China han logrado éxito? Detrás de ello, debe haber una cultura intangible y desconocida que juega un papel importante. La cultura china, que tiene una historia de más de cinco mil años, no solo ha demostrado su compatibilidad con la civilización industrial occidental, al permitir la absorción y adaptación de sus logros, sino que también ha mantenido distinciones esenciales en cuanto a la visión del mundo, los valores y la filosofía de vida, lo que determina que China pueda ofrecer una gran sabiduría para resolver la crisis del modelo de industrialización tradicional.

En primer lugar, respecto a la relación entre la humanidad y la naturaleza, en contraste con la visión occidental que frecuentemente enfatiza el antropocentrismo y la conquista de la naturaleza mediante la tecnología, la cultura tradicional china valora la filosofía de “la unidad del Cielo y la humanidad” y la “concordancia

de virtudes humanas con las del Cielo y la Tierra”. Esto se refleja en la visión de evitar las crisis ecológicas mediante el respeto y la reverencia hacia la naturaleza, y lograr su convivencia armoniosa con el ser humano. La cultura china muestra una postura humilde ante la naturaleza, que puede parecer menos poderosa en comparación con la cultura occidental, que valora la conquista humana de la naturaleza. Sin embargo, mientras la civilización occidental, más agresivamente antropocéntrica, provoca primero las crisis ecológicas y luego intenta resolverlas con la ciencia y la razón, la cultura china representa una sabiduría superior y una fuerza más grande para lograr la armonía entre la humanidad y la naturaleza.

En segundo lugar, en cuanto al propósito del desarrollo o el concepto de una vida mejor. A diferencia del materialismo y el consumismo enfatizados en Occidente, la cultura tradicional china no considera la riqueza material como la principal aspiración humana, sino que se enfoca más en el cultivo personal y la armonía social, y busca el “lograrse uno mismo a través de la ayuda a los demás”. En términos materiales, el concepto de “una vida moderadamente próspera” rechaza la tendencia del desperdicio y derroche.

Estas dos diferencias fundamentales en la concepción del desarrollo permiten a China formular respuestas diferentes a las preguntas del por qué desarrollarse, qué aspectos se deben desarrollar y cómo implementar dicho desarrollo. En el enfrentamiento de la crisis inherente a la industrialización tradicional, la cultura china contiene, en sus valores esenciales, la sabiduría para resolverla. Por el contrario, la industrialización tradicional, en su aplicación, traspasa los límites de sostenibilidad entre la humanidad y la naturaleza y provoca una crisis ambiental. Por lo tanto, la cultura china, a pesar de haberse beneficiado significativamente del modelo de industrialización tradicional, ha sido también pionera en la promoción del desarrollo ecológico y la adopción de nuevos conceptos de desarrollo.

En la búsqueda de soluciones a la crisis del modelo de industrialización tradicional, la cultura china revela su valor singular. Según una encuesta en línea que examinó las opiniones y patrones de comportamiento de la gente, se puso de manifiesto que las preferencias y conductas de los ciudadanos chinos divergen notablemente de las suposiciones estándar de la economía neoclásica.⁵ Por ejemplo, aunque los ingresos mantienen su importancia, la percepción de una vida mejor no se centra exclusivamente en la acumulación de riqueza. De hecho, la idea de que “cuanto más altos los ingresos, mejor” ocupó apenas el octavo lugar entre las definiciones de una vida mejor para los encuestados. Asimismo, las actitudes hacia el consumo y el empleo en China también muestran desviaciones destacadas respecto a las suposiciones neoclásicas. Estos hallazgos reflejan los “genes culturales” de China, que influyen profundamente en cómo las personas valoran y priorizan diversos aspectos de la vida.

Coincidentemente, estas características de la cultura china encuentran ecos sorprendentes en algunos de los pensamientos profundos, pero menos conocidos y a menudo ignorados, de figuras prominentes de la cultura occidental, entre las cuales figuran incluso Adam Smith, considerado el padre de la economía moderna, y John Maynard Keynes, el padre de la macroeconomía. Adam Smith señaló en su obra *La teoría de los sentimientos morales* que la alta productividad de la economía de mercado es impulsada por una creencia errónea: que la riqueza material trae la felicidad. Keynes, por su lado, en el ensayo “Las posibilidades económicas de nuestros nietos”, apreciaba más “los valores reales de la vida” al señalar que “no vamos a exagerar la importancia del problema económico, o sacrificar a sus supuestas cuestiones de otras necesidades de importancia mayor y más permanente”.

⁵ Zhang Yongsheng, “Liderando una nueva forma de civilización humana para la prosperidad sostenible: Los logros de China en la construcción de la civilización ecológica desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh y su trascendencia mundial”, en *Social Sciences Abroad*, núm.6, 2022.

Estos pensamientos implican que una vez que el modelo tradicional de industrialización ha alcanzado cierto nivel de desarrollo, debe transformarse en un nuevo tipo de industrialización. Sin embargo, enfrentamos el problema de que la cultura occidental dominante, que ha sido la base de la civilización industrial, parece incapaz de apoyar y llevar a cabo tal transformación. Normalmente, esta cultura sigue impulsada por la inercia de una industrialización que conduce hacia una crisis insostenible. En este contexto, el valor de la cultura china y su enfoque hacia la resolución de la crisis ambiental global se vuelve evidente. La propuesta de la civilización ecológica y la modernización china representan el esfuerzo de China por abordar la crisis global de sostenibilidad, al redefinir esencialmente el paradigma de desarrollo y el modelo de modernización tradicionales que surgieron con la Revolución Industrial.

Guiar la transformación industrial en China con la excelente cultura china tradicional proporciona un enfoque distinto y enriquecedor a las preguntas fundamentales de la industrialización: las razones para industrializarse, los contenidos específicos de la industrialización y los métodos para implementarla. Este enfoque, junto con los pensamientos profundos occidentales, aunque a menudo marginados por la corriente dominante de la cultura industrial occidental, determinan el nuevo modelo de industrialización moderna con una coexistencia armoniosa con la naturaleza.

En primer lugar, en el marco de un desarrollo ecológico, la creación de valor empresarial experimenta una transformación significativa. Se observa un desplazamiento desde un modelo basado en la producción y el consumo intensivos de recursos materiales hacia uno que privilegia y capitaliza una amplia gama de activos intangibles. En esta nueva dirección, los productos industriales trascienden la mera satisfacción de necesidades materiales. Integran elementos de alto valor añadido, como tecnología avanzada, conocimiento especializado, experiencias únicas, personalización, riqueza cultural y conciencia medioambiental. Este enfoque multidimensional no solo enriquece la oferta de productos, sino que

también responde a las crecientes expectativas de consumidores cada vez más exigentes y conscientes. Como consecuencia, esta estrategia permite reducir sustancialmente la inversión en recursos materiales, al desvincular en gran medida el éxito empresarial del consumo intensivo de materias primas.

En segundo lugar, a medida que las empresas adoptan un enfoque de desarrollo ecológico, el modelo organizativo empresarial evoluciona para adaptarse a los cambios en la creación de valor. El giro hacia recursos intangibles como la tecnología, el conocimiento, la cultura y el capital ecológico, que poseen características de no competencia, desafía las estructuras organizativas tradicionales. Estos activos intangibles, con propiedades distintivas frente a los recursos convencionales, demandan modelos organizativos más flexibles y adaptativos. En respuesta, las empresas están transitando hacia estructuras menos centralizadas y más distribuidas. Se observa la adopción de modelos innovadores como plataformas colaborativas, redes de distribución flexibles y estructuras intersectoriales. Estas nuevas configuraciones permiten a las organizaciones maximizar la eficiencia y efectividad en la realización del valor de sus recursos intangibles. Esta transformación implica una reconfiguración fundamental de los límites organizativos. Bajo el nuevo paradigma, la eficiencia y la innovación ya no son impulsadas primordialmente por la expansión de escala, sino por la optimización estratégica de recursos y capacidades intangibles.

En tercer lugar, la evolución hacia la Industria 4.0 y la creciente dependencia de los recursos intangibles para crear valores económicos transformarán considerablemente los modelos de negocio, que serán diferentes de los modelos diseñados para satisfacer únicamente las demandas físicas. En contraste con el modelo de industrialización tradicional, donde la venta de un producto marca el fin del proceso de creación de valor, en el modelo de industrialización verde, la venta es solo el comienzo de un flujo continuo de ingresos. Por ejemplo, en la industria automotriz moderna, particularmente en el caso de los automóviles definidos por *software*,

gran parte de las ganancias provienen de los servicios posventa, como actualizaciones de *software* y servicios añadidos. Esto subvierte el modelo de negocio tradicional basado en la expansión de la cantidad de productos materiales vendidos, al transitar desde el modelo de “bajo margen y alto volumen” a uno de “vender menos y ganar más”, el cual puede ser más rentable.

En cuarto lugar, en la era de la industrialización verde se espera una transformación de la estructura del mercado. En el modelo tradicional, las empresas se centraban en la producción a gran escala de productos homogéneos que se venden en un mercado impersonal. En dicho mercado, se valoraban principalmente la calidad física y el precio, sin prestar atención a las características de los compradores y vendedores. Es decir, la producción a gran escala y el mercado impersonal han promovido enormemente el proceso de industrialización, pero no han considerado el valor intangible que los productos pueden tener. El modelo de desarrollo ecológico sugiere que las empresas compitan en un mercado más personalizado, lo que impulsará a las empresas a explorar y explotar el valor intangible, como la producción personalizada, la personalización de pedidos y los servicios de experiencia.

En quinto lugar, la estructura de gobernanza empresarial evolucionará en el contexto del desarrollo ecológico. Tradicionalmente, la gobernanza corporativa ha priorizado la maximización de los intereses de los accionistas, con poca consideración por los impactos sociales y ambientales de sus operaciones. En condiciones del desarrollo ecológico, las empresas deben maximizar los intereses de los accionistas teniendo en cuenta los intereses de otros grupos de interés, incluido el medio ambiente. De este modo, el comportamiento empresarial y sus consecuencias para la sociedad y el medio ambiente sufrirán una profunda transformación.

En conclusión, la modernización china emerge como una respuesta innovadora a la crisis global de insostenibilidad, distanciándose de la modernización occidental en términos de base cultural y paradigma de desarrollo. La incorporación de la cultura

china como guía en la nueva transformación industrial del país se presenta como un elemento crucial en la construcción de la civilización moderna de la nación china. Este enfoque requiere, consecuentemente, una profunda transformación del paradigma de investigación y del sistema de conocimiento que han prevalecido durante la era industrial tradicional. Cabe destacar que no se trata simplemente de incorporar “características chinas” al marco de la economía neoclásica estándar, sino de emprender una tarea más amplia y fundamental: reexaminar críticamente los valores y filosofías subyacentes en la disciplina económica actual, construir un sistema de conocimiento económico independiente en China, y establecer un marco teórico holístico que cumpla con rigurosas normas académicas y posea relevancia universal. Esta transformación paradigmática busca no solo responder a las necesidades específicas de China, sino también contribuir con perspectivas valiosas a los desafíos económicos y de desarrollo globales.

Sobre autores y traductores

Jiang Hui, renombrado investigador en el campo del socialismo con peculiaridades chinas y exvicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Zhang Yongsheng, doctor en Economía, es investigador y director general del Instituto de Estudios de la Civilización Ecológica de la Academia de Ciencias Sociales de China. Sus principales líneas de investigación son la civilización ecológica y el desarrollo verde.

Lou Yu, doctora en Literatura Hispanoamericana, es investigadora asociada de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Lin Yue, doctor en Socioeconomía, es profesor contratado de la Universidad Autónoma de Madrid.



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”, de la cual la presente obra es su volumen I. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

La edición en español de esta serie de libros pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

ISBN 978-987-813-931-4



9 789878 139814

